Andina

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
ISSN 2737-6311

3

Neohigienismo o barbarie
Lengua escrita e inteligencia
Los desafíos de la mirada
Oferta Ecuador
Entrevistas a
Enrique Ayala Mora y Gabriela Alemán
Novedades editoriales

Andina

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Andina es una publicación semestral del Rectorado
de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

DIRECTOR
César Montaño Galarza

EDITOR
Leonardo Valencia

COORDINADORA EDITORIAL
Annamari de Piérola

COMITÉ EDITORIAL
Ernesto Albán Gómez, Fernando Balseca, Magela Baudoin,
María Helena Barrera-Agarwal y Regina Harrison

Diseño y diagramación: Adriana Pozo Vargas
Ilustración de portada: Ernesto Proaño
Corrección de estilo: Mauricio Montenegro
Asistente: María José Ibarra

Las fotografías sin referencia pertenecen al archivo fotográfico
de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

ISSN: 2737-6311
Número 3: Enero 2021
Impresión: Poder Gráfico
Tiraje: 1000 ejemplares

Distribución gratuita

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80, Quito, Ecuador
Teléfonos: (5932) 322 8085, 299 3600
Fax: (5932) 322 8426
Correo electrónico: andina.revista@uasb.edu.ec
www.uasb.edu.ec

Los artículos de este número son de responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan una postura institucional.

Está permitida la reproducción total o parcial de cualquier artículo con la condición
de que se cite la fuente.

Ilustración: Ernesto Proaño

Del Rector **Una luz que reanima** 5

Ensayos 7

Los enemigos invisibles 8
Rodrigo Fierro Benítez

Los desafíos de la mirada: La función de la crítica en la era del cine 15
Christian León Mantilla

Vacío y materia: De las obras inconclusas y el factor *t* 22
Alex Schlenker

Neohigienismo o barbarie: El complejo biomédico-policial-militar y el COVID-19 30
María Fernanda Solíz Torres

Lengua escrita e inteligencia 38
María Soledad Mena Andrade

Oferta Ecuador: Esfuerzo y aporte de nuestra universidad en época de pandemia 45
César Montaño Galarza

Creación 53

Solo vuelo en tu caída 54
Magela Baudoin

Galería Andina **Vitrales de la Universidad** 62

Entrevistas 65

Enrique Ayala Mora: **«La Universidad Andina le ganó al autoritarismo corrupto»** 66

Gabriela Alemán: **«Todos construimos narrativas para explicar nuestras vidas»** 71

En prensa 75

La persona autista Catalina López Chávez 76

Actividades destacadas 81

Novedades editoriales de la UASB-E 85

Colaboradores 90

Una luz que reanima

César Montaño Galarza

Esta nueva edición de *Andina* se cuece en plena pandemia, mientras cumplimos actividades no presenciales y crece la esperanza de que los esfuerzos de numerosos científicos permitan encontrar la fórmula que venza al virus, para tranquilidad de la especie humana. Lejos de amilanarnos ante la situación y el tamaño del reto que esta crisis representa, redoblamos esfuerzos para concretar esta entrega a tono con el momento actual, con la calidad y empatía que caracteriza a nuestra casa de posgrado. Bajo estas circunstancias no es fácil impulsar una empresa editorial de estas cualidades, pero comprendemos que la voz universitaria, para intentar explicar los avatares del mundo, debe seguir viva y encontrar el cauce que la conduzca desde el claustro universitario —esa torre de marfil a veces cerrada e inasequible— hacia la sociedad, que al debatirse entre la exigencia cotidiana y el anhelo del arribo de mejores días, espera objetividad y precisión en los puntos de vista de personas comprometidas con la verdad y la razón.

> **“Lejos de amilanarnos ante la situación y el tamaño del reto que esta crisis representa, redoblamos esfuerzos para concretar esta entrega a tono con el momento actual.”**

Comprendemos que la universidad es mucho más que el campus diseñado para el encuentro de estudiantes y docentes, y para el funcionamiento —tipo engranaje de la más fina manufactura de orfebrería— de la administración; para nosotros, la universidad es un proyecto en sí mismo, complejo e inacabado por definición, abierto al pensamiento libre que bulle en aquellos espacios de discusión creadora de conocimiento crítico. La universidad es, esencialmente, ingenio sin ataduras; aunque también puede ser fuente primera de información relevante, reflexión sentida y comprometida, y conocimiento para la cabal comprensión del momento y del lugar de la experiencia vital. *Andina* se mantiene fiel a los propósitos universitarios,

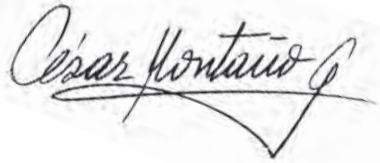
entre ellos, contribuir a la sociedad, principio y fin de la misión orientadora que abrazamos sin evasión.

Para este número contamos con varios aportes que pueden despertar especial interés en los lectores; como ya es característico de *Andina*, publicamos reflexiones de invitados especiales, junto con las de colegas de las distintas áreas académicas, quienes encontraron el tiempo preciso para hilvanar ideas y planteamientos plasmados ahora en cuidados textos.

En las siguientes páginas encontrarán ensayos de Rodrigo Fierro Benítez, con «Los enemigos invisibles»; Christian León Mantilla, con «Los desafíos de la mirada: La función de la crítica en la era del cine»; Alex Schlenker, con «Vacío y materia: De las obras inconclusas y el factor *t*»; María Fernanda Solíz Torres, con «Neohigienismo o barbarie: El complejo biomédico-policial-militar y el COVID-19»; María Soledad Mena Andrade, con «Lengua escrita e inteligencia»; y mi artículo «Oferta Ecuador: Esfuerzo y aporte de nuestra universidad en época de pandemia». En el acápite de creación literaria, incluimos un cuento inédito de Magela Baudoin, titulado «Solo vuelo en tu caída». Hay también dos entrevistas, una realizada por Juan Carlos Calderón a Enrique Ayala Mora, y otra a cargo de Miguel Molina Díaz a Gabriela Alemán. La Galería Andina hace lugar para compartir imágenes de vitrales de nuestro campus; proveemos, además, información de publicaciones recientes de nuestra sede y una relación de destacadas actividades institucionales.

Muchas cosas han cambiado últimamente. Imaginen, en este sentido, que incluso nuestra histórica sesión solemne de conmemoración del natalicio del Libertador Simón Bolívar, en el mes de julio, se realizó por primera vez en modalidad virtual. Nos adaptamos a una realidad diferente, lo que permite avanzar a pesar del contratiempo. Puede más nuestro compromiso.

Disfruten de este nuevo número, pues está hecho con pasión por la vida, trabajo y libertad de pensamiento, justamente ahora, cuando con la vacuna la ciencia ya nos ofrece una posible salida al problema, como si fuese una luz que reanima.



“Nos adaptamos a una realidad diferente, lo que permite avanzar a pesar del contratiempo. Puede más nuestro compromiso.”

Ensayos

8 > **Los enemigos invisibles**

15 > **Los desafíos de la mirada:** La función de la crítica en la era del cine

22 > **Vacío y materia:** De las obras inconclusas y el factor *t*

30 > **Neohigienismo o barbarie:** El complejo biomédico-policial-militar y el COVID-19

38 > **Lengua escrita e inteligencia**

45 > **Oferta Ecuador:** Esfuerzo y aporte de nuestra universidad en época de pandemia

Los enemigos invisibles

Rodrigo Fierro Benítez

Rodrigo Fierro Benítez, Premio Nacional Eugenio Espejo en Ciencias, profesor emérito de la UASB-E, revela el alcance que tuvieron otras epidemias traídas durante la conquista española y que marcaron la evolución de la historia andina. Fue el Dr. Eugenio Espejo quien introduciría, de manera visionaria, las primeras medidas higiénicas para contrarrestar los contagios. Lo que no se pudo detener fue otra invasión, paralela, que causó perplejidad en los pueblos originarios: la escritura alfabética.

© Shutterstock

Mestizo como soy, el Imperio de los Incas es un referente de mi identidad, siendo cierto también que me he esmerado en utilizar con propiedad la escritura alfabética, lo más valioso de la herencia hispánica.

¡El Imperio de los Incas! Un portento de adaptación del ser humano a un hábitat bravo y difícil. Una de las diez civilizaciones que recuerda la memoria histórica. El pueblo que más contribuyó a la alimentación con el maíz, la papa y la quinua. El que contó con excedentes agrícolas. El que domesticó a las llamas, las alpacas y las vicuñas. El de los conocimientos avanzados en hidráulica y astronomía. El que unificó ese inmenso espacio que va desde Pasto, en Colombia, hasta el norte de Chile y el noreste de Argentina.

Que «un puñado de españoles» hubiera conquistado el Imperio altoandino me sacaba de quicio. Es lo que nos enseñaban en las escuelas de mi tiempo. De ahí me vino el empeño por descifrar tal enigma. Sí, a los españoles que intervinieron en la Conquista les sobró valentía y audacia. En la corta etapa bélica, los defensores del Imperio se enfrentaron a los españoles con coraje y denuedo. Sí, los españoles llegaron en momentos en que se había desatado una guerra civil entre los seguidores de Huáscar y Atahualpa. No obstante, a mi juicio aquel enigma se mantenía en pie, inexplicable.

Fueron enemigos invisibles e invencibles, virus y microbios, los que se impusieron. El golpe de gracia, la escritura alfabética.

Virus y microbios

Es en el campo de la inmunología en el que el conquistador hispánico, sin lugar a dudas bien plantado y sin temor a Dios ni al diablo, es superior al aborigen en toda la línea. Su organismo ya había creado defensas para las enfermedades que con él llegan al continente: catarro, gripe, sarampión, escarlatina, viruela y peste bubónica. Estas nuevas patologías configuran la imagen de un auténtico jinete de apocalípticos efectos. Pueblos enteros desaparecen de la faz de la Tierra por obra de enemigos invisibles: virus y microbios. Las víctimas no les ofrecen la menor resistencia. Lo que produce la presencia española no es precisamente un genocidio —no existe la voluntad que define al término—, aunque los resultados sean iguales.

“Las grandes pestes de viruela y bubónica, especialmente, no solo diezman las poblaciones, y por esta vía las debilitan en grados extremos, como aconteció con las antillanas, sino que además se transforman en etiologías que afectan el alma y el ánimo de los nativos.”

Las grandes pestes de viruela y bubónica, especialmente, no solo diezman las poblaciones, y por esta vía las debilitan en grados extremos, como aconteció con las antillanas, sino que además se transforman en etiologías que afectan el alma y el ánimo de los nativos. Estos son pueblos en los que la enfermedad es el resultado de pecados y faltas cometidos colectiva o individualmente. Quienes ejercen la medicina son intermediarios entre la persona y los dioses y los demonios; son los encargados de extraer del cuerpo los elementos patógenos que han ingresado en respuesta y como castigo de faltas y pecados. El arsenal terapéutico, por lo general a base de maravillosas plantas medicinales, usualmente obra portentos. El tratamiento viene con secuencia lógica: primero la confesión de los pecados; la razón, pues, para el enojo de los dioses o la malquerencia de los espíritus malignos.

Ante las nuevas enfermedades que vienen porque sí, con rapidez y violencia extremas, y afectan a quienes tienen la conciencia tranquila, queda hecha pedazos toda una metafísica relacionada con la salud y la enfermedad. Los pueblos americanos son vencidos por ciegos enemigos invisibles e invencibles. Ante ellos, los dioses tutelares y los médicos prestigiosos

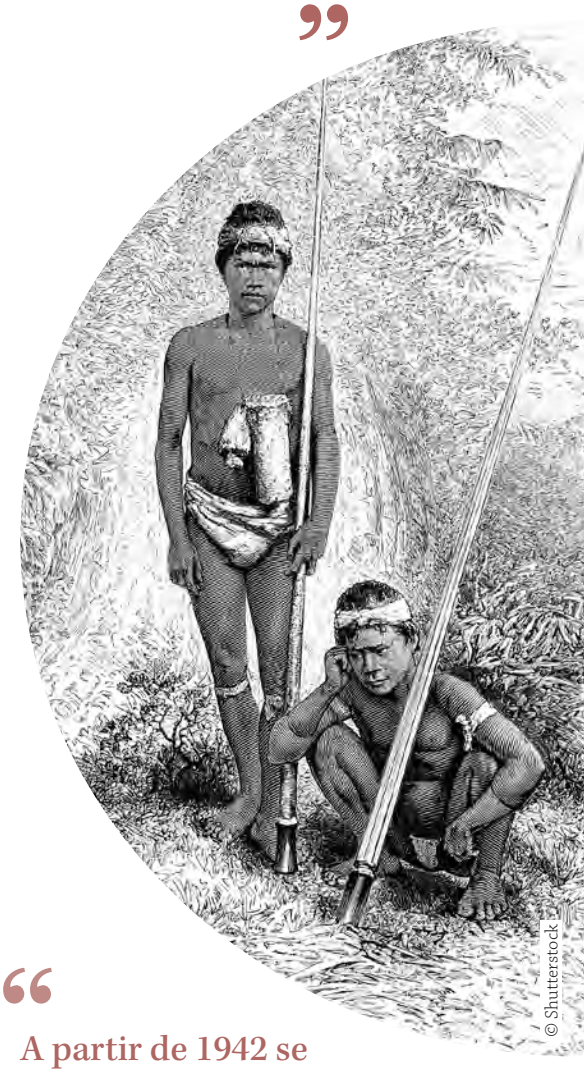
han demostrado ser menos que nada. Psicológicamente, el trauma es muy grande y un sentimiento de desolación cósmica y telúrica lleva a los pueblos aborígenes a una neurosis de angustia, caracterizada por depresión y apatía. No se puede luchar contra un destino ciego y adverso, contra quienes cuentan con aliados invisibles y crueles. Quienes sobreviven a la viruela presentan secuelas monstruosas en la cara: marcas que reflejan lo que también acontecía con las almas de las víctimas. Los pequeños grupos de españoles que iban incursionando por el continente y se imponían contaban con aliados poderosos.

> **“Neuróticos, ciclotímicos, con prolongadas depresiones y raptos de furor extremo —auténticas fugas al desconcierto—, los pueblos aborígenes no hallan otro recurso que la resistencia pasiva.”**

Son factores sobrenaturales los que explican la conclusión temprana de la etapa bélica de la Conquista. Neuróticos, ciclotímicos, con prolongadas depresiones y raptos de furor extremo —auténticas fugas al desconcierto—, los pueblos aborígenes no hallan otro recurso que la resistencia pasiva, la única vía de supervivencia.

Según el ilustre Dr. Eugenio Espejo: «Los indios lo que tienen es timidez, pusilanimidad, apocamiento, consecuencias ordinarias de las naciones conquistadas»; «La imbecilidad de los indios no es imbecilidad de razón, de juicio ni entendimiento, es imbecilidad política, nacida de su abatimiento y pobreza»; «Estado miserable de los indios».

Los virus dejan secuelas a su paso: *lluros* con caras monstruosas, malformados, ciegos, son frecuentes en los campos serranos. El sistema colonial español se suma con crueldad. La pobreza del común y la severa malnutrición explican la «imbecilidad política» de los indígenas. «Los indios se van extenuando», opinión del padre Bernardo Recio, HJ. Los testimonios no admiten dudas. Según Jorge Juan y Antonio de Ulloa, los jóvenes marinos españoles que se sumaron a la Misión Geodésica Francesa dirigida por La Condamine (siglo XVIII), que viajaron por toda la Real Audiencia de Quito y que no dudaron en calificar de peor que la esclavitud la situación de los indígenas, sorprendiéndose del gran número de contrahechos, ciegos y deformes que había entre ellos. Algo más de cien años más tarde, mediados del siglo XX, a lo señalado se suma mi testimonio: en mi comarca, la del actual cantón Quero, en la provincia de Tungurahua, los casos de *lluros* y ciegos no eran infrecuentes. A estos últimos se los veía tocando el arpa en las fiestas familiares. Es bien sabido, además, que a un presidente de nuestro país, Andrés F. Córdova, lo llamaban el Lluro Córdova, por su cara «picada de viruelas». Había nacido en Cañar, uno de los rincones de nuestra geografía andina. También se conoce que a partir de 1942 se inicia la vacunación de los niños contra las viruelas y otras enfermedades.



> **“A partir de 1942 se inicia la vacunación de los niños contra las viruelas y otras enfermedades. Es decir, debieron transcurrir 400 años para que los enemigos invisibles fueran vencidos.”**

Es decir, debieron transcurrir 400 años para que los enemigos invisibles fueran vencidos.

En esta larga epopeya científica (creo emplear con propiedad el término *epopeya*), le corresponde al quiteño Dr. Eugenio Espejo el mérito de haberse constituido en pionero de la microbiología y de la salud pública a nivel mundial. Sus *Reflexiones sobre las viruelas* constituyen la primera aportación científica de nosotros, los hispanoamericanos. Las medidas higiénicas que el Dr. Espejo proponía y empleaba para combatir las epidemias producidas por esos enemigos invisibles eran revolucionarias en momentos en que en Europa aún se tenía como cierta la generación espontánea, y hasta la ira de Dios como causa etiológica.

> **“Le corresponde al quiteño Dr. Eugenio Espejo el mérito de haberse constituido en pionero de la microbiología y de la salud pública a nivel mundial.”**

Eugenio Espejo no mantuvo relaciones cordiales con los jesuitas, con la excepción del padre Hospital. Debió ser él quien intercedió para que a su amigo, el Dr. Espejo, el padre Aguirre le permitiera ver seres invisibles en el microscopio que le había llegado de Europa, el de John Cuff, el más adelantado de la época. Espejo, tan dado a dejarse llevar por la fantasía como buen científico que era, elaboró así una de sus más luminosas reflexiones: «Si se pudieran apurar más las observaciones microscópicas, aún más allá de las que adelantaron Malpighi, Réaumur, Bufón y Needham, encontraríamos en la incubación, desarrollo, situación, figura, movimiento y duración de esos corpúsculos móviles, la regla que podría servir a explicar toda la naturaleza, grados y síntomas de todas las fiebres epidémicas, y en particular de la viruela». Es hasta allí donde podía llegar la genialidad del Dr. Espejo (los virus son elementos inframicroscópicos).

En sus reflexiones, ¿hay un método seguro para combatir las viruelas? Espejo se empeñaría en evitar el contacto físico con los apestados y en eliminar los focos de infección que significaban los depósitos de materias orgánicas y otros desechos, de los que estaba invadida Quito, amén de los insalubres conventillos que había en los bajos de las casas de la ciudad, con seres humanos hacinados y viviendo sin las más elementales condiciones higiénicas.

El connotado historiador español de la Medicina, Agustín Albarracín Teulón, «pone particular atención para configurar el mérito de Eugenio Espejo, en las medidas higiénicas que proponía el sabio quiteño para controlar las epidemias que asolaban la Real Audiencia de Quito».

La escritura alfabética

Entre los elementos de dominación empleados en la Conquista —que produjo estados colectivos de estupor, desconcierto y desmoralización—, se halla la escritura alfabética. Así lo recuerda la memoria ancestral en el drama que sobre la muerte de Atahualpa se representa todos los años en Chayanta, pequeño pueblo de los Andes bolivianos. Nathan Wachtel, en su *Visión de los vencidos*, describe así el acontecimiento:

> En la segunda parte del drama, tienen lugar unos encuentros preliminares entre indios y españoles. Una primera entrevista enfrenta a Huaylla Huisa y a Almagro. El sacerdote pregunta a este por qué los hombres rojos y barbudos invaden el país. Almagro a manera de respuesta “mueve solamente los labios”. Finalmente, Almagro entrega al sacerdote una carta para el Inca. Se desarrolla entonces una larga serie de episodios cuyo único tema es la estupefacción y la incomprensión de los indios ante la misteriosa “hoja de maíz”. Esta circula de mano en mano pero nadie puede descifrar su lenguaje mudo.

El carácter sobrenatural de la escritura alfabética debió pesar de manera increíble en la conducta de sometimiento que a poco de la Conquista se hace evidente entre los pueblos

indígenas andinos: «Los indios en aquellos principios, como no sabían qué eran letras, entendían que las cartas que los españoles se escribían unos a otros eran como mensajeros que decían de palabra lo que el español mandaba y eran como espías que también decían lo que veían por el camino», anota Inca Garcilaso de la Vega, cronista e interlocutor de los primeros vencidos.

Todo se ha hecho y todo se ha dicho para sostener que el Imperio de los Incas contaba con una suerte de escritura que iba más allá de los quipus (auxiliados en pictogramas). Al connotado indigenista peruano, el que tanto amó su pasado prehispánico, Carlos Daniel Valcárcel, debió haberle desvelado tal limitación. Con la información que obtuvo de los primeros cronistas mestizos como Garcilaso de la Vega, Blas Valera, Murúa y Vásquez de Espinoza, escribió una obra concluyente: *Historia de la educación incaica*. Cabía la posibilidad de que aquella escritura hipotética fuera de exclusivo conocimiento de la familia imperial. En la Escuela del Cusco, donde se formaban los futuros dirigentes y administradores del Imperio —todos de la nobleza y jóvenes del común de extraordinarias cualidades—, Valcárcel no halló mención alguna a tal escritura. La educación incaica cultivaba el ejercicio de la memoria, que en ocasiones llegaba a ser portentosa. Los *quipucamayocs* y los amautas, los que sabían «leer» los quipus,

> **“La escritura alfabética como instrumento de dominación se tradujo, en el vencido, en un rechazo suicida hacia los nuevos conocimientos.”**

eran los sabios del Imperio. Los quipus (y los pictogramas) no eran más que elementos con los que se situaban hechos y protagonismos históricos en el tiempo; eso sí, eran muy útiles en cuanto a administración del Incario. Las cuantías comenzaban desde el cero absoluto, un gran logro de los matemáticos cusqueños, desde luego.

> **“El carácter sobrenatural de la escritura alfabética debió pesar de manera increíble en la conducta de sometimiento que a poco de la Conquista se hace evidente entre los pueblos indígenas andinos.”**

La escritura alfabética como instrumento de dominación se tradujo, en el vencido, en un rechazo suicida hacia los nuevos conocimientos. Surge así el mito de la escuela, bien estudiado por el antropólogo peruano Ortiz Rescanieri, y así nos explicamos los singulares acontecimientos ocurridos durante las sublevaciones de Guamote y Columbe, referidos por Moreno Yánez: «Al maestro de primeras letras Manuel Arosteguí le cortaron el brazo derecho al codo. Tanto en Columbe como en Guamote les cortaron a los maestros el brazo derecho con el que escribían». Debieron transcurrir generaciones para que el indígena serrano rompiera el mito de la escuela, y con verdadera obsesión se pusiera en el plan de aprender a leer y escribir en español, tal como sucede desde mediados del siglo pasado hasta esta parte, asunto que he ponderado como profesor que fui en la Universidad Central del Ecuador durante más de 40 años.

Lo que en la Conquista y en la consolidación del sistema colonial español significó la escritura alfabética, y las consecuencias que tuvo en la evolución biopatológica de los pueblos andinos, consta en la leyenda referida por un anciano indio quichua parlante de Andamarka (Ayacucho, Perú) a Ortiz Rescanieri:

> Inka nos dijo “hablen” y aprendimos a hablar. Desde entonces enseñamos a nuestros hijos a hablar. Inka pidió a Mama Pacha que nos diese de comer, y aprendimos a cultivar. Las llamas nos obedecían. Esa fue una época de abundancia. El Inka se casó con Mama Pacha. Tuvo dos hijos. Lindas criaturas. Cuando nacieron mucha pena y cólera le dio

© Shutterstock

a Jesús Santo. Como ya había crecido Jesús Santo y era joven y fuerte, quiso ganar a su hermano mayor Inka. "¿Cómo le ganaré?", decía. A la luna le dio pena. "Yo puedo ayudarte», le dijo, y le hizo caer una hoja con escrituras. "¿Qué cosa serán estos dibujos? ¿Qué quiere mi hermanito?". Se corrió, se fue lejos: "¿Cómo podré hacer prisionero al Inka?, seguro nunca podré", y se puso a llorar. Al puma le dio lástima. "Yo te voy a ayudar", y llamó a todos los pumas, grandes y chicos. Los pumas persiguieron al Inka. Así llegaron al desierto de Lima. Cada vez que el Inka quería ir al valle a comer, los pumas lo ahuyentaban. De hambre se fue muriendo.

Nunca antes la memoria colectiva elaboró con tanta precisión y lucidez lo que actualmente es todo un cuerpo de conocimientos científicos que yo he descrito y publicado con el epígrafe «Historia y biopatología andina».

"Nunca antes la memoria colectiva elaboró con tanta precisión y lucidez lo que actualmente es todo un cuerpo de conocimientos científicos."

El ocaso del Imperio de los Incas

Como elemento de dominación y de superioridad cultural, la escritura alfabética fue utilizada por los españoles a conciencia y con particular celo. El padre Juan de Velasco refiere lo ocurrido con Jacinto Collahuaso, cacique de la jurisdicción de Otavalo. Había escrito *Las Guerras Civiles del Inca Atahualpa con su hermano Atoco, llamado comúnmente Huáscar Inca*. Desde joven, Collahuaso ya sabía leer y escribir en español. Fue delatado al corregidor, quien dispuso quemar aquella obra y ordenó la prisión del autor «para escarmiento de que los indianos no se atreviesen a escribir y tratar esas materias».

El Dr. Eugenio Espejo, hijo de indígena y mulata, «el ciudadano más culto que había en la Real Audiencia de Quito», el que como autor de libros rompió el mito de la superioridad ibérica, el que luchó contra las viruelas y hoy es considerado como pionero de la microbiología por la comunidad científica mundial, también fue llevado a prisión. Falleció defecando sangre por una disentería feroz. Por disposición de las autoridades españolas, fue enterrado en un erial destinado a cementerio de indígenas, sin identificación, sin una cruz. De lo que se trataba era de lapidar su memoria, la memoria de quien quiso ser libre y fue leal con sus ancestros prehispánicos, con los pobres que se alimentaban con arroz de afrecho de trigo, con aquellos miserables con quienes se ensañaban las viruelas. Fue monseñor Federico González Suárez quien cien años más tarde descubrió la obra y la trascendencia de nuestro colega.

También a finales del siglo XVIII se produjo en el Virreinato de Lima la rebelión de Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru), descendiente de la familia imperial del Incario. Hablaba quechua y español; también lo escribía. Lo rodeaban indígenas, mestizos, al igual que españoles que detestaban las exacciones y arbitrariedades de la metrópoli. El ejército que logró formar Túpac Amaru contaba con culebrinas y lanceros jinetes en *huayrapungos*, caballitos que a paso ligero eran incansables. El confesor de la esposa de Gabriel Condorcanqui denunció la inminencia del estallido. El Inca fue hecho prisionero. Murió descuartizado en la Plaza Mayor de Lima.

Con Eugenio Espejo y Gabriel Condorcanqui concluyó el ocaso del Imperio de los Incas en el siglo XVIII, el de las luces, el de la Ilustración, cuando el conocimiento científico, sustentado en la escritura alfabética, la memoria escrita, se impuso al conocimiento empírico, el del Incario.

“Eugenio Espejo, hijo de indígena y mulata, «el ciudadano más culto que había en la Real Audiencia de Quito», el que como autor de libros rompió el mito de la superioridad ibérica, el que luchó contra las viruelas y hoy es considerado como pionero de la microbiología por la comunidad científica mundial, también fue llevado a prisión.”

Los desafíos de la mirada
La función de la crítica en la era del cine

Christian León Mantilla

Entre las restricciones a causa de la pandemia está la limitación para asistir a las salas de cine. A la crisis del sector, se suma este nuevo escenario. Cristian León, coordinador de la Maestría en Comunicación Estratégica de la UASB-E y autor de varios libros sobre cultura visual, reflexiona en este contexto y señala la importancia de los desafíos que plantea la crítica cinematográfica y las transformaciones de enfoques y tecnologías que resultan imprescindibles.

Escribo estas líneas en un escenario sin precedentes en la historia humana. La pandemia originada por el COVID-19 y la consecuente crisis sanitaria global plantean un horizonte vital marcado por el aislamiento domiciliario y el distanciamiento social. Esta circunstancia —en otros tiempos inverosímil— ha generado la suspensión de actividades de todas las industrias culturales y espectáculos públicos en la mayoría de países del planeta. Con producciones detenidas, estrenos suspendidos, festivales cancelados y salas cerradas, el mundo del cine afronta una de las mayores crisis de su historia.

Sin lugar a dudas, la pandemia aceleró una serie de transformaciones que estaban sucediendo lentamente en la producción, distribución, exhibición y consumo de películas, a tal punto que aquella experiencia que denominábamos *cine* se encuentra en vías de disolución en el universo ampliado de las formas postcinematográficas. El consumo y la producción audiovisual definitivamente han entrado en la cultura transmedia, acoplándose a la producción digital, la multiplicidad de pantallas, la portabilidad de la imagen y el consumo bajo demanda. El acto de ir al cine —como un ritual social de confrontación cinéfila frente a la gran pantalla— es cada vez más un evento minoritario.

“El consumo y la producción audiovisual definitivamente han entrado en la cultura transmedia, acoplándose a la producción digital, la multiplicidad de pantallas, la portabilidad de la imagen y el consumo bajo demanda.”

La pandemia marca el cierre de un ciclo, el fin de la experiencia cinematográfica como la hemos conocido hasta ahora. La producción, el lenguaje, la tecnología, el canon, los valores, los espectadores, los rituales del consumo que primaron gloriosamente durante el siglo XX, hoy pierden su centralidad. En el desconcertante futuro que se avecina, sin lugar a dudas, seguirán existiendo películas, pero ya no aquella institución social que se sostuvo en la producción industrial, la tecnología de impresión fotoquímica, la proyección óptica, la puesta en escena, el montaje, el ritual de la sala oscura y la cinefilia. En esta compleja transición post-cinematográfica, acelerada por el coronavirus, me planteo la pregunta sobre el lugar de la crítica de cine, su función social y su futuro.

***

La crítica es una de las instituciones que sostienen el mundo del cine. Es la práctica de la interpretación para la construcción social del sentido de las películas, la apertura del debate público y la legitimización de la experiencia cinematográfica. Es un oficio que revela la disputa por el sentido que tienen distintos actores en el mundo social. Por esta razón, la crítica hace evidente que el sentido de un filme es una construcción abierta y plural necesaria para la sociedad democrática y libre.

A lo largo del desarrollo de la historia del cine, la crítica —ejercida en diarios, revistas especializadas y medios académicos— fue una especie de batallón de avanzada que abrió el campo para el debate de nuevos lenguajes, tendencias

> **“La crítica hace evidente que el sentido de un filme es una construcción abierta y plural necesaria para la sociedad democrática y libre.”**

y sentidos. La crítica permitió que gran parte de los nuevos desarrollos tecnológicos, estéticos y conceptuales del cine se discutieran en la sociedad, fueran aceptados y tuvieran legibilidad. Es por esta razón que hoy más que nunca requerimos de la crítica. En un momento de radicales transformaciones de las prácticas audiovisuales, necesitamos nombrarlas, valorarlas, dotarlas de sentido. He ahí una de las funciones del crítico en la época del postcine, en tiempos de pandemia.

Recurro aquí a Roland Barthes, quien nos enseñó que la crítica es una práctica creadora que separa, distingue y desdobla los sentidos a través de un trabajo con la escritura. Es por esta razón que lejos de juzgar o explicar una obra, construye su sentido, crea un significado que no existía y lo legitima socialmente a través de un punto de vista y una escritura que se abre al debate público. El sentido común que hoy le damos a determinadas películas y directores nació como la controvertida interpretación de un crítico. Pienso en la lectura de André Bazin sobre el neorrealismo, la interpretación de François Truffaut sobre Alfred Hitchcock o la de Rudy Rich sobre el New Queer Cinema.

Esta tarea de creación del sentido está atada a la figura del individuo y la libertad de pensamiento, que surge en el mundo occidental como resistencia a la autoridad de la Iglesia, las instituciones tradicionales y las verdades establecidas. En este contexto, se entiende la audaz tesis de Michel Foucault, quien sostiene que la actitud crítica se basa en un deseo de «no querer ser gobernado».

Estas ideas del filósofo revelan no solo el rol político, sino también ético de la crítica, ya que detrás del discurso crítico existe un sujeto que enuncia y se afirma a sí mismo a través de la escritura. Un sujeto que se planta frente a las instituciones y el poder para interrogarlas e interpelarlas desde sí mismo. De ahí que el discurso de la crítica descanse en la construcción de una voz, una mirada y un *personae* que interpela al mundo desde su subjetividad: un nombre propio que opina, arriesga e interpreta desde sus experiencias, gustos, concepciones e ideología. Por esta razón, considero que hacer crítica es la virtud de construirse a uno mismo, de forjarse un nombre, una voz y un punto de vista. Aquí radica la diferencia entre la crítica y el ensayo científico, que se escuda tras la coartada de la objetividad.

> **Hacer crítica es la virtud de construirse a uno mismo, de forjarse un nombre, una voz y un punto de vista.**

En un mundo cada vez más homogenizado por las industrias culturales y, paradójicamente, sometido a la dictadura del yo —por el giro subjetivo, la autocomunicación y las redes sociales—, la crítica sostiene heroicamente el prurito de construir un rostro, una voz, una firma capaz de interpelar al mundo y sus creaciones desde un punto de vista personal y una distancia interpretativa. He aquí otro argumento para afirmar la necesidad de la crítica en un mundo en crisis urgido de intérpretes, como el que vivimos en la actualidad.

Por lo dicho, parecería que la crítica está asociada con el universo interior del intérprete. Nada más lejano de su práctica. La crítica es una apuesta interpretativa y personal que está construida institucionalmente. Sus operaciones

están moduladas por el lenguaje, las convenciones discursivas, los saberes técnicos, estéticos, filosóficos, la historia de la interpretación, los medios y las instituciones a través de los cuales se expresa. En el campo específico del cine, nos referimos a la redacción, al género y al estilo de crítica cinematográfica; al dominio de la estética del cine; a las competencias analíticas del lenguaje audiovisual; al conocimiento de la teoría e historia del cine; al pensamiento de la imagen basado en distintas disciplinas; a la legitimidad del medio en el cual escribe el crítico; y a la autoridad social que legitima sus enunciaciones.

David Borbwell

Inspirado en los desarrollos de la psicología cognitiva, el teórico norteamericano David Bordwell planteó que la crítica de cine es un proceso de interpretación que relaciona actividades sociales, procesos de pensamiento, escritura y discurso, e instituciones y normas. Según esta formulación, la elaboración del significado fílmico es un proceso institucional altamente convencionalizado a través de rutinas y normas que llevan a la resolución de problemas cognitivos y retóricos.

Lejos de cualquier concepción romántica que explique el texto a través del mundo interior o el alma del crítico, la crítica debe concebirse, en la urdimbre del mundo y la escritura, como una práctica social que está sujeta a distintas regulaciones no solo institucionales y cognitivas, sino también epistemológicas, discursivas y políticas. El texto crítico, como el texto fílmico, es un enmarañado tejido hecho de hilos sociales, culturales, institucionales, políticos e ideológicos. El texto crítico y la película están embebidas en el mundo, sus tensiones, sus disputas. Por esta razón, un pensador tan agudo como Edward Said ha planteado la necesidad de entender el texto como un objeto mundano permanentemente contaminado por las circunstancias, los acontecimientos y las sensaciones que lo construyeron.

En síntesis, consideramos a la crítica como una escritura que crea sentidos que escapan a las verdades establecidas por el poder, a través de la afirmación de un punto de vista personal que toma partido dentro de la disputa pública por la interpretación. Independientemente de si la crítica se ejerce en el campo del periodismo, el ensayo literario o el texto académico, es un acto creativo que modifica, subvierte e inventa tanto a la obra como a la subjetividad del intérprete.

***

La crítica ha sido un oficio constante a lo largo de mi vida profesional, que se ha desarrollado en el ámbito cultural y académico. Sea a través de textos publicados en diarios, en revistas especializadas o en publicaciones académicas, siempre vuelvo al oficio de la crítica entendido como tarea de crear sentido desde un punto de vista personal y fundamentado sobre una obra concreta. Confieso que siempre me he sentido un anfibio que habita alternativamente las refrescantes aguas del cine y las sólidas tierras de las ciencias sociales. Durante mucho tiempo sentí que esos dos mundos eran incompatibles, tenían sus propios espacios, actores y lenguajes. Hasta que descubrí los estudios culturales —más tarde, los estudios visuales—, que permitían traficar perspectivas, lenguajes y conceptos de un campo hacia el otro y viceversa. Desde un inicio, la mirada anfibia me permitió

ver con extrañeza el canon cinematográfico y los valores cinéfilos; asimismo, cuestionar la cine-fobia y el logocentrismo que caracterizaban el ambiente universitario.

Por esta razón, mi perspectiva crítica ha sido impura, profana y liminal. Apelando a las ideas de Edward Said, comentadas más arriba, practiqué la crítica como un ejercicio mundano contaminado por aspectos sociales, culturales y políticos. Nunca me sentí a gusto con cierto aire de sacralidad que los círculos de amantes del cine adjudicaban a determinados directores o películas. Concuerdo con Emmanuel Burdeau cuando cuestiona la «clausura cinéfila», esa actitud conservadora que se niega a incorporar nuevos lenguajes, formatos y tecnologías dentro del universo de lo que consideramos cine. Mi perspectiva crítica fue madurando contra este tipo de clausura, en busca de tornar legibles las profundas transformaciones que atraviesa el arte cinematográfico en los últimos años.

A fines del siglo XX, cuando empecé a escribir crítica, emergió una nueva generación de realizadores, programadores, investigadores y gestores cinematográficos que posicionaron una nueva manera de valorar el cine. La intelectualidad y las instituciones culturales dominantes durante los años 70 y 90 legitimaron el canon del cine clásico y moderno y abogaron por un cine ecuatoriano basado en el realismo social y el nacionalismo. Entrados los años 90 —por efectos de la crisis económica, el fin de utopías, las nuevas tecnologías y la globalización— apareció una nueva generación de actores en el campo cinematográfico alejada del realismo social y los ideales nacionalistas de los 80.

En este contexto de renovación generacional, cuestionamiento de los valores heredados, crítica de la cultura elitista y tradición cineclubista, fue madurando mi perspectiva crítica. Visto a la distancia, creo poder explicar este posicionamiento a través de seis aspectos: la crítica de conceptos del cine clásico y moderno, la valoración de la cultura audiovisual, las nuevas formas de producción y consumo cinematográfico, una perspectiva crítica situada, el cuestionamiento del canon euroamericano, y la consolidación de los cines latinoamericano y ecuatoriano.

En primer lugar, el cine y la crítica de los años 90 plantean un cuestionamiento a conceptos de *realismo* y *mímesis*, desarrollados en el contexto del cine clásico; pero también otros como los de *autor*, *autonomía cinematográfica* y *puesta en escena*, desarrollados para explicar el cine moderno. Efectivamente, la cultura posmoderna, la estética del pastiche y la imagen intertextual propusieron un conjunto de cuestionamientos a los valores del clasicismo y el modernismo cinematográfico. En segundo lugar, se plantea una relativización del lenguaje del cine para reivindicar los lenguajes de la televisión, el video, la publicidad, el videoclip, los medios digitales y las redes sociales en el campo ampliado de la cultura audiovisual. El discurso visual y narrativo del cine deja de ser el modelo central para convivir con una pluralidad de lenguajes frente a los cuales la apropiación, la mezcla o la simulación es la respuesta. En tercer lugar, pasamos de la tecnología cinematográfica —basada en la grabación óptica y en la proyección— a las tecnologías de producción y consumo digitales, en el contexto de la cultura transmedia. Desde la revolucionaria producción de filmes con cámaras digitales en los *smartphones* hasta el consumo en una multiplicidad de pantallas, desarrollado en sistemas bajo demanda o en diálogo con la lógica de las redes sociales, asistimos a la mutación tecnológica más grande que haya tenido el cine desde sus orígenes.

“El discurso visual y narrativo del cine deja de ser el modelo central para convivir con una pluralidad de lenguajes frente a los cuales la apropiación, la mezcla o la simulación es la respuesta.”

Por otro lado, los años 90 son testigos de la consolidación de perspectivas críticas situadas desde el punto de vista cultural, político, geopolítico, de género y de sexualidad. Frente a la

interpretación puramente formal o estética, la crítica contemporánea dialoga con el feminismo, la teoría *queer*, el poscolonialismo y los estudios de migraciones. Como lo ha planteado Robin Wood, poco a poco los críticos descubrimos y confesamos el posicionamiento de nuestra mirada, entendemos que nuestras notas se originan en una poderosa conexión entre teoría, práctica y vida personal. En mi caso, este descubrimiento va a venir de entenderme como un crítico que lee y escribe desde esta periferia de la periferia que es Ecuador.

En quinto lugar, y a tono con el punto anterior, existe una emergencia a nivel mundial de los cines periféricos de Asia, África y América Latina que cuestionan el canon euroamericano sobre el que se construyó la interpretación del cine clásico y moderno. Geografías cinematográficas relegadas por el colonialismo y eurocentrismo se visibilizan a nivel internacional. Autores como Takeshi Kitano, Wong Kar-wai, Tsai Ming-liang, Jia Zhang-ke, Abbas Kiarostami, Apitchapong Weerasethakul, Raya Martin y Semih Kaplanoğlu ingresan al canon de los grandes autores.

> **“Desde los años 90 vivimos un proceso de consolidación y afirmación del cine latinoamericano que actualmente es reconocido como uno de los mejores del mundo.”**

Werckmeister Harmonies. Beèla Tarr.

Taste of Cherry. Abbas Kiarostami.

© Kiarostami Foundation

Finalmente —en la misma dirección—, desde los años 90 vivimos un proceso de consolidación y afirmación del cine latinoamericano que actualmente es reconocido como uno de los mejores del mundo. Carlos Reygadas, Alfonso Cuarón, Adrián Caetano, Lucrecia Martel, Ciro Guerra, Claudia Llosa y Fernando Meirelles son considerados directores imprescindibles en el cine contemporáneo. Al mismo tiempo, en Ecuador empezamos a vivir una consolidación del campo cinematográfico, que a partir del estreno de *Ratas, ratones y rateros* (1999) de Sebastián Cordero, y la Ley de Fomento al Cine Nacional (2006), afianza un proceso de profesionalización e institucionalización y permite una producción regular y sostenida como nunca antes existió.

© Gatopardo.com

Lucrecia Martel

***

Esta serie de desplazamientos de la mirada son un antecedente necesario para pensar los desafíos actuales del oficio crítico en una época caracterizada por el paro de la industria cinematográfica, la precipitación de la era postcinematográfica, el incremento del consumo audiovisual digital, el desconcierto generalizado y la crisis de sentido. Este tiempo, marcado por el coronavirus, la pandemia y el confinamiento, nos obliga a repensar el cine en su conjunto, nos exige volver a aquella virtud que consiste en cuestionar las certezas establecidas, imaginar los mundos por venir, a través de la interpretación y la construcción de uno mismo. Quizá hoy más que nunca el oficio de la crítica sea necesario para construir interpretaciones, entender el mundo, generar debate público y afirmar la subjetividad frente al desconcierto que signa los tiempos actuales.

© Agencia Ánima

Vacío y materia
De las obras inconclusas y el factor *t*

Alex Schlenker

¿Qué hay en el proceso creativo que puede derivar en logros o abandonos? ¿Realmente se concluye una obra artística o queda abierta a posibilidades inesperadas? ¿Se pueden continuar obras de otros artistas? Alex Schlenker, docente investigador de la UASB-E, profesor de Investigación Documental del Instituto Superior de Cine, artista visual y cineasta, hace un sugerente balance de la génesis creativa.

¡Pintor, no eres un orador!
¡Por lo tanto, pinta y calla!

Salvador Dalí

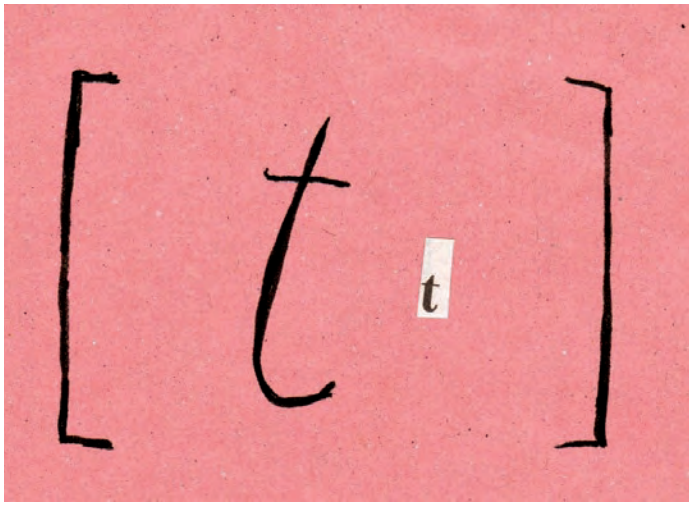
Crear/proceso/obra son los términos que conectan el vacío y la materia, el instante previo a la creación artística y la materialidad resultante del proceso respectivo. ¿Qué hay detrás de una creación visual, artística, literaria? ¿Qué experiencias del mundo de la vida detonaron en el artista la articulación de determinados elementos expresivos en un todo integrado? ¿En qué momento un/a creador/a ha concluido lo que el campo del arte y la dimensión pública llamarán *obra*? Los estudios sobre el arte, especialmente la teoría del arte, intentan, como parte de sus preocupaciones epistemológicas, entender qué devenires posibilitarían que una determinada obra exista y, además, pueda ser conocida por parte de un público específico, ya sea en un libro, una exposición, un filme o una pieza musical, entre otras posibles formas de circulación.

> **“¿En qué momento un/a creador/a ha concluido lo que el campo del arte y la dimensión pública llamarán *obra*?”**

La pregunta por la presencia de la obra terminada en el mundo encierra una doble complejidad: por un lado, implica tratar de entender qué es lo que parecería decir una obra a través de

sus rasgos formales y discursivos, y por el otro, qué vivencias tratarían de sostener tales intenciones. Los artistas nos formamos en un océano de referentes de todas las épocas y latitudes, muchos de los cuales han de guiarnos y motivarnos en el camino de dar vida a determinadas experiencias estéticas. Esas presencias, llamadas comúnmente *obras* por la historia del arte, son comprendidas como algo concluido, libre de alteración o corrección posterior. Pero ¿qué o quién decide en qué momento una creación es ya una obra? La primera interpelación a esa lógica de base mecánica —se origina un algo que deviene en exterioridad relativa al cuerpo que la produce—ha de ser dirigida con precisión crítica hacia el mismo uso del lenguaje. La mayoría del tiempo, todos los artistas tenemos en nuestros talleres procesos sobre nuestras mesas de trabajo y no obras. En algún momento distintas fuerzas en constante movimiento al interior del campo del arte empujan a que el proceso detenga su dinámica y el resultado sea definido como una obra que, en términos de Walter Benjamin, puede circular. Habría entonces en el gesto de creación una posibilidad de cierre de aquello que se produce entre la vida y la materialidad que, a través de ese gesto, irrumpe en el mundo dado que ha dejado de producirse porque ya es.

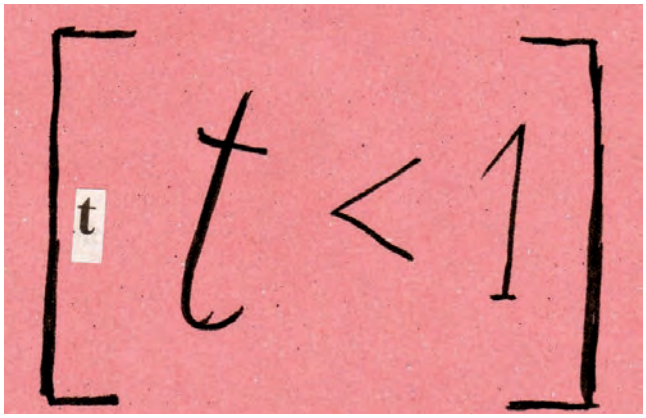
El factor *t* como factor de cierre

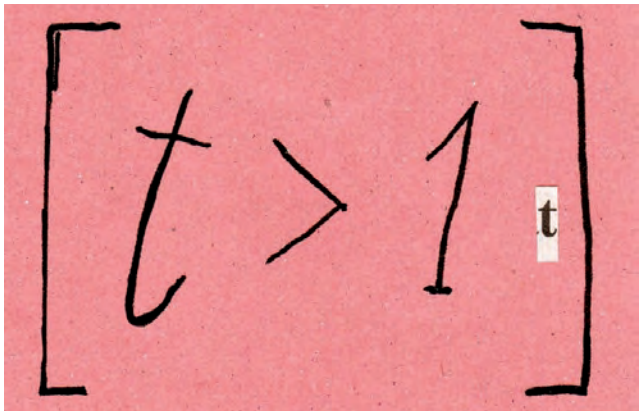


© Alex Schlenker

Gregor Williams decía que una obra está concluida cuando el factor *t* (factor del tiempo de creación) es igual a 1, es decir que al completar la obra se ha completado el factor perfecto de 1,0. Un valor inferior a 1 [$t < 1$] implicaría que la obra aún está en proceso, y un factor mayor a 1 [$t > 1$], que ha perdido su naturaleza como tal, entre otras razones, por ejemplo, por el deterioro, la intervención o la ampliación o transformación hacia otras obras (por ejemplo, en creaciones audiovisuales o musicales que permiten obras derivadas a través de figuras legales como el *creative commons*). Williams asigna al cuadro *Golden Cave* de Nick Ramieri, abandonado de manera inconclusa, el factor [$t = 1,5$].

Para Williams el factor *t* no obedece a una dimensión matemática de la materialidad de la obra (el número de páginas, la cantidad de minutos de un filme, la superficie cromática de una pintura, etc.), sino al proceso social que entrelaza percepciones y apreciaciones de distintos actores, y que desemboca en acordar a la obra como terminada/concluida y, por lo tanto, lista





> **Sobre todo los agentes de las industrias culturales tienden a influir de manera significativa en el factor *t*, pues les interesa poner la obra en circulación para su venta lo antes posible.**

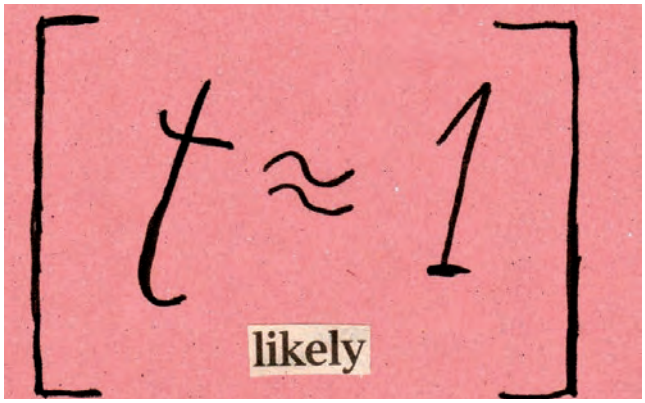
para ser puesta en circulación a las audiencias y con ello al mercado.

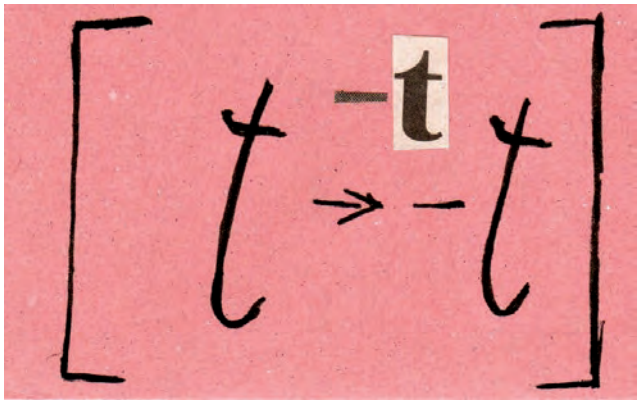
Dependiendo del lenguaje artístico, el factor *t* no necesariamente está bajo el control de los creadores, es decir, de pintores, escritores, cineastas, artistas visuales, músicos, dramaturgos, etc., sino que es la resultante de una amalgama de percepciones y decisiones (muchas no son del orden estético) en las que participan otros agentes del campo cultural y artístico, como los editores, productores, curadores, teóricos, historiadores, coleccionistas, etc. Sobre todo los agentes de las industrias culturales tienden a influir de manera significativa en el factor *t*, pues les interesa poner la obra en circulación para su venta lo antes posible.

¿En qué momento la obra deja de interpelar a su creador para hacer que el factor *t* se acerque al valor de detonación 1 [$t \approx 1$]? En muchos formatos y géneros artísticos, los creadores se preguntan constantemente qué otro elemento podría faltar en lo que ha de convertirse en una obra. ¿Falta acaso un capítulo en la novela? ¿El guion o el libreto requerirán de escenas adicionales en ciertas partes de su estructura? ¿Existen en la composición y el desarrollo los elementos y las texturas cromáticas suficientes para considerar el cuadro, el dibujo, el *collage* como concluidos? Es difícil determinar con precisión cuándo una obra puede ser llamada como tal. Un maestro me solía decir que muchos procesos deberían, además, estar abiertos a considerar el rumbo contrario: la desintegración de un proceso de creación, lo que Williams llamaría *el factor negativo* [-*t*], cuando la obra abandona su condición de (potencialmente) concluida. La recomendación de mi maestro en ese sentido era que un artista/creador debería tener la percepción y autocrítica necesarias para comprender en qué momento su proyecto de creación arribó a

> **Muchos procesos deberían, además, estar abiertos a considerar el rumbo contrario: la desintegración de un proceso de creación.**

un estado del que no avanzará y, por ende, no llegará ya a ser una obra, sea porque el impulso original que desencadenó la idea de creación fue perdiendo fuerza, sea porque lo que debería ser una obra es apenas un gesto, sea porque la obra se ha tornado poco viable o porque obstaculiza recursos para otros proyectos de mayor importancia para el artista (la creación





> **Un artista/creador debería tener la percepción y autocrítica necesarias para comprender en qué momento su proyecto de creación arribó a un estado del que no avanzará y, por ende, no llegará ya a ser una obra.**

artística es el intento por realizar la idea de un yo-pasado).

Estos signos, de mayor o menor dimensión o alcance, deberían permitir al creador aceptar que aquello que el proceso amasaba no tenía futuro como objeto de trascendencia social; tal conciencia implicaría un estado en el que se es capaz de aproximarse a lo creado hasta ese momento para deshacerlo, destruirlo. De la misma forma en la que hay pintores que han vuelto a fondear el lienzo pintado para empezar de nuevo, muchos escritores han quemado sus manuscritos originales. El mismo maestro sostenía que no todas las ideas que nuestros diarios de trabajo albergan pueden o deben convertirse en una obra. Gregor Williams sostiene que el factor temporal de las ideas es apenas una temporalidad anterior y le llama *el factor idea* [t_i], en el que la obra tiene presencia potencial, aunque no real, pues es apenas una idea. Cadabrae Proaño, un prolífico artista multidisciplinar, discrepa. Para él la idea es ya una obra. En estos casos los artistas exhiben las ideas, a veces apenas existen unos pocos bocetos; en otros casos, ni siquiera eso. Siguiendo a Proaño, el factor *t* sería entonces una ruptura matemática a ser expresada tal vez en [$t/0$] o [t^0].

Pero frente a la idea de un tiempo progresivo, acorde a la noción aristotélica de que ante un deseo movilizador existe en algún momento un desenlace (la obra se concluyó y existe), irrumpe como interpelación la concepción de que una obra podría estar en constante desarrollo y transformación y «nunca» llegar a ser concluida —dos tercios de quienes viven en Barcelona sostendrán seguramente que *La Sagrada Familia* de Gaudí es un caso ejemplar—. Un formato de trabajo cada vez más común en las artes, sobre todo en las artes visuales, son los llamados *work in progress*, una suerte de

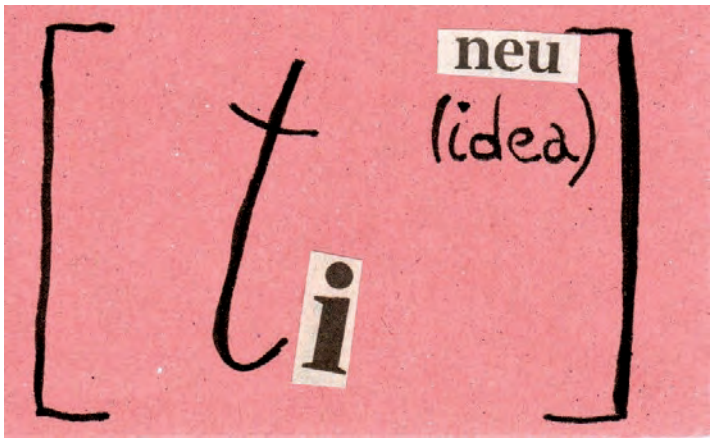
> **Irrumpe como interpelación la concepción de que una obra podría estar en constante desarrollo y transformación y «nunca» llegar a ser concluida.**

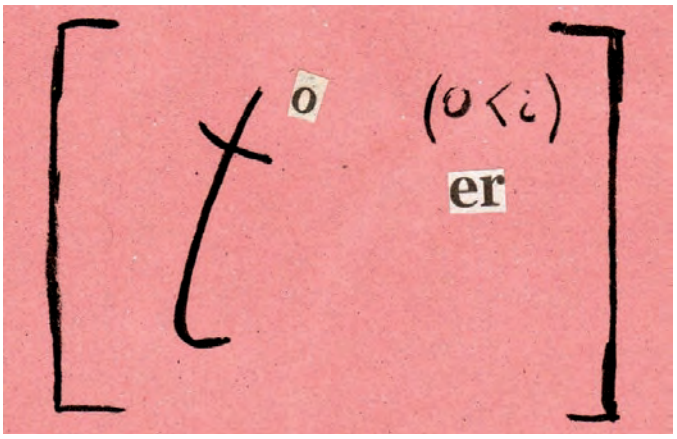
procesos en flujo progresivo que, asumiéndose inconclusos, admiten que, previa aclaración de su condición de obra en proceso, distintos de sus momentos pueden ser observados por un determinado público. Ello no implica necesariamente que un *work in progress* se concluya en algún punto. Para Williams es la obra con factor [t_{∞}].

Aferrados a lo que el proceso nos brinda y enmarcados en un sinnúmero de dudas, muchos artistas mantenemos ese formato de trabajo sin necesariamente clausurar el proceso de creación. En última instancia, ¿no es la vida misma un *work in progress* que, tal como señala Alan Watts, no concluye sino con la muerte? La BBC británica lleva casi seis décadas entrevistando a los mismos «jóvenes» que a la edad de siete años entrevistó a fines de la década de 1950; cada siete años ha avanzado con una nueva secuencia reuniéndose con sus personajes cuando cumplieron 14, 21 28, 35, 42, 49, 56. En dos o tres años sumarán el capítulo 63+.

Crear a varias manos en distintos tiempos [t^n]

Si bien el artista tiene, en mayor o menor grado, control sobre la clausura de su obra, sobre la declaración para considerarla terminada, ello presupone en todo momento que siga vivo. Sin embargo, la historia de las prácticas artísticas está llena de casos en los que el artista falleció antes de concluir su obra. Y para nada ha de sorprendernos ello, ya que nadie puede sincronizar su proceso de creación con la vida misma y menos con su final. Notadas excepciones las de aquellos artistas que terminado tal o cual cuadro, se han suicidado para cerrar ambos procesos, el de la creación y el de la respiración. Y han existido además, de manera más bien excepcional, aquellos artistas que intuyendo la cercanía de la muerte y habiendo concluido una obra, deciden no emprender una nueva. Es conocido que muchos escritores dejan bocetos y borradores de años o décadas anteriores de manera inconclusa entre el legado que les sobrevive tras su muerte. Para Williams esto equivale a un tiempo potencial pero inconcluso [*t'*]. Con frecuencia inicia el debate que busca determinar si un boceto ha de poder considerarse una obra y, por lo tanto, estaría en capacidad de emprender el camino para ser publicado. Al pintor austriaco Egon Schiele le sobrevive una cantidad de dibujos no concluidos. Ello no fue obstáculo para que hace pocos años se los publicara bajo esa categoría, como si de un género nuevo se tratase: bocetos no





concluidos. A pesar de la muerte, la obra parece encaminada, dirigida hacia un sentido que apunta a lo público (del mercado).

Un caso muy distinto son los descartes o bocetos descartados. Gerhard Richter, probablemente el más importante pintor vivo de Alemania, enjuició a Helmuth S., su vecino por más de media década, por vender en una plataforma *online* los bocetos que Richter había descartado al contenedor de papel del edificio en donde vivían. En su defensa, Helmuth S. alegaba que lo que para Richter era ya un desecho, para otros podía ser una obra coleccionable.

> **“¿Existe alguien autorizado para terminar la obra inconclusa de quien no puede acabarla?”**

¿Existe alguien autorizado para terminar la obra inconclusa de quien no puede acabarla? En el esquema planteado por Gregor Williams queda una categoría adicional, la de [t_i], en la cual una potencial obra, aunque inconclusa, es considerada una obra que ha de ser terminada. Ello implica que tras la ausencia definitiva del artista alguien ha de asumir el reto de concluir la obra. Así el novelista alemán Wolfgang Herrendorf reunió en su habitación de hospital, en la que se preparaba para morir a manos de un cáncer incurable, a sus amigos más cercanos para pedirles que asumieran tras su partida la conclusión de la novela *Imágenes de un amor* que había estado escribiendo, incluso durante su estancia en el hospital, y que por obvias razones no llegaría a concluir. Si bien sus amigos aceptaron en ese momento el encargo, la novela se publicó de manera inconclusa con una nota del editor, quien a su vez era uno de los amigos designados para terminarla, aclarando que tal encargo no podía ser realizado por razones éticas y estéticas. Nadie se sentía capaz de completar el relato de la voz de Herrendorf. El argumento final aseveraba que, aunque inconclusa, seguía siendo una obra de arte literario.

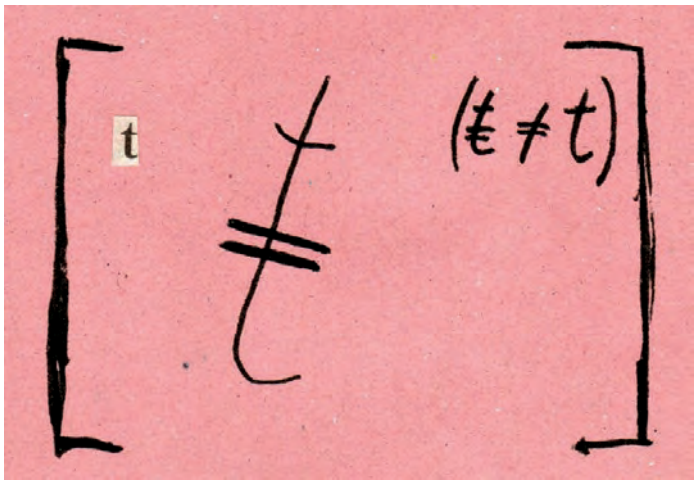
Un caso emblemático en la historia de las obras inconclusas es la película *Qué viva México* (1930/1979) del director Serguei Eisenstein y su primer asistente Grigori Alexandrov. El realizador ruso inició con el proyecto en 1930. La película prometía ser un retrato épico de la cultura mexicana, con una mirada que abarcaba desde los tiempos precolombinos hasta la Revolución mexicana. El proyecto, sin embargo, tuvo un enorme traspié cuando los coproductores de la Paramount Pictures se retiraron del contrato. La producción pasó entonces a manos de Abdon Sinclair a través de la figura de una corporación legal que los incorporaba como inversionistas y comprometía a Eisenstein a entregar una película concluida para ser estrenada en las salas de cine de los EE. UU. en 1931. Para Sinclair y sus socios el proyecto debía ser ante todo económicamente rentable y, por lo tanto, con un tono menos político que lo que el director ruso estaba proponiendo.

En febrero de 1932, y aunque Eisenstein había ya filmado cerca de 70 000 metros de película (lo que equivale aproximadamente a 40 horas de «material en bruto» para la instancia de montaje), Sinclair canceló el proyecto por conflictos entre sus representantes y el director. Además, el presupuesto inicial de 30 000 dólares ya había subido a casi 50 000 y el formato político del filme incomodaba a los inversionistas. Lo inconcluso caía sobre el proyecto de Eisenstein. A pesar de las diferencias, Sinclair guardó el material filmado (no se habían hecho registros sonoros aún) por considerarse su dueño. En el momento en que el proyecto fue cancelado, el filme aún no estaba editado; al contrario, todavía quedaban pendientes algunas escenas por ser filmadas. En 1956, Abdon Sinclair entregó el material fílmico al Museo de Arte Moderno de Nueva York. Eisenstein había fallecido en 1948. La Guerra Fría, en sus versiones de las décadas de los 50 y 60, no ayudó a que la película se pudiera concluir. Es apenas en la década de 1970 que, en el marco de un intercambio de fondos fílmicos, el material llegó a la Unión Soviética. El encargado de hacer el montaje del filme fue Grigori Alexandrov a partir de apuntes y relatos que recordaba de Eisenstein. Alexandrov se propuso montar las secuencias acorde a las estructuras de cuatro partes que el director había anotado. En 1979, casi cuarenta años más tarde, la obra fue estrenada como desafío a la acechante sombra de lo inconcluso.

El vacío ideal o el factor [*t*]

En la idea de una creación está ya implícita su condición estética, y con ello sus limitaciones. Ninguna obra de arte podrá cubrir la totalidad del cosmos. Cada obra de arte está concebida desde su idea inicial como aquella que hablará o mostrará algo en detrimento de la totalidad del universo. La novela se concibió para contar esta historia y no otras. El encuadre fotográfico se pensó para mostrar esos tiempos-espacios frente al lente y no otros. En la idea de un guion está ya inscrita la limitación misma de ese guion que narrará unos acontecimientos dramáticos y no otros. Toda creación es entonces, al mismo tiempo, destrucción. Destrucción de aquellas otras posibilidades que la obra no abordará. Podría hacerlo, pero no lo hará. Kafka pudo haber contado la historia de Ivan Rosenberg o de Esther Lauthang, vecinos de Gregor Samsa, pero no lo hizo porque decidió contar la historia de este personaje. En la pintura *El vaso de vino*, Vermeer podía haber pintado al personaje que preparaba el vino, o al personaje que lavaba las copas de cristal, o el mismo momento en que el licor era servido en la copa, pero no lo hizo, porque retrató en la pintura el instante en que la

> **“Cada obra de arte está concebida desde su idea inicial como aquella que hablará o mostrará algo en detrimento de la totalidad del universo.”**



> **La verdadera obra de arte es aquella que supera sus imposibilidades de creación, lo que implica la idea, la creación y la conclusión.**

mujer bebe las últimas gotas de una copa prácticamente vacía. Christo y Jean Claude hubieran podido envolver en telas gigantes el muro de Berlín pero no lo hicieron porque decidieron cubrir el Reichstag. La obra es entonces una posibilidad que emerge del vacío por encima de aquellas otras posibilidades que al menos en ese momento se descartaron.

Cabe recordar que toda obra de arte es un montaje, en los sentidos formal y discursivo, de aquello que compone el mundo. Para tender un puente entre el vacío (la inexistencia de una obra) y la obra (presencia), el artista parte de su experiencia en el ámbito de la vida y de aquellos elementos y objetos que ha observado y recolectado a través de las distintas vivencias. Estos fractales del mundo son, entre otras, las palabras de una lengua común que el escritor comparte, los elementos pictóricos que el pintor despliega sobre el lienzo, los personajes que el guionista ha creado con retazos de personas del mundo real; nada de aquello que compone la obra de arte está constituido por una materia distinta a aquella que compone el mundo en sí, pues no existe en el mundo de la vida exterioridad relativa a la sustancia que lo compone. Los creadores no inventamos sustancias nuevas, la invención se da en los modos para crear la disposición y el reordenamiento de este material en nuevas formas. Si entonces existe una relación entre la experiencia del mundo y el gesto de creación, no ha de ser siquiera necesario concebir la obra, pues su espíritu (*der Geist*) reposa ya en el plano mismo de la vida.

Surge entonces una última y final variante: la imposibilidad original. En el marco de un foro latinoamericano sobre arte, el artista cubano Peteco Rodríguez sostenía que la verdadera obra de arte es aquella que supera sus imposibilidades de creación, lo que implica la idea, la creación y la conclusión. Tal afirmación reduce la posibilidad de pensar y crear la obra contenida en la compresión total del universo a una esfera del tamaño de un guisante. En ese sentido ontológico, la verdadera, profunda y potente obra de arte sería aquella capaz de asumir desde una suerte de vacío su condición de imposible tanto en el plano de la concepción como en el de la creación y ejecución. No habrá, decía Rodríguez, en el universo mayor obra que aquella que no puede ser pensada o materializada. Es en el vacío absoluto en el que habrá de reposar aquella obra perfecta, sin siquiera haber sido pensada; un algo apenas insinuado en tanto sustancia de la vida: [*t*], factor de lo imposible en todas las dimensiones posibles de la creación.

María Fernanda Solíz Torres

Las medidas sanitarias para resistir la expansión del COVID-19 han sido drásticas y han presentado daños colaterales. María Fernanda Solíz, Directora del Área de Salud de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y coordinadora de la Maestría en Epidemiología y Salud Colectiva, revisa las políticas del neohigienismo y señala las consecuencias de arrasar con otros microorganismos que no tienen responsabilidad en la situación actual.

© Pexels

Neohigienismo o barbarie

El complejo biomédico-policial-militar y el COVID-19

Hoy, más que nunca, sabemos que las formas de enfermar y morir están determinadas por las equidades o inequidades sociales, ecológicas, culturales y de género. Sabemos también que la crisis global de salud es el resultado del modelo de mal desarrollo, que busca la acumulación ilimitada de capital mediante la explotación de los recursos de la naturaleza, la concentración de las tierras fértiles en pocas manos, el monopolio del agua de riego, la mercantilización del agua de consumo, la deforestación de los bosques y el desplazamiento de comunidades indígenas y campesinas de sus territorios a zonas que constituyen verdaderos cinturones de pobreza en las ciudades. En estas áreas marginalizadas, habitadas por las minorías expulsadas y excluidas de la economía global, se han vivido los mayores estragos de la pandemia. Estos grupos poblacionales, una vez más, han encarnado en sus cuerpos la enfermedad y la muerte en medio de una situación de colapso sanitario que ni siquiera ha garantizado la dignidad en el manejo de los cadáveres.

Sabemos que no podemos continuar por el mismo camino. Debemos buscar rutas diferentes. El decrecimiento económico, el buen vivir, el comunitarismo, el postextractivismo, la agroecología, la agricultura campesina, las economías populares y solidarias y los programas de basura cero son algunas de las propuestas que la sociedad civil y los movimientos sociales vienen posicionando desde hace décadas.

El cese del hiperproductivismo agropecuario, de la mutación tóxica de las formas de cultivar y de criar debe ser una prioridad mundial. Cada vez se utilizan más químicos dañinos en la agricultura y en la crianza intensiva de animales, y cada vez se usan más envases, sobre todo plásticos de un solo uso, para conservación y circulación de productos. La dependencia creciente del petróleo, la explotación de minería metálica a gran escala y el extractivismo agroindustrial están depredando los ecosistemas, mutándolos y contaminándolos de forma irreversible; con ello se altera el equilibrio de la vida en todas sus expresiones.

Las enfermedades «emergentes», como el COVID-19, son el espejo y el resultado de este modelo económico y político caracterizado por la explotación ilimitada de la naturaleza, esto es, su contaminación, deforestación y perforación. También son el producto de la distribución tremendamente desigual de los recursos —en especial de las tierras fértiles y el agua—, de la riqueza, de los medios de producción y del capital financiero y político; del creciente fenómeno de descampesinización-urbanización —que expulsa a los indígenas y campesinos de sus tierras y los obliga a situarse en las periferias de las ciudades—; del hiperproductivismo —que se traduce en una forma nociva de producción agrícola y pecuaria intensiva y dependiente de químicos, hormonas y antibióticos—; del hiperconsumismo y del descarte desenfrenado que ha convertido a ríos, océanos y territorios en vertederos de basura y zonas de sacrificio.

> **“El llamado Informe O’Neill, encargado por el Gobierno del Reino Unido, advirtió que si no se reduce el uso de antibióticos en la medicina humana y veterinaria, para 2050 la resistencia a estos químicos podría cobrar la vida de 10 millones de personas por año a nivel mundial.”**

Al igual que en los brotes del SARS, el MERS y el ébola, la vida silvestre parece estar involucrada en la emergencia del COVID-19. Si bien hasta ahora no existe evidencia contundente de que se haya originado en el ganado o sea capaz de infectarlo, es bien conocido que los coronavirus son los causantes de serios problemas de salud en las granjas intensivas de cerdos, desde donde están emergiendo nuevas cepas.

Los virus que mutan y saltan a los seres humanos no solo son un riesgo teórico. Muchas enfermedades similares al COVID-19 tuvieron como origen la cría intensiva de animales, como la gripe aviar H5N1, la gripe porcina H1N1 o la EEB (más comúnmente conocida como *la enfermedad de la vaca loca*). También hay casos de virus que han migrado de murciélagos a cerdos de granjas intensivas, y luego de cerdos a humanos. Como bien ha denunciado el científico Cóilín Nunan, los animales criados en sistemas cerrados de alta densidad son mucho más propensos a sufrir problemas de salud causados por virus y bacterias; así, la ganadería intensiva es especialmente proclive a actuar como un «puente epidemiológico entre la vida silvestre y las infecciones humanas».

Los cerdos, los pollos y el ganado de cría intensiva padecen muchas enfermedades respiratorias e intestinales de carácter bacteriano; se estima que el 73 % de los antibióticos usados en el mundo se emplean en la ganadería. El modelo de sobreexplotación de los animales a nivel mundial ha sido responsable de un fenómeno creciente conocido como *resistencia bacteriana a los antibióticos* (estos ya no tienen efecto en ciertas infecciones bacterianas porque el cuerpo ha generado resistencia a los químicos). El llamado Informe O’Neill, encargado por el Gobierno del Reino Unido, advirtió que si no se reduce el uso de antibióticos en la medicina humana y veterinaria, para 2050 la resistencia a estos químicos podría cobrar la vida de 10 millones de personas por año a nivel mundial.

Indisciplina social y geografía de la culpa

En este devastador contexto, no todas las personas estamos expuestas en igual medida a las mismas enfermedades. Padecer una u otra patología no es producto de la buena o mala suerte, sino que, en su mayor parte, es el resultado de la exposición que cada uno de nosotros —así como de nuestras familias y de nuestros grupos sociales— tiene frente a la contaminación ambiental, los peligros y amenazas en el trabajo y las condiciones del espacio doméstico (acceso a servicios básicos, alimentación saludable, agua potable, vivienda digna, etc.).

Los grupos sociales que históricamente han sido explotados y segregados enfrentan múltiples inequidades, que a su vez han agudizado el ciclo de empobrecimiento y una mayor vulnerabilidad a lo que se conoce como *enfermedades de la pobreza* y *enfermedades laborales*; ambos términos se utilizan para explicar la producción social de la enfermedad. Esto significa que las condiciones históricas de inequidad son las responsables de las desigualdades en salud y determinan las diferentes formas de enfermar y morir. La mala salud y la corta esperanza de vida de estos grupos son consecuencia de un modelo económico que concentra el poder y la riqueza y que los empobrece permanentemente y los excluye de la participación y la toma de decisiones.

El COVID-19 ha sido, quizás, el mejor espejo para visibilizar estas inequidades en salud. En un estudio titulado «La epidemia de muertes en Ecuador», el epidemiólogo Daniel Ruiz pone en evidencia que la tasa de incidencia de COVID-19 por cada 100 000 habitantes ha sido mucho más elevada en los barrios urbano-marginales de las provincias más empobrecidas del país: Guayas, Santa Elena, Pastaza, Santo Domingo, Sucumbíos, Morona Santiago y Zamora Chinchipe. A esto se suman las diferencias en la tasa de letalidad. Mientras en la provincia de Santa Elena murió una de cada tres personas infectadas por COVID-19, en las provincias de Guayas y Pichincha, pese a que acumulan el mayor número de casos, las tasas de letalidad son relativamente bajas. Esto pone en evidencia la profunda inequidad que existe en el acceso a los servicios en salud. Si hubiera equidad, al menos en este aspecto, todos tendríamos la misma probabilidad de morir ante la infección.

Paradójicamente, la respuesta del Estado ha recaído en una suerte de neohigienismo como versión renovada de la reforma higienista. El higienismo fue una corriente sanitarista de la primera mitad del siglo XIX que promovía políticas de saneamiento para la «limpieza moral y material» de las urbes infestadas de pobres. Su misión central consistía en alejar los miasmas (vapores u organismos malignos que, según se creía, se desprendían de los cuerpos enfermos o sustancias en descomposición) de las ciudades y ubicarlos en las periferias. Con estas políticas de saneamiento urbano nacieron los territorios en sacrificio y el racismo ambiental. Se pusieron en práctica algunas estrategias urbanas como tapar ciénagas, alejar industrias, camales, cementerios y basurales de las áreas centrales de la ciudad y ubicarlas en la «periferia».

© Adriana Pozo V.

“El higienismo fue una corriente sanitarista de la primera mitad del siglo XIX que promovía políticas de saneamiento para la «limpieza moral y material» de las urbes infestadas de pobres.”

Como corolario, el neohigienismo se construye con base en la intensificación de la misofobia (miedo a la suciedad, a las bacterias y

> **El neohigienismo se construye con base en la intensificación de la misofobia (miedo a la suciedad, a las bacterias y microbios) y de la aporofobia (miedo y rechazo a las personas pobres).**

microbios) y de la aporofobia (miedo y rechazo a las personas pobres). Se responsabiliza a los pobres de ser portadores de los microorganismos y ser potenciales agentes infecciosos; representan la barbarie, se los tilda de indisciplinados, incivilizados, incultos. Son vistos como responsables de los contagios, de la enfermedad y de la muerte. El Estado entonces despliega su complejo fármaco-biomédico-policial-militar para vigilar, castigar y fumigar, especialmente a los grupos sociales más pobres.

Cientos de denuncias de violaciones a los derechos humanos en barrios urbano-marginales del país han sido registradas por la Alianza Nacional por los Derechos Humanos durante la pandemia en Ecuador: castigos físicos, tratos violentos y degradantes, agresiones sexuales, insultos y cortes arbitrarios de cabello, entre otras. Asimismo, se intensifica el uso, mal uso y abuso de una serie de químicos tóxicos y peligrosos que, como veremos más adelante, se destinan a fumigar todas las formas de vida. Son auténticos biocidas que rompen, aún más, el equilibrio de los ecosistemas.

Es así que el Estado ha responsabilizado insistentemente a los ciudadanos por su indisciplina social, en lugar de comprender que las condiciones de pobreza extrema, el hacinamiento en sus viviendas, la violencia intrafamiliar, la falta de empleo, etc., impiden que se cumplan con las medidas de aislamiento físico y obligan a muchas familias a salir de sus casas en búsqueda de dinero, alimentos u otros apoyos. El ampliamente difundido eslogan #QuédateEnCasa y las acusaciones de indisciplina social no solo suprimen del análisis las diferencias en las condiciones socioeconómicas, sino que también anulan las diversidades culturales que determinan otras formas de relación material y simbólica con el territorio.

Para los pueblos y nacionalidades indígenas, así como para algunas colectividades campesinas, no existe una frontera rígida que separe la vivienda de la comunidad. La vida transcurre no en la intimidad de una familia nuclear

© Shutterstock

> **El ampliamente difundido eslogan #QuédateEnCasa y las acusaciones de indisciplina social no solo suprimen del análisis las diferencias en las condiciones socioeconómicas, sino que también anulan las diversidades culturales que determinan otras formas de relación material y simbólica con el territorio.**

(como hegemónicamente se piensa), sino en la práctica colectiva propia del comunitarismo. Niños y niñas son criados por varias personas, sobre todo en el espacio colectivo (que no es necesariamente el espacio público). Asimismo, en barrios marginales (en especial de la Costa), la mayor parte de la vida transcurre en las calles y en los territorios colectivos o comunitarios. Las viviendas son tan pequeñas, los recursos tan escasos y el clima tan caluroso, que la organización vital se ha configurado históricamente con relaciones barriales colectivas que se dan fuera de las casas. Esto, además, permite compartir los alimentos y los cuidados. ¿Cómo, entonces, podemos pedir a estos grupos que se queden en casa?

© Adriana Pozo V.

Lejos de comprender estas condiciones y de impulsar enfoques cultural y territorialmente adaptados de promoción, prevención y monitoreo epidemiológico, los Gobiernos han recaído en una suerte de geografía de la culpa[1] que la «localiza» en los grupos sociales empobrecidos y los pueblos indígenas, responsabilizándolos por las condiciones de enfermedad y muerte, y acusándolos de indisciplinados, incivilizados o incultos: la barbarie.

VIGILAR, CASTIGAR, FUMIGAR Y DEJAR MORIR

La pandemia por COVID-19 nos deja herencias nefastas en el campo de la salud pública que deben ser profundamente analizadas. El creciente temor a los microorganismos (virus, bacterias, hongos y parásitos) ha sido aprovechado por sectores privados que ofrecen decenas de productos químicos (nocivos para la salud de las personas y sus naturalezas) como alternativas «salvadoras» para protegernos frente a las amenazas del virus.

> **“La pandemia por COVID-19 nos deja herencias nefastas en el campo de la salud pública que deben ser profundamente analizadas.”**

Ya mencionamos que el COVID-19 ha generado una suerte de neohigienismo en el que la fobia a la contaminación biológica ha devenido en una tolerancia y permisividad crecientes (posibilitadas y favorecidas por los Estados) a la contaminación química. Túneles, bombas, rociadores, *sprays* y otras decenas de productos están siendo comercializados para fumigar a las personas —sus espacios de trabajo, sus vehículos y sus viviendas— con muy poca o nula regulación del Estado y sin que los ciudadanos puedan oponerse a esa exposición nociva.

1 Esta categoría, propuesta por el antropólogo de la salud Eduardo Menéndez, se utiliza para cuestionar las políticas de salud que «colocan en el estilo de vida del sujeto la responsabilidad de su enfermedad, constituyen una variante de la culpabilización de la víctima, que no solo ubica la responsabilidad de la desnutrición exclusivamente en el desnutrido, sino que correlativamente reduce la responsabilidad de las empresas productoras de enfermedades».

Se habla de una verdadera guerra: viricidas, bactericidas y biocidas que matan, sin discernir, a todos los microorganismos. Lo cierto es que estos son esenciales para la reproducción de la vida humana y no humana, así como para el equilibrio de los metabolismos en todos los niveles (desde los celulares hasta los ecosistémicos). Además, está bien documentado que la gran mayoría de estos microorganismos, lejos de ser perjudiciales para la salud, son fundamentales para garantizar el mantenimiento de los ciclos vitales.

> **Se habla de una verdadera guerra: viricidas, bactericidas y biocidas que matan, sin discernir, a todos los microorganismos.**

Se estima que el peso combinado de todos los microorganismos alcanza un 25 % de la biomasa de la Tierra. Las bacterias, por ejemplo, son los organismos vivientes más antiguos y numerosos del planeta. Su presencia es esencial para la vida y la cantidad de bacterias beneficiosas superan ampliamente a la de aquellas dañinas que nos pueden enfermar. Los virus, a diferencia de las bacterias, no son seres vivos, sino que constituyen fragmentos de ADN o ARN envueltos en cápsulas proteicas y grasa que infectan a un organismo vivo al ingresar en él. Pero no todos son malos. Si tuviéramos que guiarnos por cifras, podríamos decir que son buenos. El 99 % de los virus viven ajenos a nuestra presencia, incluso pueden ser beneficiosos y algunos se pretenden emplear como medicamentos en el futuro. Además, juegan un papel importante en la mitigación del cambio climático.

Los hongos son otros microrganismos de suma importancia para los seres humanos y para el medio ambiente, no solo porque nos permiten crear productos de consumo alimentario (cerveza, pan, yogur, etc.) y medicamentos como la penicilina, sino porque constituyen los más importantes agentes recicladores

© Fernando Soliz

de la naturaleza. Incluso los parásitos cumplen funciones fundamentales gracias a las cuales los ecosistemas se mantienen saludables; la más importante es, quizás, la regulación de los tamaños poblacionales de las especies y de sus interacciones. Se ha demostrado científicamente que un ecosistema lleno de parásitos es saludable.

En este sentido, es un imperativo ético expulsar de nuestra praxis en salud cualquier término bélico. Ni los microorganismos son nuestros enemigos *per se*, ni los ciudadanos son los culpables de la propagación de la pandemia «por indisciplinados», ni es preciso instalar un complejo biomédico-policial-militar para vigilar, castigar y fumigar a la población.

Las tesis del biopoder de Foucault que cuestionan el uso de discursos sanitaristas para subyugar los cuerpos y controlar la población —estableciendo políticas para vigilar y castigar a los «locos», los «anómalos» y los «sin poder»— ahora se amplían a las tesis del neohigienismo y el necropoder. No solo se vigila y se castiga, también se fumiga y se deja morir. La necropolítica, a decir de Achille Mbembe, se enfoca en las políticas que se construyen en sociedades en extremo desiguales y no tiene que ver solo con el hacer morir, sino con el dejar morir. Con la necropolítica, los Gobiernos no deciden únicamente quién vive y quién muere, sino cómo viven y cómo mueren las personas. El colapso de nuestro sistema de salud pública no solo puso en evidencia que Ecuador está

muy lejos de garantizar el derecho universal y gratuito a la salud como bien común; operó bajo una suerte de necropolítica: miles de personas fueron dejadas a morir en medio del abandono estatal.

La utopía: Un mundo post-COVID-19

En un mundo post-COVID-19 los Estados deberán garantizar condiciones estructurales que posibiliten la vida en dignidad: ecosistemas saludables, acceso a agua potable, propiedad de la tierra, vivienda, soberanía alimentaria, educación, cumplimiento de los derechos sexuales y reproductivos. El derecho a la salud será garantizado por los Estados como parte de los bienes comunes; deberán enfrentar al complejo fármaco-biomédico con sus voraces apetitos de lucrar de la salud, implementando sistemas de acceso universal y gratuito a un modelo de salud colectiva e intercultural. La salud como bien común, no como mercancía.

Las bases de un sistema único de salud colectiva e intercultural deberán centrarse en la promoción y prevención profundas, en el fortalecimiento del monitoreo epidemiológico comunitario, en la cartografía social participativa y en el acompañamiento y la reparación integral de la salud familiar, barrial, comunitaria y ecosistémica. Así, un sistema único de salud colectiva e intercultural será, ante todo, ecologista y feminista, en el que, como principio, prime la ética para el cuidado y la reproducción de la vida en dignidad.

En este sistema, la escala central no será el individuo ni la enfermedad, sino la comunidad y la salud. Se dejará de lado la *enfermología*, la vigilancia, el control social y el castigo. Lejos de ello, se propondrá un trabajo ampliamente participativo con las distintas cosmovisiones de nuestros pueblos y nacionalidades indígenas, con los barrios y comunidades que monitorean y acompañan, con las organizaciones de mujeres, con las organizaciones que militan por el derecho a la salud, con la academia, con promotores, parteras, chamanes, curanderas, hueseros, mamas, comadres y *yachays*.

Un mundo post-COVID-19 no se fundará en declaratorias de guerra contra los microrganismos ni contra los grupos sociales históricamente explotados y excluidos. En un mundo post-COVID-19 se deberá reconocer, honrar y promover el cumplimiento de los derechos de la naturaleza, y disputar un cambio de modelo político-económico como deber ético. La justicia restaurativa y redistributiva tendrá que ser un pilar central. La era post-COVID-19 deberá ser una declaratoria de paz entre los pueblos del mundo y, sobre todo, entre los pueblos del mundo y sus naturalezas.

“Ecuador está muy lejos de garantizar el derecho universal y gratuito a la salud como bien común; operó bajo una suerte de necropolítica: miles de personas fueron dejadas a morir en medio del abandono estatal.”

Lengua escrita e inteligencia

María Soledad Mena Andrade

Una persona no es pobre porque es analfabeta;
es analfabeta porque es pobre.

Paulo Freire

Considerar la escritura como un grado mayor de conocimiento y un puente para mejorarlo puede llevar a una confusión frente a la riqueza de la oralidad. A esto habría que sumarle una consideración fundamental sobre el aprendizaje como una «práctica situada». María Soledad Mena, profesora y coordinadora de la Maestría de Investigación en Educación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, hace un recorrido sobre estas consideraciones para estimular nuevas visiones pedagógicas.

> **“El *Homo sapiens* existe desde hace más de 250 000 años y su primera escritura data de hace apenas 6000.”**

Para muchos investigadores, la lengua escrita significa una «evolución» de la humanidad, tal como ocurrió con la hominización de los primates al surgir el habla. En aquella ocasión, la posibilidad de comunicación provocó un desarrollo específico de la especie *Homo sapiens*, haciendo que la oralidad se convirtiera en un elemento esencial de la estructura humana. Podríamos decir que no hay culturas sin lengua, es parte constitutiva de los seres humanos, que nacemos con el cerebro dispuesto para hablar sin que nadie nos enseñe. Bastaría con estar inmersos en una sociedad para, a los cinco años, hablar perfectamente un idioma.

La lengua escrita no tiene esta característica biológica. Es artificial. Hemos interiorizado a la lectura y a la escritura de manera tan profunda que nos hemos olvidado de esta característica y hemos llegado a pensar que son competencias naturales. Nos resulta muy difícil concebir un mundo sin textos escritos. El *Homo sapiens* existe desde hace más de 250 000 años y su primera escritura data de hace apenas 6000. Nacemos con un aparato fonador y auditivo que nos permite hablar y escuchar,[1] pero no venimos al mundo con un

1 Si bien es cierto que la mayoría de los seres humanos biológicamente tenemos audición y hablamos, también hay personas sordas que establecen, de forma natural, mecanismos de comunicación no escrita.

© Shutterstock

cerebro naturalmente programado para leer y escribir. Los humanos debemos aprender esta modalidad de lenguaje y alguien nos la tiene que enseñar.

En la década de los 60, ante la preocupación de averiguar la influencia de la escritura en la capacidad de pensar de las personas, autores como Eric Havelock, Walter Ong y David Olson, entre otros pensadores de la Escuela de Toronto, proclamaron la tesis que asegura que la aparición de la escritura significó una revolución cognitiva de la raza humana. Según este enfoque, el pensamiento en las culturas escritas es objetivo, es un razonamiento abstracto, descontextualizado (independiente de los sentidos), racional, lógico y capaz de realizar operaciones mentales complejas. Los autores relacionan a la escritura con las habilidades cognitivas y de pensamiento superior. Sostienen, además, que el mundo de la oralidad se caracteriza por la ausencia de todas estas cualidades. Carece de categorías analíticas complejas, son concretas, tradicionalistas, redundantes; la estructura de su pensamiento es aditivo, no subordinado y cargado de epítetos. En otras palabras, los no letrados poseen un pensamiento menos abstracto, viven impregnados en su contexto concreto y, en conclusión, tienen menos posibilidades de un pensamiento complejo y crítico.

A partir de esta corriente académica, la reflexión sobre la lengua escrita comienza a presentar una dicotomía entre la oralidad y la escritura, atribuyendo a esta última la capacidad de evolucionar la conciencia humana. Esta dicotomía se conoce como la Gran División, que no es otra cosa que la separación jerárquica entre las culturas oral y alfabética —entre la mente primitiva y el pensamiento racional—, confiriéndole a la escritura la cualidad de conducir la mente de los letrados a niveles superiores de inteligencia.

Desgraciadamente, este mito que considera a la escritura como la otra cara de la inteligencia, asociada íntimamente a la capacidad cognitiva de las personas, entró en el seno de la escuela. Al inscribir prácticas de lectura distanciadas del lenguaje de los estudiantes se envía el mensaje de que leer es comprender textos complejos, exógenos y sofisticados. Y al erigir una valoración superior de la lengua escrita sobre el discurso oral, se consolida el estatus elitista de la lengua escrita como el bien simbólico propio de la clase hegemónica, a la que solo unos pocos pueden acceder.

Pienso que esta elitización de la lengua escrita se remonta a sus inicios, cuando apareció ligada a la contabilidad y como un mecanismo de control de la naciente ciudad-Estado de Sumeria. Las huellas en arcilla sirvieron para contabilizar la producción y el cobro de impuestos. Luego, para registrar las primeras leyes, el código de Hammurabi reguló la convivencia de las personas. Esas marcas también se usaron para describir las hazañas de los reyes y dioses; así se originó la leyenda de Gilgamesh. En otras palabras, la lengua escrita nació atrapada por el poder, mientras que el pueblo quedó totalmente marginado de esta modalidad de comunicación.

Esta acta de bautizo de la lengua escrita marca su identidad excluyente, que se refuerza en la escuela al convertirla en una «actividad» llena de reglas y normas impuestas, que condicionan su uso y terminan expulsando a muchos de sus potenciales usuarios. Otra manera de secuestrar la lengua escrita es pensarla como una técnica, un objeto estático alejado de su uso, de su contexto social y cultural. Bajo esta concepción, la lengua se norma en un estándar de lo escrito y las actividades escolares de lectura y escritura se reducen a un conjunto de ejercicios descontextualizados, que cobran forma principalmente para ejercitar la normatividad de la lengua y, en el mejor de los casos, para desarrollar las capacidades cognoscitivas de los estudiantes, pensándolas como prerrequisitos para la comprensión lectora y producción de textos.

La teoría de que la lengua escrita expresa un verdadero progreso en la comunidad humana está presente en la escuela, y fortalece la concepción «autónoma»[2] de la lengua escrita. Es decir, al considerarla una herramienta cognitiva instrumental y prerrequisito para otros aprendizajes culturales, se induce a pensar que quien no sabe leer y escribir no sabe nada y no puede aprender. En otras palabras, se aprende a leer y a escribir, y luego se aplican estos conocimientos a otras disciplinas: la filosofía, la sociología, la historia, etc. Esta noción de destreza instrumental está muy presente no solo en la educación básica, sino también en la universidad. Los docentes separan el pensamiento disciplinar de su redacción o comprensión de textos.[3] Esto también explica cómo se aborda su enseñanza en las aulas, en gran parte descrita en el párrafo anterior.

“Otra manera de secuestrar la lengua escrita es pensarla como una técnica, un objeto estático alejado de su uso, de su contexto social y cultural.”

2 Brian Street caracteriza como modelo «autónomo» a la concepción de lengua escrita independiente de los contextos sociales y culturales de las personas. En este contexto, la lectura y la escritura son habilidades técnicas y neutrales.

3 Muchos docentes universitarios se quejan de que sus estudiantes «no saben leer ni escribir» pensando que esta es una «técnica» que debieron haber aprendido antes. Según Paula Carlino, la enseñanza de las asignaturas en la educación superior debe integrar la enseñanza de la lectura y escritura por las siguientes razones: a. la relación indisociable entre pensamiento y lenguaje; b. la enseñanza de la lectura y escritura depende del tratamiento de los contenidos disciplinares; c. los docentes deben hacerse cargo de la enseñanza de la lectura y escritura en cada asignatura. Ver Paula Carlino, "Alfabetización académica: Un cambio necesario, algunas alternativas posibles". Educere 6, n.o 20 (2003): 409-420. https://www.aacademica.org/paula.carlino/23

Otra manera en que la escuela interioriza y difunde la concepción de que la lengua escrita se encuentra aliada con la inteligencia es cuando la piensa como «neutral», aun cuando sabemos que es una construcción social y que se inscribe en las estructuras de poder que conforman una cultura. En otras palabras, la lengua escrita no es neutral, sino que viene a representar el entorno social particular del que surgió. Los textos y las actividades de lectura y escritura en las instituciones escolares privilegian e imponen la realidad de un grupo social. Esto es lo que Bourdieu llama *violencia simbólica*. Para este autor, una de las principales causas de la desigualdad escolar reside en las diferencias entre la cultura de la escolarización y la de los diversos grupos de la sociedad. La escuela, al considerar que la lectura es de inteligentes, asevera que los estudiantes que tienen buenas notas en las asignaturas relacionadas con ella tienen capacidades cognitivas superiores. No se reconoce la familiaridad que estos alumnos tienen con los temas, el lenguaje y el contexto de esas lecturas, que es lo que posibilita su comprensión. Así, al desconocer el grado de familiaridad que los distintos estudiantes tienen con los textos (conocimientos previos), se considera que la comprensión lectora es el resultado de una capacidad cognitiva superior. Con esto se consigue la repetición del patrón de que solo unos pocos triunfan, perpetuándose la desigualdad en nombre de la igualdad.

Esta concepción de la lectura contradice la afirmación de que la lengua escrita es artificial y debe ser enseñada como un proceso comunicativo contextualizado. Al considerarla como una capacidad cognitiva, aparecería en el momento mismo de nacer, reforzándose el dicho popular: «Lo que natura no da, Salamanca no presta». Es decir, al identificar a la lengua escrita con las capacidades cognitivas de las personas, se arrebata a los docentes la posibilidad de intervenir, y se les asigna la tarea de validar estos «dones», presentes solo en algunos estudiantes.

Los planteamientos basados en la supremacía del lenguaje escrito sobre el oral fueron refutados en posteriores investigaciones lingüísticas y antropológicas, que constataron la falta de estudios empíricos que sustentaran las afirmaciones de los partidarios de la Gran División. Estos nuevos estudios se orientaron a recoger evidencias que comprobaran los posibles efectos de la escritura en la estructura cognitiva de las personas. Se realizaron indagaciones que identificaron que tales destrezas cognoscitivas, que se adjudicaban a la escritura, provenían de las experiencias de escolaridad de las personas. Por otro lado, ubicaron a muchas comunidades ágrafas con las características cognitivas que se atribuían solamente a la escritura. También encontraron formas de pensamiento en sociedades con escritura que desdecían sus virtudes. Estos resultados llevaron a que muchos de estos autores y seguidores del enfoque de la Gran División reconocieran las limitaciones de sus propuestas iniciales e incitaran a superar la jerarquía de la lengua escrita sobre la oral.

> **“Al identificar a la lengua escrita con las capacidades cognitivas de las personas, se arrebata a los docentes la posibilidad de intervenir, y se les asigna la tarea de validar estos «dones», presentes solo en algunos estudiantes.”**

Si bien todos los resultados de estas nuevas investigaciones cuestionaron esa visión

dicotómica de la oralidad y la escritura, es en la década de los 80 cuando surge una línea de pensamiento más cohesionada, que toma el nombre de Nuevos Estudios de Literacidad[4] (NEL). Este nuevo movimiento define a la lengua escrita como prácticas socioculturales; no niega el componente cognitivo del lenguaje, pero en lugar de abordar a la lectura y la escritura como habilidades cognitivas individuales, se las considera como prácticas sociales y culturales. Es decir, la lectura y la escritura no tienen una única definición predeterminada porque las personas las utilizan por y para interactuar entre sí, y para actuar en el mundo en el que viven de diversas maneras. Es decir que son prácticas plurales. Esta perspectiva critica el enfoque descrito anteriormente que concibe a la lengua escrita como un procedimiento psicológico mental cognitivo.

Brian Street, uno de los impulsadores de este movimiento, propone que en vez de definir a la lengua escrita, se formulen preguntas como: ¿para qué se usa la lengua escrita? ¿En qué contexto se usa? ¿Cómo se usa? ¿Qué valores sociales están asociados con el uso del lenguaje escrito? En ese contexto, ¿cómo se interpreta el lenguaje escrito?, etc. Las variadas respuestas a estas preguntas evidencian la diversidad de las formas como las personas utilizan y constituyen la lectura y la escritura. No existe una sola definición de lo que es leer y escribir.

Al respecto, nos hacemos la pregunta: ¿se pueden equiparar las lecturas realizadas por el dueño de un almacén que lee sus libros de cuentas y escribe a sus proveedores y a sus clientes, con las prácticas lectoras de un abogado de un bufete que vive en el mismo pueblo? Los dos saben leer, pero ¿leen ambos de la misma manera? ¿Se trata de la misma competencia? Evidentemente, no. Las dos personas saben leer y escribir y usan estas herramientas de manera competente en sus contextos. Si se intercambiaran, no sabrían cómo obrar. El abogado debería conocer la especificidad del almacén, construir criterios para seleccionar los pedidos, conocer a sus clientes, saber sus necesidades y gustos, la forma de abordarlos, etc. Lo mismo le sucedería al tendero si remplazara al abogado. Este ejemplo pone de manifiesto no solo la pluralidad de las prácticas de lectura y escritura, sino el prestigio diferenciado que tienen. Leer y escribir no solo es distinto en cada contexto, y se necesita aprender las interacciones sociales en las que estas actividades se desenvuelven, sino que el abogado tiene un prestigio social superior al dueño del almacén y, por lo tanto, su forma de leer y escribir se considera superior.

No se lee ni se escribe de la misma manera, ni con la misma intención, ni dentro de un mismo contexto. Insistir en que existe una sola manera de leer y escribir (la literacidad hegemónica-escolar) a la que, a través de la escuela —se cree— todos tienen igual acceso, es suficiente para que las desigualdades sociales desempeñen su rol

4 *Literacidades* viene del inglés *literacy*, cuyo significado va más allá del término *alfabetización*. El investigador mexicano Gregorio Hernández explica que la diferencia principal es que alfabetización se entendió históricamente como la acción de enseñar el alfabeto, mientras que literacidad se entiende como las prácticas sociales mediadas por el lenguaje.

de elegir a los «capaces» y de excluir a una gran parte de la población escolar. Esta forma de selección es funcional a la reproducción de las inequidades del sistema porque encubre los privilegios de un extracto social dominante. Esta concepción monista de la lengua escrita es restringida, jerárquica y excluyente.

Según Virginia Zavala, investigadora peruana en temas referentes a la enseñanza de la lengua escrita, *literacidad* se define como la manera de usar dicha lengua en el marco de un propósito social y contexto específico: «Escribir ya no es solo un producto (lingüístico) o un proceso (cognitivo), sino una práctica situada, social, material, ideológica e histórica». En otras palabras, la lectura y la escritura no son fines en sí mismos. Las personas no leen ni escriben para leer y escribir. Nadie toma la guía telefónica solamente para leer, así como tampoco escribe un reclamo para ejercitar la caligrafía, o lee un anuncio clasificado porque sí. Se lee la guía telefónica para conseguir una dirección o un teléfono, se escribe un reclamo porque se desea expresar un descontento, y se lee un anuncio clasificado cuando se requiere un servicio o un bien. Esta realidad nos remite a que el uso de la lectura y escritura no se limita a aprender una mera técnica, sino que implica una complicidad con los valores, con las prácticas sociales y exige un conocimiento del contexto.

El enfoque de los NEL da un giro a la indagación sobre la lengua escrita. Mueve el eje de la reflexión ubicada en la perspectiva individual de habilidad cognitiva hacia la consideración de los aspectos contextuales, a plantear la lectura y escritura como prácticas sociales, históricas y culturales. Según Zavala, «la literacidad siempre implica una manera de usar la lectura y la escritura en el marco de un propósito social específico». Este enfoque de la lengua escrita no solo disuelve la dicotomía entre la lengua oral y escrita, diferenciándolas desde el uso que las personas hacen de ellas, sino que modifica radicalmente su enseñanza.

Desde las nuevas literacidades, la didáctica de la lengua escrita no justifica las afirmaciones sobre la naturaleza autónoma del conocimiento, del saber y de la lengua escrita de los contextos sociales, culturales y políticos de las personas. Es decir, no nos despojamos de nuestra cultura, nuestros valores y pensamientos para comprender o escribir un texto. ¡No! Lo hacemos desde allí. Cada hablante, escritor/lector, aporta con su forma de ver el mundo, sus prácticas de lenguaje, su historia y sus experiencias a la hora de leer y escribir. Según Lev Vygotsky, el conocimiento individual de una persona, sus valores, principios y formas de pensar se construyen en la interacción con su contexto sociocultural. La pluralidad del pensamiento es una característica humana que se deriva de la pluralidad de contextos en los que viven y desenvuelven las personas. Esta se expresa en las varias maneras de interpretar y de construir un texto, así

“El uso de la lectura y escritura no se limita a aprender una mera técnica, sino que implica una complicidad con los valores, con las prácticas sociales y exige un conocimiento del contexto.”

como en las múltiples formas de usar la lectura y la escritura.

Judith Kalman, la primera investigadora en México reconocida con el Premio Internacional a la Investigación sobre la Cultura Escrita de la Unesco, en el año 2002, señala que el aprendizaje de la lengua escrita es directamente proporcional a las posibilidades de uso que tengan los estudiantes. En otras palabras, la enseñanza de la lectura y la escritura depende, en gran medida, de las situaciones comunicativas en las que participan los estudiantes y del diálogo con personas que leen y escriben de diversas maneras. Esta caracterización de la didáctica de la lengua escrita presenta un gran desafío para los docentes, porque el punto de partida ya no es la letra ni el texto, sino la gran variedad de situaciones sociales que exigen leer y escribir, que a su vez las rodean y constituyen.

> **“La enseñanza de la lectura y la escritura depende, en gran medida, de las situaciones comunicativas en las que participan los estudiantes y del diálogo con personas que leen y escriben de diversas maneras.”**

De acuerdo con esta línea de razonamiento, aprender la lengua escrita es aprender a usar la lectura y escritura en situaciones reales de comunicación, que ocurren cotidianamente con variados propósitos. Como dice Alejandra Medina, «la lectura y la escritura ya no se consideran aprendizajes solo instrumentales, ya no pertenecen al campo de las habilidades preparatorias para adquirir nuevos conocimientos». Actualmente, programas de enseñanza de la lengua escrita consideran el enfoque del aprendizaje situado para dicha enseñanza. Este parte de la consideración del carácter relacional de la lectura y la escritura, del carácter negociado del significado y del involucramiento del estudiante en la actividad (orientado a resolver problemas). La consideración de estos tres elementos guía un nuevo planteamiento de la didáctica de la lengua escrita.

Oferta Ecuador
Esfuerzo y aporte de nuestra universidad en época de pandemia

César Montaño Galarza

Debido al contexto de la crisis económica, sumado al confinamiento de la pandemia del COVID-19, la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, lanzó un pionero conjunto de programas de estudio, «Oferta Ecuador». El resultado ha sido exitoso. Adicionalmente, se ha logrado un crecimiento del 100 % de inscritos en cursos de educación continua. Este y otros aspectos son detallados en este artículo del rector de nuestra universidad.

Esta casa de estudios mantiene una tradición de trabajo fecundo y comprometido con las necesidades de la sociedad. Esto se cristaliza a través de una oferta académica actual y conectada con la realidad, compuesta por diversos programas de posgrado como especializaciones, maestrías de investigación y profesionales, y doctorados. Asimismo, la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), sostiene una oferta de posdoctorados cuyo eje articulador son los proyectos de investigación. También promueve un amplio conjunto de investigaciones que guían el desarrollo de estudios de alto nivel, relacionados con los objetos centrales de reflexión de cada programa y sus líneas de trabajo; muchos de esos resultados se publican bajo la modalidad de coedición con importantes sellos editoriales nacionales y del exterior. A esto debe añadirse la convocatoria permanente y diversificada a numerosos eventos académicos que propician el intercambio de ideas, actualización y debate informado sobre múltiples temas de actualidad.

Para continuar cumpliendo con nuestra misión académica, nos mantenemos en constante transformación; es por esto que ya en 2019 habíamos iniciado procesos planificados para fortalecer las capacidades institucionales que no solo involucran a la marcha administrativa de la institución, sino también, especialmente, al quehacer académico. Entre otros proyectos que impulsan la mejora continua de la universidad es pertinente resaltar, por ahora, tres:

El primero consiste en la implementación, desde el último trimestre de 2019, del Sistema de Gestión Documental Chasky, orientado a optimizar los trámites administrativos y prescindir del papel en la máxima medida posible.

El segundo se concreta en la actualización y fortalecimiento de las tecnologías que funcionan en el campus, de tal forma que mejore

sustancialmente la seguridad, conectividad y desempeño.

El tercero se explica con la nueva orientación y refuerzo a la Unidad de Gestión de Educación Virtual como espacio de soporte, acompañamiento y ejecución de una amplia oferta de programas académicos semipresenciales y de cursos virtuales de formación continua. Nadie hubiera pensado que impulsar estos proyectos significaría, adicionalmente, una visionaria preparación para afrontar con gran ánimo lo que un poco más adelante llegaría en forma tan contundente e inusitada: la pandemia por el COVID-19. Así es que, sin mayores obstáculos, el 16 de marzo de 2020 la institución pasó a ejecutar todas las actividades en modalidad no presencial.

La UASB-E nunca ha detenido su funcionamiento. Sensible ante los retos de una nueva realidad, preocupada hondamente por la grave y generalizada crisis que enfrentamos como consecuencia de la pandemia y por las secuelas que esta dejará por algún tiempo, y teniendo en cuenta que la educación junto al conocimiento han sido motores efectivos para la superación de grandes tragedias que han azotado a la humanidad, consideró como parte de su responsabilidad con el país ofrecer con creatividad alternativas viables que permitieran incentivar la formación de posgrado con la máxima calidad y rigurosidad académicas, a costos de matrícula y colegiatura notoriamente más bajos que los aplicados en circunstancias regulares, dirigidos para servir con prioridad a extensos sectores de profesionales.

La Universidad aplicó dos medidas fundamentales: rebajas del 60 % y del 65 % en los costos de colegiatura de los programas de la oferta regular u ordinaria que iniciaron en octubre de 2020, y una oferta con un conjunto

> “La Universidad aplicó dos medidas fundamentales: rebajas del 60 % y del 65 % en los costos de colegiatura de los programas de la oferta regular u ordinaria que iniciaron en octubre de 2020, y una oferta con un conjunto de programas especialmente adecuados para la coyuntura.”

de programas especialmente adecuados para la coyuntura marcada por la crisis económica y la pandemia, que integraron la denominada Oferta Ecuador, a costos especialmente reducidos; hablaremos sobre ella más adelante.

Nuestra sede ha hecho este extraordinario esfuerzo económico para reducir los costos al mínimo, respondiendo de esta forma a los retos presentes y futuros de la pandemia, así como a la grave situación económica que sufre la población de Ecuador, sobre todo en relación con ámbitos de estudio de particular relieve porque tocan los derechos sociales y la dignidad humana: salud, educación, reconstrucción del tejido social y reactivación económica.

Tomamos estas medidas en circunstancias en las que nuestra universidad ha sufrido un recorte superior al 30 % de las rentas públicas para el 2020, lo que empeoró luego con una rebaja adicional del 10 %. Además, debido a la difícil época que todos vivimos, hemos hecho fuertes ajustes en los gastos, incluidas las remuneraciones, hemos suspendido las construcciones y elevado la carga horaria de nuestros docentes de planta, entre otras decisiones primordiales para garantizar la marcha institucional. Todo esto ha implicado, por lo demás, redoblar las tareas sobre la base de un sólido compromiso de la comunidad universitaria. De la misma manera, gestionamos un crédito blando, con un tiempo de gracia, del Fondo de Promoción, pagadero en los siguientes años. Vale añadir que, para fortalecer la convocatoria de los programas de investigación —a pesar de las serias limitaciones financieras—, la universidad mantiene su programa de becas para sus estudiantes de diversas procedencias, incluso las completas, que cubren exoneración de colegiatura, aportes para vivienda y manutención.

Los programas de la oferta regular que se anunciaron en los últimos meses de 2020 fueron aprobados en su momento por el Consejo de Educación Superior del Ecuador y se encuentran vigentes. Ahora se ejecutan con la particularidad de que los alumnos pagan cantidades que, por este año académico, son mucho menores a nuestros propios costos y los de otras instituciones públicas y particulares de educación superior. En este sentido, el siguiente cuadro es ilustrativo:

Nivel	Costo total	Costo 2019	Costo 2020	Pago a crédito
Especialización	$ 6 950	$ 4 500	$ 2 780	Hasta 18 meses
Maestría profesional	$ 11 900	$ 8 760	$ 4 760	Hasta 24 meses

“Nuestra universidad ha sufrido un recorte superior al 30 % de las rentas públicas para el 2020, lo que empeoró luego con una rebaja adicional del 10 %.”

Para el caso de los programas de la oferta regular dedicados a los maestros del país, sobre todo a los que se desempeñan en escuelas y colegios públicos, ofrecidos por el Área Académica de Educación, los valores especiales fijados para el período 2020-2021, fueron los siguientes:

Nivel	Costo total	Costo 2019	Costo 2020	Pago a crédito
Especialización	$ 6 950	$ 4 500	$ 1 828	Hasta 18 meses
Maestría profesional	$ 11 900	$ 8 760	$ 3 125	Hasta 24 meses

Debe destacarse que, siguiendo las indicaciones de las autoridades y de los expertos en la materia, en un inicio se decidió que al menos durante el trimestre octubre-diciembre de 2020, las clases serían no presenciales; empero, luego de la evaluación correspondiente de la evolución de la pandemia, se definió mantener este modo de estudios hasta el mes de junio de 2021, cubriendo de esta manera el segundo y el tercer trimestres de esos programas.

Como quedó explicado más arriba, a partir de la emergencia sanitaria por el COVID-19, estructuramos adicionalmente, la Oferta Ecuador, una propuesta académica única e innovadora que posee especial connotación, para el período de octubre de 2020 a septiembre de 2021, que está integrada por 12 programas de posgrado, que son versiones —con los ajustes que la situación nacional demanda— de programas aprobados por el Consejo de Educación Superior y que están vigentes. Todos ellos contemplan objetivos orientados a fortalecer los saberes y capacidades de profesionales de los sectores antes indicados, afectados particularmente por la pandemia. Además, tuvieron un costo reducido con facilidades de pago para los estudiantes, como muestra el siguiente cuadro.

Nivel	Matrícula	Colegiatura	Total	Pago a crédito
Especialización	$ 200	$ 1 080	$ 1 280	Hasta 18 meses
Maestría profesional	$ 330	$ 1 800	$ 2 130	Hasta 24 meses

A más del enfoque singular de los programas que integraron la Oferta Ecuador, un rasgo diferenciador con los demás programas de la Universidad es que aquellos se ejecutan en la modalidad no presencial con el uso de diversas herramientas tecnológicas, eventualidad que permitió concretar la participación de profesionales, docentes y estudiantes, residentes en otros lugares además de Quito. Esto ayudó a quienes tienen limitaciones

> **“Oferta Ecuador es una propuesta académica única e innovadora que posee especial connotación para el período de octubre de 2020 a septiembre de 2021. Está integrada por 12 programas de posgrado.”**

para movilizarse a la capital, no únicamente por las restricciones inherentes a la emergencia sanitaria, sino también por la compleja situación económica que atraviesan. Esta modalidad, novedosa en nuestra universidad, permitió la formación profesional desde los lugares de residencia habitual, garantizando la integridad de los estudiantes y, obviamente, la concreción del derecho a la educación superior.

Después de los análisis de rigor y de conocer los informes correspondientes, el 10 de junio de 2020, el Comité de Coordinación Académica aprobó ajustes curriculares en cada uno de los programas de la Oferta Ecuador. Lo hizo ceñido a la ley, en virtud de lo dispuesto en el art. 27 del Reglamento General de Funcionamiento de la Universidad Andina Simón Bolívar, el cual dispone que es atribución del Comité de Coordinación Académica aprobar los proyectos académicos, y en el art. 137 del Reglamento de Régimen Académico, aprobado por el Consejo de Educación Superior el 27 de febrero de 2019, el cual establece que las instituciones de educación superior pueden realizar ajustes curriculares de carreras y programas.

Con el propósito de garantizar el proceso académico en cada uno de los programas que involucran el uso de las tecnologías para su ejecución, el Comité de Coordinación Académica aprobó, en su sesión del día 3 de abril de 2020, el documento *Criterios para una educación no presencial en la contingencia académica* que, entre otras cuestiones, provee elementos relevantes para el proceso educativo en modalidades no presenciales, el diseño pedagógico de una asignatura no presencial, la temporalización de los aprendizajes y los criterios para una docencia en línea.

Los programas que forman parte de la Oferta Ecuador son los siguientes:

Especialización Superior:

1. Comunicación Digital
2. Gestión Educativa y Pedagógica
3. Proyectos de Desarrollo y Reactivación Productiva
4. Proyectos de Desarrollo y Levantamiento de Fondos
5. Administración de Empresas y Emprendimiento
6. Derechos Humanos, Políticas Públicas y Herramientas de Apoyo en Contextos de Crisis.

Maestría académica de trayectoria profesional:

1. Maestría en Innovación en Enseñanza Inicial de la Lengua Escrita
2. Maestría en Innovación en Educación para la Enseñanza de las Ciencias Sociales y Humanidades
3. Maestría en Gestión del Desarrollo Local
4. Maestría en Gestión del Desarrollo y Crisis
5. Gestión del Riesgo por Fenómenos Naturales y Antrópicos
6. Maestría en Archivística y Sistemas de Gestión Documental

“Los resultados de la convocatoria a este singular paquete de programas no pudieron ser mejores, tanto por el elevado número de postulantes como por la cantidad de admitidos.”

Se trata de programas en vigor de las áreas académicas de Comunicación, Educación, Gestión, Historia, Derecho, y del Programa Andino de Derechos Humanos.

Los resultados de la convocatoria a este singular paquete de programas no pudieron ser mejores, tanto por el elevado número de postulantes como por la cantidad de admitidos a los diferentes programas que la integran, logro que en la actualidad nos ha permitido contar con el mayor número de estudiantes matriculados de la historia. Estamos convencidos de que estos auspiciosos resultados no son gratuitos, pues responden a varios factores que, combinados, permitieron concretar esta convocatoria

exitosa, entre ellos: posicionamiento estratégico y tradición institucional; difusión innovadora e inteligente a través de diversos canales y medios de comunicación, que llevaron un mensaje claro a los potenciales interesados en todo el territorio nacional; propuesta creativa y única en el medio, diseñada en un contexto extremadamente difícil para todos; y muy especialmente, el trabajo desplegado por todas las instancias y áreas académicas, y por las distintas jefaturas administrativas. Como ha ocurrido muchas veces, nuestro equipo humano dio lo mejor de sí para impulsar esta propuesta inédita, incluso sacrificando tiempos de merecido descanso.

Antes de la pandemia, estaba advertido de que nuestra universidad concretaría, planificada y ordenadamente, algunos pasos importantes en varios frentes, en especial en lo concerniente al fortalecimiento y actualización tecnológica, optimización de la conectividad, gestión documental, educación virtual con una plataforma remozada y de vanguardia. No obstante, las especiales circunstancias impuestas por la emergencia sanitaria nos impulsaron a reinventarnos bajo un ritmo y velocidad inusitados, de tal forma que ahora podemos aseverar que lo logramos, gracias a buenas ideas y trabajo en equipo, combinando una sólida experiencia en el campo del posgrado con el compromiso de continuar avanzando a pesar de los obstáculos surgidos.

La UASB-E, fiel a su tradición de casi tres décadas de trabajo fecundo en el país, en todos sus programas mantiene inalterados los altos niveles de calidad académica, y de esta manera continúa cumpliendo sus altos fines en la educación superior, entre ellos, formar académicos y profesionales en diversos campos del conocimiento, con mirada crítica, conciencia ética y solidaria, capaces de contribuir al desarrollo de las instituciones nacionales, a la vigencia de la democracia, y a estimular la participación social. Con decisión y un significativo esfuerzo económico, la Universidad ha podido cumplir modesta pero creativamente su deber con el país y los profesionales que persiguen su sueño de formarse en el nivel de posgrado.

Nuestra propuesta completa de programas de posgrado de 2020, conformada por la oferta regular y la Oferta Ecuador, proyectó la imagen de una institución universitaria fuerte, uno de cuyos rasgos característicos es su gran compromiso social. En medio de la adversidad, esto permitió reforzar la presencia y el liderazgo académico en prácticamente todas las provincias del país, logros que sirvieron para generar la posibilidad de que un número importante de profesionales hicieran realidad su anhelo de cursar un posgrado con los más altos estándares en esta casa de educación superior.

Sin duda, 2020 fue un año que no olvidaremos; nos situó ante enormes retos e impulsó para gestionar una serie de acciones que antes no habíamos imaginado como prioritarias o, al menos, necesarias; tocó de manera significativa prácticamente todos los planos de la vida de cada uno, en lo personal, familiar y laboral. Como muestra, un botón: en el mes de julio llevamos a cabo la primera sesión solemne virtual de conmemoración del natalicio del Libertador Simón Bolívar, en 28 años de funcionamiento. Adicionalmente, hacia el mes de octubre obtuvimos una nueva acreditación nacional ante el Consejo de Aseguramiento de la Calidad en la Educación Superior (CACES). Asimismo, concretamos objetivos históricos al lograr la reinstitucionalización del Consejo Superior de la Universidad que fuera intervenido ilegítimamente en diciembre de 2015 por

el Parlamento Andino de ese entonces; reformamos el estatuto, y con ello, profundizamos significativamente la autonomía. Así, la UASB-E se consolida como institución de derecho público internacional y comunitario del Sistema Andino de Integración (SAI) sin dependencia de otros órganos; su Consejo Superior cuenta con una nueva estructura que tiene presencia mayoritaria de académicos y el poder exclusivo de reforma del propio estatuto.

Ahora mismo, los resultados obtenidos dicen mucho de la labor colectiva desplegada: más de 50 programas académicos en ejecución; un número récord de estudiantes matriculados —que para el período actual sobrepasa los 3000—; con respecto al 2019, crecimos más del 100 % de inscritos en cursos de educación continua; en 2020 editamos más de 80 publicaciones, logramos 13 nuevas indexaciones de las revistas académicas y desarrollamos más de 300 eventos de vinculación con la sociedad.

La pandemia lo ha trastocado casi todo. De esta verdad incontrastable no escapan la UASB-E ni la vida universitaria; la institución no volverá a ser la misma después del virus. Sin embargo, estamos seguros de que saldrá fortalecida, para continuar ofreciendo la mejor y más grande oferta académica de posgrado del país, pero con mayor número de herramientas que brinda la tecnología, idóneas para llevar a cabo una misión pedagógica de excelencia, que implica, especialmente, crecimiento personal e intelectual de estudiantes y docentes, cimentado en los valores universales que abrazamos.

Al iniciar el 2020 nadie entre nosotros sospechaba lo que pasaría en poco tiempo. La pandemia llegó en el tercer mes, constituyéndose en la génesis de una serie de transformaciones que se han expresado más notoriamente en los campos académico y administrativo; ha sido un período de exigencia y aprendizaje que ha moldeado de algunas maneras

“Con respecto al 2019, crecimos más del 100 % de inscritos en cursos de educación continua; en 2020 editamos más de 80 publicaciones, logramos 13 nuevas indexaciones de las revistas académicas y desarrollamos más de 300 eventos de vinculación con la sociedad.”

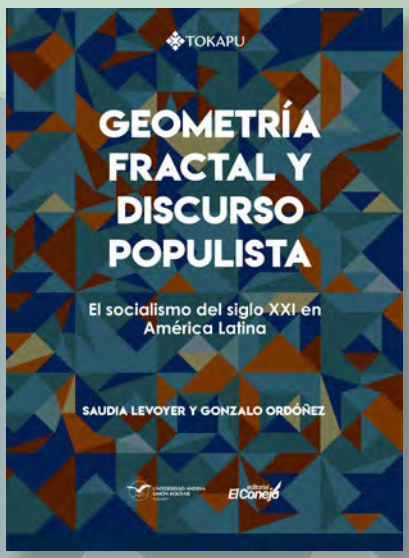
> **Una vez iniciado el 2021 miramos con viva esperanza el futuro inmediato, y confiamos en que permita reencontrarnos en el espacio cotidiano y cálido del campus institucional.**

nuestro proyecto universitario para que pueda seguirse ejecutando exitosamente. La adversidad no ha sido un dique infranqueable, como tampoco lo fue la carencia de algunas condiciones que se habían tornado normales y cotidianas, y a las que nos habíamos acostumbrado con cierto grado de comodidad. Detener la marcha no fue nunca opción; la resiliencia de nuestro equipo humano también es distintiva de una manera de ser de la institución, y de entender la misión universitaria en perspectiva de servicio a la comunidad.

Solo un firme empeño, sin evasivas de ninguna índole, y el cariño de nuestra comunidad a la institución permiten explicar cómo se alcanzaron nuevas metas; en suma, desde las instancias y espacios académicos y administrativos impulsamos con fortaleza esa potente y compleja máquina de precisión que es nuestra casa de posgrados.

Ha transcurrido casi un año desde el comienzo de la pandemia; una vez iniciado el 2021 miramos con viva esperanza el futuro inmediato, y confiamos en que permita reencontrarnos en el espacio cotidiano y cálido del campus institucional, lugar anhelado donde bulle la iniciativa, trabajo y entrega sincera para seguir edificando una sociedad más justa y democrática con oportunidades para todos.

Publicaciones



Serie Tokapu

Creación

54> **Solo vuelo en tu caída**
Magela Baudoin

Solo vuelo en tu caída

Magela Baudoin

La escritora y periodista boliviana Magela Baudoin obtuvo el Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez por su libro La composición de la sal *(2014). Su último libro fue finalista del VI Premio Ribera del Duero-Páginas de Espuma (2020), en España, con el título* Solo vuelo en tu caída*, que será publicado este año, y del que ahora se adelanta el cuento homónimo.*

A mi hermana Natalia.

Prolija memoria,
permite, siquiera,
que por un instante
sosieguen mis penas.

Sor Juana Inés de la Cruz

El traje

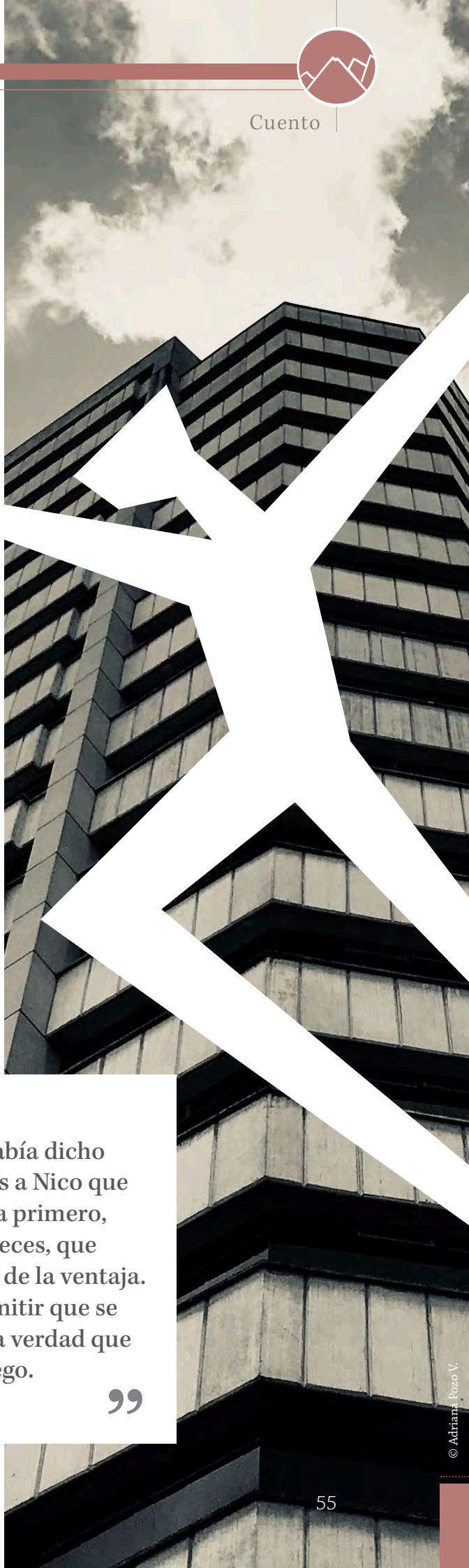
Adriano no podía tardar más de treinta minutos. Tenía el tiempo justo para sacar el dinero de la mesa de noche de mamá y elegir la ropa con que Nico entraría al ataúd; también debía elegir la muda que Filis necesitaba para cambiarse el uniforme sucio. Tenía que apurarse pues papá y mamá lo estaban esperando para pagar los servicios funerarios y Filis estaba llena de sangre, todavía en la clínica, con Neera. No sabía qué era peor: si comprar el ataúd y vestir a Nico o consolar a Filis. El suyo era el trabajo más fácil, se decía, y quería con todas sus fuerzas hacerlo bien y rápido, tratando de mantener a raya su voz y su corazón vacilantes. No sentir, solo hacer. Levantar 50 kilos en discos de peso y empujar para no quedar triturado por la carga de los acontecimientos. Cerrar los ojos y solo empujar.

Mas su fuerza lo estaba traicionando. Los tobillos le temblaban de tal modo que no había podido presionar los pedales y echar a andar el auto. Adriano golpeó el volante. Por suerte nadie, excepto su cuñado, lo vio. Sergio le quitó la llave y condujo callado. Adriano se lo agradeció. Sabía cómo encontrar valor en la ira. Se bajó del auto resuelto a salir del departamento tan pronto como entraran. Abrió la puerta principal del edificio y se fijó en que las manchas de sangre del atrio habían sido limpiadas.

El departamento había quedado a oscuras. Encendió la luz del pasillo y los detuvo una corriente de aire helado que provenía de una ventana abierta, en la habitación que compartía con Nico. Compartir habitación nunca le había molestado a Adriano, ni antes de irse de intercambio ni al regresar. En realidad, Nico le había hecho más suave el retorno porque no lo examinaba, no tenía desilusiones sobre el futuro y, además, por alguna razón que Adriano no entendía, lo admiraba. Quería ser como él, a pesar de que había descartado la beca en Estados Unidos para quedarse a estudiar en Bolivia. ¿Quién quiere estudiar en Bolivia? Adriano tenía un desapego por el porvenir que le ponía a mamá los pelos de punta y a todos los demás podía parecerles, en algún punto, dejadez, distracción, lentitud. A Nico aquel gusto de Adriano por lo insignificante le parecía lo mejor. Mi hermano es el más de la puta, decía Nico. Juntos se habían vuelto adictos a las artes marciales, a la ciencia ficción y, ahora último, a las revistas de *manga*.

Se paró en el umbral de la puerta abierta y observó las dos camas deshechas. Las almohadas yacían en el piso y sobre el cobertor. Nico y él las usaban como sacos de boxeo. Se aproximó a la ventana abierta. No había un solo vidrio sobre la cama como él había supuesto. El del ventanal estaba entero. Sacó el pecho hacia afuera del edificio, experimentó por unos segundos el magnetismo del vértigo y compuso una explicación de inmediato, un manto que amortiguara la caída y que pudiera protegerlos. Mamá no soportaría las dudas. Adriano le había dicho muchas veces a Nico que el que pegaba primero, pegaba dos veces, que llevaba la ley de la ventaja. No iba a permitir que se instalara otra verdad que la suya: el juego. Eso es lo

“Adriano le había dicho muchas veces a Nico que el que pegaba primero, pegaba dos veces, que llevaba la ley de la ventaja. No iba a permitir que se instalara otra verdad que la suya: el juego.”



© Adriana Pozo V.

que le diría a la Policía, a sus padres y hermanos, a los amigos. Nico había estado saltando de una cama a la otra, lanzando las patadas que él mismo le había enseñado. Sergio presionaba: Ya vámonos, hermano. Pero Adriano iba y volvía de una cama a la otra, midiendo la extensión de un salto, la abertura de una patada, el ángulo del desplazamiento. Nico había caído de espaldas, boca arriba, no de bruces. Por eso tenía el rostro intacto, los ojos asombrados y los labios entreabiertos. Vamos, Adriano, la ropa... Sí, su hermano había perdido el equilibrio jugando. Había caído de espaldas por la ventana abierta. Esa era la historia. Adriano revolvió el clóset y no encontró nada adecuado. ¿Hay ropa «adecuada» para un entierro? ¿Debería elegir algo nuevo y elegante o más bien lo que más le gustaría usar a Nico?

De todas maneras, el guardarropa de su hermano era más bien escueto: tres pantalones, un par de chompas viejas, ninguna camisa de vestir, nada a la moda. Filis siempre se quejaba de que no «tenían» ropa. A todos los demás, lo de la ropa les parecía superficial, una exageración, un efecto idiota del colegio caro que apenas se podía pagar. Pobrecita la niña que no tiene qué ponerse, se había burlado Adriano muchas veces. Ponía énfasis en el «pobrecita», riéndose. Lo más pasable que tenía Nico era el uniforme de karate blanco, con el cinto verde. ¿Qué dices?, preguntó y Sergio asintió. ¿Medias? ¿Calzoncillos? Sergio volvió a asentir. Adriano había llevado a Nico al karate para que aprendiera a defenderse, pero él nunca estuvo muy bien dotado para la pelea. No le gustaba golpear sino elevarse en el aire, hacer figuras, volteos, patadas, y caer de pie como un felino. Adriano, vamos de una vez, hombre. Sí, sí.

Faltaba Filis. Había sido Neera, la mayor, quien le pidió una muda para Filis, luego de lavarle la cara y las manos manchadas de sangre en el baño de la clínica. Su hermana todavía llevaba la polera del colegio, una polera que había que tirar a la basura, había dicho Neera, y un *blue jean* gastado que seguramente también habría que botar. El óxido, el olor, el sabor de la sangre eran fulminantes para Adriano. Alguna vez había sido donante y en cada pinchazo, al ver entrar el chorro delgado y oscuro en el tubo de ensayo, le venía la náusea y el desmayo instantáneo. Filis se burlaba de él: ¡En tu tamañote!, le decía. Y, a pesar de eso, aquel día sí había podido. Había alzado a Filis, le había besado las manos con la sangre seca. Ella no hablaba y él tampoco. Solo Neera podía ponerlos en marcha. Ve, ve rápido que no puede estar más así, mira cómo ha dejado la silla manchada. Neera se parecía a mamá, solo que su debilidad era Filis, la de su madre era... Mamá había entrado al quirófano a una operación inútil, que todos sabían que no resultaría, pero que igual intentaron en busca de un milagro. Adriano, ¡vamos! Filis tampoco tenía demasiadas opciones, pero sí una camisa y un pantalón oscuros. Medias, zapatos. Sí, una chamarra para

“El óxido, el olor, el sabor de la sangre eran fulminantes para Adriano. Alguna vez había sido donante y en cada pinchazo, al ver entrar el chorro delgado y oscuro en el tubo de ensayo, le venía la náusea y el desmayo instantáneo.”

el frío. Salieron rápido, cerraron la puerta del departamento, sin echar llave, y cuando el ascensor se abrió en la planta baja, Adriano dijo: ¡Mierda, el dinero!

Era más de la medianoche cuando llegaron a la clínica, luego de pasar por la funeraria. Todo parecía distinto: más lento y neutral. No quedaba nadie en los pasillos ni en las sillas de espera, y las enfermeras pasaban casi levitando. Neera los esperaba en la antesala del consultorio donde reposaba Filis sobre una camilla. Mamá estaba en la funeraria con papá, vistiendo a Nico. Papá había tosido para no llorar al ver el traje de karate.

¡Por fin!, dijo Neera al verlos aparecer y, antes de que pidiera nada, le fueron pasando lo que habían traído para Filis: pantalón, camisa, medias, zapatos... ¿Y la ropa interior?, preguntó Neera. No habían pensado en eso, a pesar de que habían sacado calzoncillos para Nico, ni se les había cruzado por la mente. Ella les sonrió con piedad. Sergio vio que le temblaban los labios. Es horrible, dijo Neera, y Sergio vio a Filis consumida por la penumbra. No pudo evitar pensar en la niña que lo recibía cuando recién iba a visitar a Neera. Hola, mocosa, le dijo, pero Filis no le respondió. En el baño, Filis no quiso que Neera la cambiara. Recibió la ropa y cerró la puerta.

La prensa

Los agentes de la Policía habían hablado con papá en una esquina, bastante próximos a la puerta de Emergencias. Ahí había estado Nico antes de que lo trasladaran a la sala de operaciones. Neera, la mayor de los hijos, los observaba a distancia, tratando de adivinar a través de los gestos de su padre, mientras abrazaba a Filis que estaba sentada a su lado, en una mudez que luego se volvería una marca de su personalidad. Toda una vida era suficiente escuela para saber leer el lenguaje de los gestos. Papá fruncía el ceño impaciente y le aparecía esa arruga vieja y profunda que los asustaba de niños. Trataba de ser consistente en su aplomo y lo conseguía, pero estaba nervioso. Manejaba las manos de un modo más rígido que sereno, casi cortante. ¿Qué le pasa?, dijo en voz baja Neera, justo cuando su padre metió las manos en los bolsillos del pantalón. ¿Estaba nervioso o en realidad estaba reprimiendo la fuerza de un tractor, de una mole mecánica cuya única voluntad era la de aplastar?

Eso pensó Neera, aunque quién sabe si no era ella la que quería dar pelea, a pesar de sus esfuerzos de autocontrol y de la mirada de su padre que le exigía, como siempre, ¡valor! Sacar fuerzas de una cantera que, en esas circunstancias, Neera no encontraba. No se llora en los momentos difíciles, carajo, decía papá. Podía repetirlo de memoria. De sus hermanos, ella era quien más sabía someter su corazón a la índole de un monasterio. Pero cuando apareció la prensa, no pudo o no supo. Sabía a lo que venían; ella misma había estado del otro lado miles de veces. No se dio cuenta cuándo ni con quién dejó a Filis. Solo saltó y les cerró el paso en el *hall* de la clínica, que ese momento parecía un hormiguero. Maldita ciudad en la que no pasa nada, se dijo. Camarógrafos de televisión, reporteros de radio con las grabadoras como armas de guerra, fotógrafos de crónica roja.

Neera no se fue por los costados: Lo siento, compañeros, de aquí no pasan, dijo y se dio cuenta de que la voz la traicionaba. No los conocía, policiales nunca fue su área. Uno de los fotógrafos lanzó la luz de su *flash* hacia donde estaba Filis, todavía llena de sangre. Neera giró la cabeza siguiendo el recorrido del disparo y le dio un manotazo que casi hizo caer la cámara. Tuvo conciencia por unos segundos. Llenó entonces de aire su esternón y, en vez de cargarse de paciencia, los echó. Luego le dijo a Sergio: ¡La fregué! La explosión del World Trade Center seguiría en los periódicos paceños, pero ahora junto a la muerte de un niño en circunstancias extrañas. Un niño caído del edificio más alto de la ciudad. Un niño muerto, en ausencia de sus padres, solo en compañía de su hermana, también menor de edad. Se conjeturaba sobre un posible suicidio. «Niño se lanza de noveno piso», tituló uno. A pesar de que florecía el morbo en un charco de dudas, a Filis nadie le preguntó lo que pasó esa tarde: ni la policía, ni sus colegas, ni sus padres, ni sus hermanos. Nunca, ni en ese momento, ni años después. Al día siguiente, Neera compró los diarios de camino al cementerio, pero los dejó en el asiento de atrás del taxi. Esperaba que no hubiera tiempo para que los suyos los leyeran.

Estaba consciente de que la noche anterior los reporteros no se habían ido por ella sino porque Nico aún no estaba muerto. En ese momento no había noticia, o si la había, todavía no era un titular. El tiempo se volvía un caleidoscopio. Papá había llevado a sus hijos a una habitación pequeña y de luz blanca, rodeada de estantes cuyas cajas estaban perfectamente organizadas y nominadas: gasas, jeringas, Klosidol, Amoxicilina, Urbason, Ranitidina, Diazepan... Papá los había reunido, pero fue mamá la que dijo que iban a entrar al quirófano. Ni un quiebre: Klosidol, Amoxicilina, Diazepan... Era como si todos estuvieran apretando el estómago, aguantando la respiración debajo del agua, sabiendo que en algún momento tendrían que subir a la superficie y escuchar que el niño estaba muerto. Mamá les había explicado que las posibilidades eran remotas y que a pesar de que el procedimiento resultara, podría ocurrir

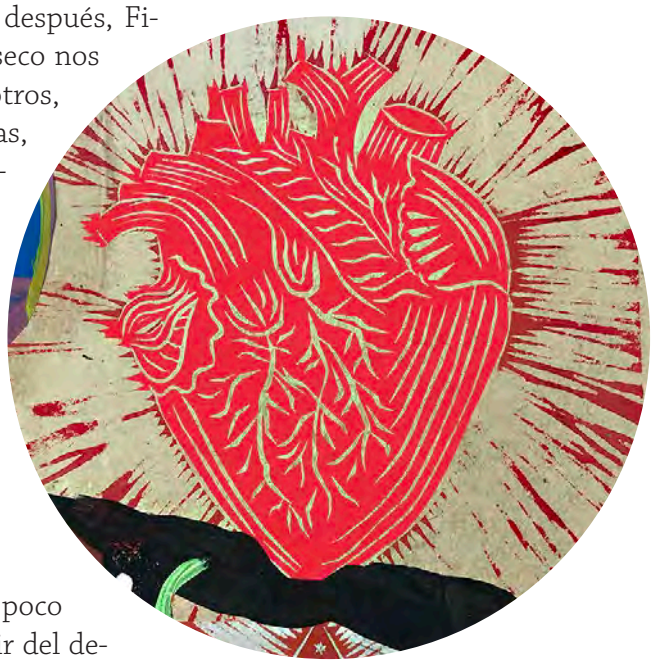
“A pesar de que florecía el morbo en un charco de dudas, a Filis nadie le preguntó lo que pasó esa tarde: ni la policía, ni sus colegas, ni sus padres, ni sus hermanos. Nunca, ni en ese momento, ni años después.”

que Nico quedara... ¿Vegetal?, completó Neera y se arrepintió de haberlo hecho frente a los rostros pétreos e innegociables de sus padres; sintió vergüenza de sí misma por haber pensado que ella no lo quería vegetal, que si era así, prefería que muriera.

Luego Nico murió y los hechos fueron más atropellados. La despedida, los trámites, la gente. Mañana habrá tiempo para llorar, Dios, oró papá. Él siempre había sido agnóstico o esotérico, o quién sabe qué, pero ¿católico? Era casi una cuestión de supervivencia, recordaría con los años mamá, como si papá empujara a presión los ladrillos de una pared, los contuviera con su cuerpo, con las manos, incluso con su cara, para que no se salieran de su sitio y de esa manera la construcción quedara en pie, aunque estuviera a punto de desplomarse. Papá, mamá, Neera, Adriano, Filis... Todos tenían un lugar y algo que hacer. Incluso Héctor, en la distancia, tenía un papel. Pobre Héctor, fue el único de los hermanos que no se despidió, pero también fue el único que pudo llorar. Lloró por todos hasta ahogarse de ira y de reproches. ¡Malditos! Tal vez un día papá lograría hacerle ver a Héctor que aquello no fue una afrenta y que en aquel sacrificio de no estar hubo una recompensa, aunque fuera diminuta, incluso perversa.

Mamá quería enterrar a Nico. No soporto verlo en un cajón, dijo, escueta y absoluta en su dolor. Nadie pudo convencerla de esperar. Cuánto habrían dado Adriano, Neera o la misma Filis por poder llorar ese día... Sobre todo Filis, que era llevada de un lugar a otro, acomodada en la esquina menos expuesta, tratada con esa suavidad que evitaba las preguntas y

que, por lo tanto, la lastimaba tanto. Cuando miraba a su madre, Filis quería tragarse sus palabras: Mamá, Nico se «tiró» por la ventana. A papá se lo había dicho de otro modo: Nico se «cayó» de la ventana. Muchos años después, Filis le dijo así a su terapeuta: Un llanto seco nos estrangulaba y nos alejaba a unos de otros, con océanos de lágrimas no derramadas, con océanos de culpa. El único que había llorado verdaderamente era el pobre Héctor, huérfano, en la distancia, dijo papá. ¿Pobre por qué?, preguntó Filis en voz baja y su padre había fingido no escucharla. Neera, Héctor, Adriano, Filis. Era muy raro oír a papá nombrar a sus hijos, en orden, sin decir, al final: Nico.



© Adriana Pozo V.

Una fotografía

Eran las siete de la mañana, tal vez un poco más tarde. Adriano fue el último en salir del departamento. Todos estaban ya en el ascensor, cuando en un impulso de último minuto decidió entrar de nuevo. Un momento, dijo, no tardo. Filis se miró fugazmente en el espejo. Papá le pasó la mano por el cabello, atado en una cola. Falta Héctor, dijo Filis. Mamá los observaba detrás de sus gafas oscuras, o quizás no miraba nada. Adriano volvió abrazado de su guitarra. Se recorrieron, nadie hizo preguntas, como si fuera normal llevar el instrumento al cementerio. Esa mañana, el cielo era una cavidad diáfana y dolorosamente azul en La Paz. Demasiada claridad, dijo mamá, recostando la cabeza en el vidrio. Mejor, pensó papá, apretándole la mano, en un gesto que mostraba su veterana intimidad. El camino se les hizo largo y papá comenzaba a conducir con impaciencia, pero los vehículos se sucedían unos a otros, lentamente, en la sonoridad de un vigoroso día laboral.

Filis sentía el mundo circular a mucha velocidad del otro lado de la ventana. El tráfico ya no era pausado, se había disuelto en el desahogo de una larga avenida trabada de curvas, que la expulsaba desde su asiento hacia una náusea irregular e intensa. Le dolía el vientre. Apretó los ojos y se aferró al agarrador de la puerta. Sintió el sol en la cara, en un parque de diversiones cuyos juegos exhibían las coyunturas de un largo pasado. El sol en la cara y el viento trasegando el hedor de un río cargado con las aguas del centro de la ciudad; de la ciudad garita, de la ciudad mercado. Estos eran los parques que atracaban en La Paz, parques y circos atroces e irresistibles, recordaría en el futuro Filis. Nico corría feliz delante de ella para llegar a las sillas

“Un llanto seco nos estrangulaba y nos alejaba a unos de otros, con océanos de lágrimas no derramadas, con océanos de culpa.”

voladoras, indiferente a los columpios faltantes, a las cadenas oxidadas y a los ruidos de las maquinarias. Las sillas giraban sobre la muchedumbre, huyendo de su eje, del todo horizontales. Nico gritaba, con los brazos abiertos: ¡Filis, ¿no quieres volar?! Ella respondía desde la barda que no, que ni loca. El asco volvió a embestirla.

> **No podré recordarlo, Alejandra, le había dicho a su mujer. La imagen que guardaba en la memoria correspondía a una infancia que ahora le parecía remota.**

Héctor había llamado de madrugada desde Buenos Aires: ¿Qué hace la Nena despierta?, le había dicho. Era la primera vez que Filis hablaba, después de la muerte de Nico, tal vez el único diálogo que tuvo en esos días. No puedo dormir. Yo tampoco, dijo él. Héctor había llorado como una criatura en las faldas de su esposa. No podré recordarlo, Alejandra, le había dicho a su mujer. La imagen que guardaba en la memoria correspondía a una infancia que ahora le parecía remota. Al Nico adolescente no lo había conocido en verdad. No lo había visto transformarse, pegar el estirón. *Chango*, jodido. No lo había retratado. Héctor era fotógrafo. Tenía un taller de revelado en el baño del departamento, a la antigua, y cajas repletas de fotos; muchas de Nico y de Filis. Frente a la cámara, Nico creaba, hacía muecas y no tenía el menor miedo a inmortalizar el ridículo. Filis, en cambio, pasaba horas frente al espejo, practicando esa sonrisa escueta y un poco necesitada que repetía como si las produjera en serie. Cada vez que se reunían, Héctor actualizaba las fotos. Míralo aquí, Alejandra, sin dientes, totalmente *k'asa ventana*. Le gustaba jugar con él, fingir que sabían hablar en aymara, como papá. *Kamisaraki*, le decía en vez de «hola». *Waliki, waliki*, respondía Nico. Desde que él había comenzado a cambiar la voz, Héctor lo molestaba por teléfono: ¡Cómo anda el hombre de paja! Filis al principio no entendía, pero después comprendió que con «paja» se refería a la frecuencia con que su hermano paraba en el baño. Gringo *k'ank'a*, cochino. Nico se mataba de la risa.

No se habían visto hacía casi dos años. Héctor había postergado la vuelta a casa por sus viajes y porque sus padres lo habían visitado con cierta frecuencia. Por desidia, se castigaba él. Míralo aquí, tiene los ojos muy tristes. Siempre le había parecido que la alegría de Nico era un poco volátil. Voy a volverme loco, Alejandra, repítelo: ¡Nico fue feliz! ¿Por qué no me convences? Aquí también lo veo muy triste, yo también soy un hombre triste. ¿Quién puede saber si fue feliz, mierda, si nunca había nadie en esa casa, si todos estábamos tan ocupados? ¿Cómo puedo preguntárselo a Filis? Héctor se amordazaba con sus propias teorías. La voz de Filis lo conmovió, el abismo inconmensurable de su silencio. ¿Te cuento algo hasta que te dé sueño?, le propuso Filis. Ella sentía la ansiedad de su hermano, su afecto inhábil. Decidió contarle de las sillas voladoras. Héctor la escuchó. El sol en la cara y la explosión de un sollozo que él deglutía a la fuerza. Vamos a colgar, hermana. No le agradeció sino hasta muchos años después. Esa madrugada, se había consolado con la idea de un vuelo en vez de la caída. Solo así pudo tomar el avión a casa.

Galería Andina

Vitrales de la Universidad

LOS FANTASMAS DE QUITO, 2012
La Plaza Grande
Pablo Mora
250 x 446 cm

© Christoph Hirtz

La Plaza Grande, o Plaza de la Independencia, ha sido un referente del Centro Histórico de Quito desde sus orígenes. Allí se han dado hechos de trascendencia, han transitado notables personajes y se han tejido leyendas. La Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, asentada en Quito, tiene un vitral de la Plaza Grande del artista Pablo Mora.

La obra representa al lugar visto desde los tejados del norte, con la Catedral y el Panecillo al fondo y el Palacio Nacional a la derecha. Con el monumento al 10 de Agosto en el centro, aparecen sombras y personajes de Quito: transeúntes, «retirados», aguateros, caballeros, damas y *llapangas*, figuras emblemáticas como García Moreno asesinado, un cura *farreando*, las «almas» de Atahualpa, Santa Marianita y Eloy Alfaro ascendiendo al cielo, Velasco Ibarra al lado de don Evaristo, la Torera y Cantuña.

Gente común, hombres poderosos, almas en pena, payasos, un toro de lidia, fantasmas, ángeles y demonios... juntos como expresión de la identidad quiteña, una y diversa.

ROSETÓN, 2011
Pablo Mora
136 x 195 cm

© Christoph Hirtz

Un rosetón que sigue la tradición vitralística mantenida por Oswaldo Mora y su hijo Pablo preside el Salón de Honor de la Universidad, inspirado en la Sala Capitular de San Agustín de Quito y decorado con otros vitrales del artista que representan a los pensadores de la Independencia.

CALLE LA RONDA, 2011
Pablo Mora
154 x 198 cm

© Christoph Hirtz

El vitral *Calle La Ronda*, de Pablo Mora, representa la tradicional calle del Centro Histórico de Quito. Está en la Casa Libertad, una de las edificaciones del campus que fue restaurada como contribución de la Universidad al rescate del patrimonio urbano de la ciudad, y una muestra de la relación de la ciencia y el arte en el espacio académico.

Entrevistas

66 > «**La Universidad Andina** le ganó al autoritarismo corrupto»

A Enrique Ayala Mora por Juan Carlos Calderón

71 > «**Todos construimos narrativas** para explicar nuestras vidas»

A Gabriela Alemán por Miguel Molina Díaz

«La Universidad Andina le ganó al autoritarismo corrupto»

Entrevista a Enrique Ayala Mora

por Juan Carlos Calderón

> Con la aprobación de las reformas al Estatuto, la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, recobró su institucionalidad y avanzó decisivamente en el camino de su autonomía.

La lucha de la Universidad Andina Simón Bolívar contra la intervención y el intento del correísmo de convertirla en instrumento político tuvo mucha repercusión. Con gran respaldo ciudadano, resistió el embate y logró la reposición de su rector legítimo. Además, con la aprobación de su Estatuto consolidó su plena autonomía. Una de las figuras de ese conflicto fue su fundador y primer rector, Enrique Ayala Mora, quien, en los últimos años, ha sido parte activa de la «reinstitucionalización» de la Universidad. En esta entrevista ofrece su visión de un notable proceso de la educación superior en las últimas décadas.

Enrique, el enfrentamiento del régimen de Correa con la Universidad Andina se hizo público en 2015. ¿Cuál fue su origen?

Desde que se estableció en el país, hace casi 30 años, la Universidad ha sido un proyecto académico asentado sobre la calidad y el respeto a la pluralidad. No se identifica con ninguna fuerza política. Tiene, ciertamente, una tendencia progresista,

pero respeta y promueve la participación de docentes y alumnos de todas las tendencias. Por otra parte, la Universidad es un centro internacional al servicio del país y la Comunidad Andina, abierto al mundo. Hemos tenido profesores y alumnos de 36 países y cinco continentes. La Universidad es parte del Sistema Andino de Integración. Pero no era plenamente autónoma. El Parlamento Andino aprobaba reformas a su Estatuto y nombraba cinco de los diez miembros de su Consejo Superior. Esa relación se convirtió en un problema. Los parlamentarios andinos trataban de intervenir cada vez más en la dirección, la vida académica y hasta en los fondos de la Universidad.

¿O sea que los miembros del Parlamento Andino sí se metían en la Universidad?

Trataban, pero la comunidad resistía. Cuando Correa intentó intervenir y controlar la Andina, estalló el problema. Frente a la necesidad de reforma de la educación superior, Correa se había lanzado a controlar las universidades, atropellando su autonomía con un modelo vertical y autoritario. La Andina se pronunció, como otras instituciones. Fui su vocero como rector. Luego, fui designado coordinador de las instituciones superiores para discutir la nueva Ley de Educación Superior. Hubo conflicto con Senplades porque atropellaron todo en la Asamblea y el Ejecutivo impuso una ley que rompió la tradición democrática del país. En mi libro *La universidad ecuatoriana entre la renovación y el autoritarismo*, publiqué los documentos de ese atropello.[1] No pudieron rebatirlos, pero eso me ganó la animadversión del régimen.

¿Entonces vino la ruptura?

No en realidad. Desde el inicio me mantuve al margen del Gobierno de Correa, pero evité conflictos para que no se afectara la Universidad. Colaboramos con instancias como el Ministerio de Educación, para el que desarrollamos —sin costo— cursos, planes, programas y textos para el bachillerato y la educación básica. También con el Ministerio de Salud. El problema estalló con la publicación en el año 2013 del *Informe de Derechos Humanos* de la Universidad, que daba cuenta, con sólida base de datos, de los atropellos del Gobierno. Correa estalló y nos lanzó un feroz ataque público. Pidió que nos retractáramos, el cierre del programa y la cancelación de las compañeras profesoras que estaban a cargo del Informe. No lo aceptamos y eso complicó la situación.

¿Fue entonces que Correa amenazó con cerrar la Universidad?

Nos tiró encima el aparato del Estado: SRI, IESS, Ministerio de Trabajo, Contraloría... Dijo que había irregularidades en el manejo de fondos. Pero no halló nada. La Contraloría, dirigida por Carlos Pólit, su incondicional, estableció que no había ninguna irregularidad, y que los costos de nuestras construcciones eran de 700 dólares por metro cuadrado, cuando las del Gobierno costaban más del doble. Intentaron implicarnos en actos corruptos, pero solo lograron que se patentizara nuestro manejo honrado y eficiente. A fines de 2015, Correa no quería ningún arreglo, sino tomarse la Universidad o cerrarla. En el año 2015 anuncié con tiempo que no participaría en la elección de rector. Entonces, una corriente interna candidatizó a César Montaño, distinguido exalumno y destacado jurista, profesor y director del Área de Derecho. El Gobierno, apoyado por una reducida minoría, presentó la candidatura de Raúl Vallejo, también distinguido profesor y literato que se había alejado de la cátedra para servir al Gobierno como ministro y embajador. Le dije entonces, y lo repito ahora, que su candidatura fue un grave error. Pero Correa exigía incondicionalidad y eso, probablemente, lo llevó a esa decisión.

¿La candidatura de Raúl Vallejo, sostenida desde fuera por el Gobierno, tenía alguna oportunidad?

Algunos le advertimos. En la consulta a la comunidad universitaria previa a la elección,

1 Enrique Ayala Mora, *La universidad ecuatoriana entre la renovación y el autoritarismo: Aportes para la memoria y el debate* (Quito: UASB-E / CEN, 2015).

César sacó como 1400 votos y Raúl, 140. Nueve a uno. Pero el Gobierno presionó al Consejo Superior de la Universidad para que lo eligiera. El Consejo respetó la votación de la comunidad universitaria y eligió a César. El régimen utilizó al Parlamento Andino, que sin atribución alguna para ello «desconoció» al nuevo rector. El Consejo de Educación Superior, con René Ramírez a la cabeza, hizo lo mismo. Como el Consejo Superior rechazó las medidas, el Parlamento Andino defenestró a su presidente y a cuatro miembros. Nombró al político colombiano Luis Duque, que presidía el Parlamento Andino, como presidente y como miembros a parlamentarios sin ninguna calidad académica, en franco atropello a las normas. La situación fue tan escandalosa que Gustavo Jalkh, alto funcionario del régimen, que era delegado de Ecuador al Consejo Superior, expresó su desacuerdo y renunció.

Pero ni la protesta de la comunidad universitaria ni el amplio apoyo de la ciudadanía, las organizaciones sociales y los medios académicos internacionales detuvieron la agresión del Gobierno, que anunció que no aceptaría a César Montaño como rector —pese a que se había posesionado legalmente—, ni registraría títulos de la Universidad. Entonces César, con desprendimiento, propició que se diera un encargo de las funciones de rector.

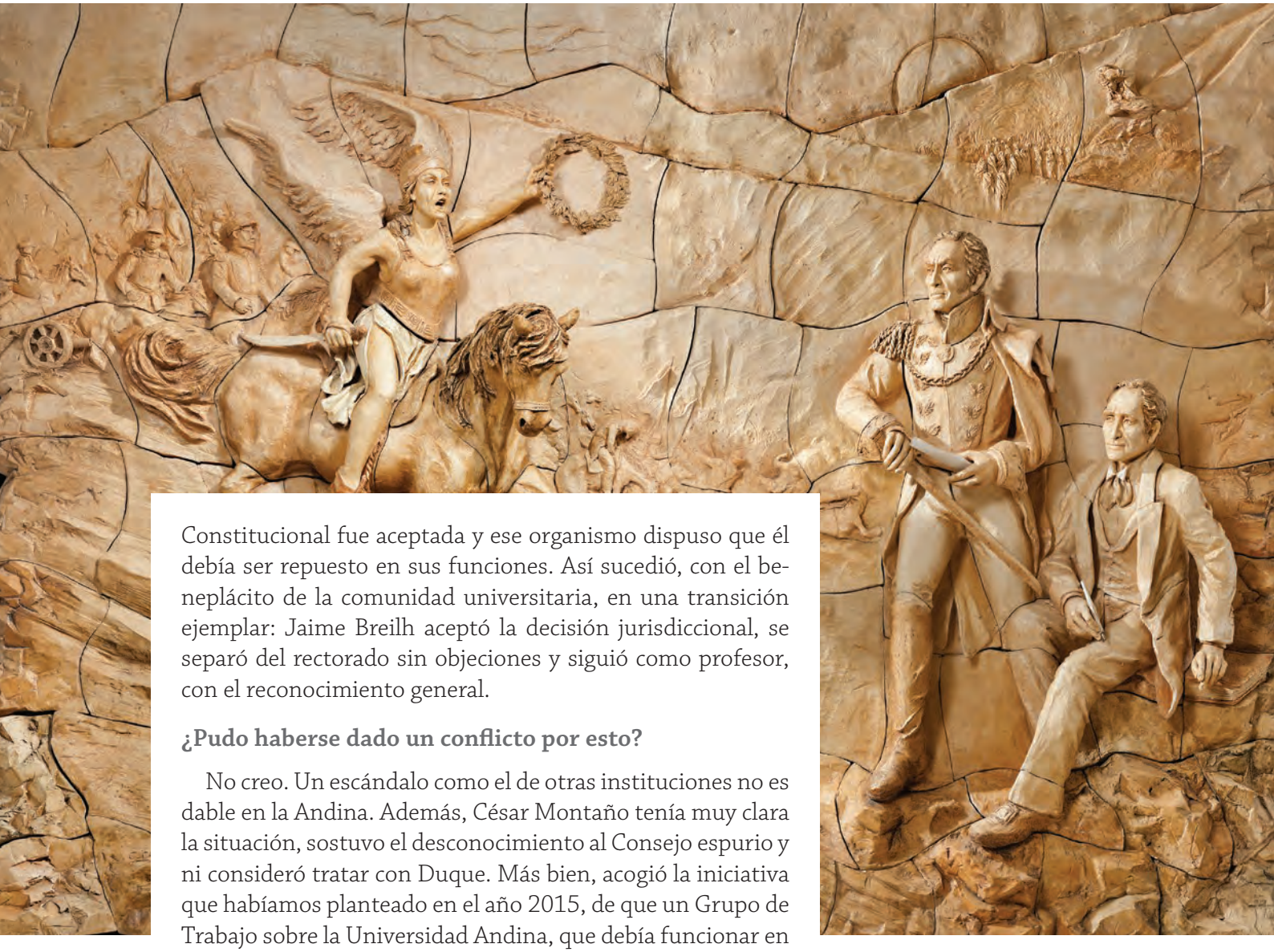
¿Renunció a las funciones o se hizo a un lado para dar paso a un encargado?

No renunció ni debía hacerlo. Posibilitó que uno de los directores de área, Jaime Breilh, se hiciera cargo del rectorado para propiciar un arreglo. Pero no lo hubo, y Jaime debió enfrentar el ataque del Gobierno, que cortó los fondos que legalmente debía recibir la Universidad y «denunció» el convenio de sede con efecto desde mayo de 2017. Jaime Breilh tuvo una destacada actuación en defensa de la autonomía. Cuando se eligió rector como medida de transacción, recibió el voto de una sólida mayoría frente al candidato apoyado por el aparato correísta. A fines de 2016, la Universidad había logrado resistir la intervención y la clausura. Y funcionó con toda su calidad académica pese a la negación de los fondos públicos a que tenía derecho. La previsión que tuvimos antes permitió que se dispusiera de recursos para mantener la institución. No comentaré con detalle la agresión correísta, pero recomiendo el libro de Álvaro Mejía, *La desviación de poder: El caso de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016-2017*.[2] La obra tiene una base documental sólida.

Pero las cosas cambiaron con la instalación del nuevo Gobierno de Lenín Moreno. ¿Cómo influyó esto en la Universidad?

Influyó decisivamente. Lenín Moreno, antes de posesionarse como presidente, dijo que respetaría a la Universidad. La agresión cesó y se suscribió un nuevo convenio de sede con la Cancillería, que regularizó el estatus legal de la Universidad. Pero quedó pendiente su situación institucional a nivel regional. El Consejo Superior ilegítimo, con Duque a la cabeza, intentaba dirigir la UASB-E y hasta disponer de sus recursos. No pudo hacerlo por nuestra resistencia desde Quito. Paramos una reforma al Estatuto en el Parlamento Andino, que intentaba utilizar para intervenir la Universidad. La mayoría de la comunidad universitaria en Ecuador se negó a reconocer al Consejo Superior espurio. Fernando Balseca, delegado de los profesores a ese organismo, tuvo en esto una postura muy firme y valiente. Sin embargo, el entonces rector de nuestra Sede Ecuador tomó algunas medidas que implicaban reconocer a ese Consejo Superior ilegítimo. Concurrió, por ejemplo, a una reunión en Sucre, presidida por Duque. Un sector mayoritario, con los gremios adelante, rechazó ese acto. En mi opinión, concurrir a un Consejo Superior ilegal presidido por el usurpador que estaba en contra de nuestra Universidad fue un error que pudo tener consecuencias graves. Pero los acontecimientos se dieron de manera tal que ese reconocimiento no prosperó. La acción que había presentado César Montaño ante la Corte

2 Álvaro E. Mejía Salazar, *La desviación de poder: El caso de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016-2017* (Quito, UASB-E / Ius et Historiae Ediciones, 2020).



Constitucional fue aceptada y ese organismo dispuso que él debía ser repuesto en sus funciones. Así sucedió, con el beneplácito de la comunidad universitaria, en una transición ejemplar: Jaime Breilh aceptó la decisión jurisdiccional, se separó del rectorado sin objeciones y siguió como profesor, con el reconocimiento general.

¿Pudo haberse dado un conflicto por esto?

No creo. Un escándalo como el de otras instituciones no es dable en la Andina. Además, César Montaño tenía muy clara la situación, sostuvo el desconocimiento al Consejo espurio y ni consideró tratar con Duque. Más bien, acogió la iniciativa que habíamos planteado en el año 2015, de que un Grupo de Trabajo sobre la Universidad Andina, que debía funcionar en la Secretaría General de la CAN, podría hacerse cargo de la reforma del Estatuto. Pero esta propuesta solo podía llevarse adelante con un fuerte apoyo de los Gobiernos. El de Ecuador asumió el liderazgo e impulsó la institucionalización de la Universidad desde el Ministerio de Relaciones Exteriores. La Universidad le debe eso al Gobierno de Lenín Moreno y a sus cancilleres José Valencia y Luis Gallegos. Pero aun con ese apoyo, el proceso fue largo y complejo. Tomó casi dos años y no pocas reuniones y gestiones. Además, no habría culminado sin el decisivo apoyo del Secretario General de la CAN, el colombiano Jorge Hernando Pedraza.

¿Cómo funcionó el Grupo de Trabajo?

Muy bien. Integraron el grupo representantes de los cuatro Gobiernos y de las sedes de la Universidad. Alejandro Suárez y yo fuimos delegados por Ecuador. Nos reunimos varias veces en Lima. Por la Sede Ecuador fue el rector y también

> **“Esta propuesta solo podía llevarse adelante con un fuerte apoyo de los Gobiernos. El de Ecuador asumió el liderazgo e impulsó la institucionalización de la Universidad desde el Ministerio de Relaciones Exteriores.”**

concurrió Fernando Balseca, delegado de los profesores ante el Consejo. Como primer paso, el Grupo de Trabajo estableció que el Consejo Superior estaba desconstituido y, por tanto, Duque y el Parlamento Andino quedaron fuera. Luego, se convino que la decisión debía tomarla el Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores, que propiciaría el nombramiento de un Consejo Superior provisional para que aprobara la reforma del Estatuto. Los debates sobre el procedimiento fueron largos, especialmente porque los Gobiernos de Colombia y Perú no reconocen la personería jurídica de la Universidad. Al fin se convino en que era necesario una directriz del Consejo Presidencial Andino, que se reunió vía Zoom el 8 de julio de 2020. Con esa directriz, el Consejo de Ministros dispuso que se integrara un Consejo Superior Provisional con delegados de los cuatro Gobiernos andinos, los rectores de las sedes de la Universidad, el rector de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, que es miembro nato según el Estatuto, los delegados de los docentes y un delegado del Secretario General de la CAN.

¿Por qué se oponían los Gobiernos de los países donde no hay sede de la Universidad?

En buena parte, porque no tienen convenio de sede con la Universidad y no le reconocen privilegios e inmunidades de institución internacional. Pero, a mi modo de ver, hay también recelo de que la Universidad funcione en esos países sin autorización de los Gobiernos o se pida que sus títulos sean reconocidos por ellos de forma automática.

¿Y cómo solucionaron eso en la aprobación del Estatuto?

Desde las negociaciones para la Cumbre Presidencial y el Consejo de Ministros se acordó que Colombia y Perú participarían expresando sus posturas. El Consejo Superior Provisional se reunió el 28 de octubre y el 3 de noviembre, vía Zoom, y aprobó el texto de las reformas al Estatuto por amplia mayoría.[3] Fue posible lograrlo, en buena parte, porque desde la Sede Ecuador impulsamos un consenso con la Sede Central de Bolivia sobre las reformas. También se hicieron algunos ajustes por las observaciones de Colombia y Perú. Fue largo y complicado, pero tuvimos éxito porque se consagró la autonomía plena de la Universidad. Constituyó un gran logro, porque se mantuvo continuidad del Estatuto institucional, reformado varias veces. Las reformas adoptadas son importantes, en especial tres de ellas. Primero, la integración del Consejo Superior, cuyos miembros por país serán desde ahora designados por los Gobiernos, a los cuales se suman académicos de los cuatro países, nombrados a título personal por el propio Consejo, además de los rectores, delegados de los docentes, y un delegado del Secretario General de la CAN. Segundo, la creación de un Consejo Universitario en cada sede, con atribuciones ampliadas y representación de toda la comunidad universitaria. Tercero, una modificación del artículo sobre la comunidad universitaria, con amplias garantías y representación para docentes, funcionarios y alumnos.

¿Cuál sería un balance del proceso?

La Andina sufrió una agresión del correísmo, pero mantuvo su nivel académico, producción intelectual y funcionamiento regular. Se convirtió en referente de la dignidad y la resistencia. Le ganó al autoritarismo corrupto y desterró a los politiqueros que intentaban controlarla. Con la aprobación de las reformas al Estatuto, la Universidad recobró su institucionalidad y avanzó decisivamente en el camino de su autonomía. Eso se logró por la resistencia y lucha de la comunidad universitaria. Es un avance colectivo.

3 Universidad Andina Simón Bolívar, Estatuto publicado en la Gaceta Oficial del Acuerdo de Cartagena, Gaceta n.° 4113, Año XXVII, 6 de noviembre de 2020, Lima.

© Jimmy Mendoza

«Todos construimos narrativas para explicar nuestras vidas»

Entrevista a Gabriela Alemán

por Miguel Molina Díaz

El lenguaje como una exploración arterial, como la búsqueda expansiva al interior de los huesos o como un *blues* que se incrusta en lo hondo del pecho. Quizá es algo más sutil: una tarde, *jazz* en el tocadiscos (Ella Fitzgerald, tal vez), la caída del sol sobre los arbustos, el arribo de un huracán. Así, vital y lúcida, es la prosa de Gabriela Alemán, escritora quiteña nacida en 1968, en Río de Janeiro. La jugadora de baloncesto que creció en Paraguay. La amante del cine que estudió su doctorado en Tulane, New Orleans. La mujer amable y generosa que suele pasear, curiosa o misteriosa, por las calles de Quito, en busca de películas o conversaciones cálidas. La mujer que narra historias simplemente porque puede, porque tiene esa facilidad o gracia. La que vive y escribe como si Clarice Lispector le hubiese dicho: «La vida es igual en todas partes, lo que se necesita es gente que sea gente».

Gabriela Alemán es una escritora y periodista ecuatoriana. Fue elegida para el Hay Festival de Bogotá 39 como una de las escritoras más destacadas de América Latina. Ha publicado libros de relatos como Fuga permanente y otros cuentos, recientemente reeditado por la editorial de la PUCE, y las novelas Body Time (2003), Poso Wells (2007) y Humo (2017).

En tus historias siempre he notado la atención que brindas a la temperatura. En algún cuento relatas la brutal sensación térmica durante el huracán Katrina en Luisiana. En otro texto, el meado caliente de un candidato presidencial sobre la tarima. El calor del Chaco o la humedad de la Amazonía ecuatoriana. En el Quito de tu personaje Leonardo Páez, el frío es una presencia. Hemingway decía que el clima del día se le metía en los cuentos. Yo creo que a ti se te mete en el cuerpo y en la memoria. ¿Cuál es la relación de la escritora Gabriela Alemán con las temperaturas?

> “Estamos marcados por la familia, las circunstancias, la clase y sociedad donde nacemos, a veces algunos logran escapar a sus circunstancias.”

Mi relación, la relación de Gabriela Alemán con la temperatura, no tiene ninguna importancia. Si la temperatura aparece en los textos es porque, por distintas razones, es importante para el relato. En *Humo* me pareció fundamental guiar al lector por los dos momentos del relato —el pasado de la historia y el presente de la historia—, y por eso en el presente (2004) hace frío en Asunción y en el pasado (década del 30 del siglo XX), donde la trama discurre en el Chaco (paraguayo, argentino y boliviano), el calor es infernal. En ambos casos la temperatura tiene que ver con la opresiva atmósfera de la guerra y los secretos que guardan los personajes. En «Jam Session» era importante recalcar el calor atmosférico porque el protagonista del cuento es diabético y, sin insulina, moriría. A pesar de que el final del relato es abierto —si se unen los puntos: hace calor, no hay luz eléctrica— se sabe cuál será el destino del protagonista.

© Shutterstock

Un mito guaraní dice, según *Humo*, que los bebés tienen, fundamentalmente, tres destinos: chamán, profeta o poeta. Creo que si bien podrías dialogar con las tres formas de vivir y de mentir (crear ficción), tú eres sobre todo poeta. Alguna vez me dijiste que las palabras nos marcan. Ya no desde el plano del oficio, sino de la propia existencia, si volvieses a nacer, ¿volverías o no a ser escritora? ¿Por qué? ¿Qué te han dejado o quitado las palabras?

En realidad, lo que dice el mito es más sutil; dice que se espera que los niños sean chamanes, profetas o poetas porque así tendrían presente la importancia de la palabra. No me imagino qué podría ser si volviera a nacer, nunca está en nuestras manos, ¿no? Estamos marcados por la familia, las circunstancias, la clase y sociedad donde nacemos, a veces algunos logran escapar a sus circunstancias. La mayoría queda atrapada en ellas.

¿Qué lenguas hablas y qué le han dado esas lenguas a tu escritura?

Hablo algunas, puedo entender otras. Algunos estudios dicen que aprender un idioma aumenta el volumen y la densidad de la materia gris, el volumen de la materia blanca y la conectividad cerebral, así que algo me habrá ayudado. Por lo menos tendré mejor memoria y la suerte de haber leído, en su idioma original, algunos libros.

***Maldito corazón*, tu primer libro, fue publicado en 1996. Han pasado 24 años. Alguna vez me dijiste que comenzaste a mentir —escribir ficción— en las cartas que de niña le enviabas a tu abuela Amelia. Has escrito durante una vida entera. ¿Qué has dejado de buscar como escritora? ¿Qué has encontrado?**

Todos construimos narrativas para explicar nuestras vidas. El punto de origen varía. Ahora te diría que comencé a escribir por tener qué mostrarles a José Saramago, Wole Soyinka o Juan José Arreola cuando estuve en un pueblo perdido de Andalucía varias semanas compartiendo desayunos, almuerzos y cenas con ellos. Una de las cosas que ocurrió en ese encuentro (en Mollina) era que los jóvenes, entre 17 y 26 años, que estábamos allí leíamos algún texto en presencia de ellos (y también de Ana María Matute, Jorge Amado, Augusto Roa Bastos y algunos más) para que los comentaran. Unos tres o cuatro cuentos de *Maldito corazón* los escribí en madrugadas enfebrecidas pensando en que ellos los escucharían. Yo no escribo 24 horas al día, como tampoco he sido «escritora» durante 24 años. He sido, soy, lectora, cocinera, amiga, editora, ciudadana, y un largo etcétera, también, o más. Cada vez que empiezo a escribir algo nuevo comienzo desde cero, pensando en qué necesita el texto que quiero escribir.

No solo eres una gran narradora de ficción, sino una gran cronista. Algunos de tus cuentos nacieron, primero, como proyectos de novelas. En muchos de tus párrafos hay poesía. He pensado que Jess Franco, entre otras cosas, te enseñó a trabajar con distintos materiales. ¿Crees, todavía, en la existencia de los géneros? ¿Hallas que tu escritura responde más a textualidades y corporalidades que a géneros?

Si algo me enseñó Jess Franco es que no hay que soltar nuestros sueños. Él produjo cine con lo mínimo porque era lo que más quería hacer, pero no creo que sea un ejemplo de mezclar géneros. Lo suyo era el cine B puro y duro. No me siento a pensar si existen los géneros. Si hubiera que hacerlo, podrían ser como ese monolito que apareció en un cañón en Utah en el 2020 y despertó cientos de teorías, un artefacto sólido y brillante, que luego desapareció, sin que se haya llegado a conclusiones, una madrugada. Escribo cuando tengo clara la forma que quiero darle a un relato, qué es lo que le serviría mejor.

“Yo no escribo 24 horas al día, como tampoco he sido «escritora» durante 24 años. He sido, soy, lectora, cocinera, amiga, editora, ciudadana, y un largo etcétera, también, o más.”

Tu relación con el realismo social ecuatoriano y latinoamericano es de una gran fluidez. En *Poso Wells, La muerte silba un blues* o *Álbum de familia*, aparece Ecuador con su problemática social y sus dramas históricos y políticos. Podría decir lo mismo de Paraguay en *Humo*. Pero también están H. G. Wells, el mismo Orson Welles, y tantos otros referentes de la fantasía y de la ciencia ficción. Y está el cine y la Historia. ¿Cómo combinas esas energías creativas provenientes de tan diversas fuentes, incluido Ecuador, en tu escritura?

Me parece que en la actualidad se desecha el realismo social con demasiada rapidez, sin conocerlo en realidad. Algunas novelas de John Steinbeck, Jorge Amado, Miguel Ángel

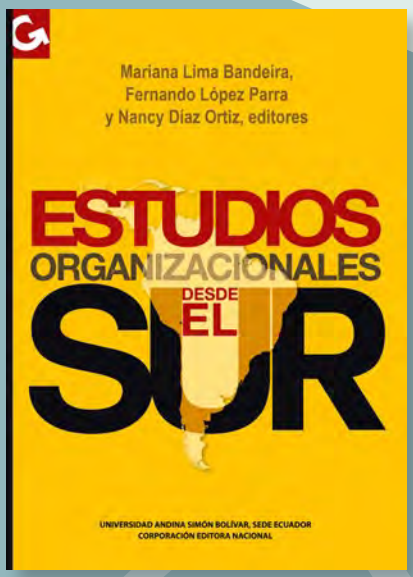
Asturias, Joaquín Gallegos Lara y José María Arguedas pueden entrar en la categoría de «realismo social», y son tanto más que eso. Ahora, que yo enmarque mis historias en un determinado contexto (político, social, histórico) no quiere decir que esa sea la categoría que se debería utilizar para definir lo que hago en la segunda década del siglo XXI. Como lectora me gusta la ciencia ficción, el policial, la fantasía, el terror y un largo etcétera; si alguno de esos elementos me es útil a la hora de armar un relato, recurro a él.

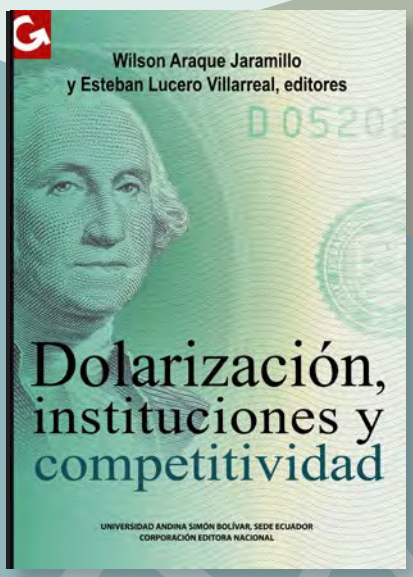
En tu obra literaria está presente, como un hecho, la violencia de género, particularmente contra mujeres. Tú has vivido, desde que empezaste en el camino de las letras, lo que es ser escritora latinoamericana en un mundo cultural patriarcal y misógino. ¿Consideras que perteneces a las corrientes que asumen la escritura literaria como parte de la militancia y del activismo de género? ¿Cuál es tu relación con esa corriente que hoy es medular en las reflexiones literarias y culturales?

> **“Llevo «una vida entera» poniendo luz sobre las distintas violencias perpetradas sobre los cuerpos de las mujeres.”**

Comulgo por completo con algo que le oí a la gran Nélida Piñón hace algunos años. Ella dijo que como ciudadana se considera una feminista militante, pero que el espacio literario es el de la búsqueda y complejidad, y que las agendas no deberían entrar en ella. Desde mi primer libro, *Maldito corazón*, cuestioné e indagué sobre el funcionamiento de los roles de género; en *Body Time* le di vuelta al «campus novel» y lo narré desde el punto de vista de una mujer; en *Poso Wells* la violencia contra la mujer cruza toda la novela; en *Humo* el abuso sexual es central a la historia. Llevo «una vida entera» poniendo luz sobre las distintas violencias perpetradas sobre los cuerpos de las mujeres.

Publicaciones





Serie Gestión

En prensa

76 > La persona autista
Catalina López Chávez

La persona autista

Catalina López Chávez

Catalina López Chávez, docente del Área de Salud de la UASB-E, aborda la problemática de la evolución de las perspectivas históricas sobre el autismo y su especificidad en el mundo andino. Ofrecemos un adelanto de su libro La persona autista: Un análisis desde los principios andinos de la reciprocidad y la complementariedad, *que será publicado por la Universidad Andina en coedición con la Corporación Editora Nacional.*

Durante el Congreso de Médicos Alienistas y Neurólogos de Francia en 1926, Eugene Bleuler empleó por primera vez el término *autismo* al explicar las características de individuos con esquizofrenia que se repliegan hacía sí mismos y muestran un insuficiente contacto con el ambiente, ubicándolo como un trastorno de la vida afectiva. Dichas características estaban catalogadas dentro de los trastornos psíquicos, y eran consideradas como un tipo de esquizofrenia infantil. Su ubicación en el marco de este trastorno se debió a la dificultad exhibida para sostener o construir relaciones interpersonales. La inclusión del autismo dentro de los desórdenes psicógenos es acogida por autores de todas las épocas. Szurek en 1955, Bettelheim en 1959, Goldfard en 1972, Despert en 2005, Kaufmann en 2007. Específicamente, autores como Goldfarb en 1961, Fish y Shapiro en 1965 y Alderton en 1966, la ubicaron como un tipo de psicosis; en tanto que Mahler, en 1990, especificó que se trataba de una «psicosis simbiótica».

> **“Durante el Congreso de Médicos Alienistas y Neurólogos de Francia en 1926, Eugene Bleuler empleó por primera vez el término *autismo*.”**

Se precisó que en ella no había características de debilidad mental, ya que la inteligencia y el desarrollo motor eran normales, y que el deterioro se evidenciaba por medio de las relaciones sociales. Rimland y Menolascino realizaron una amplia distinción entre los niños autistas y aquellos con un trastorno del desarrollo intelectual. Rutter sugirió que el comportamiento psicótico y el funcionamiento intelectual fueran considerados como dimensiones independientes; sin embargo, autores como Maudsley mencionaron que en muchos niños autistas el

coeficiente intelectual era inferior. Al respecto, Rutter sostuvo que estos resultados se debían al retraimiento social y a las características comportamentales, sin desconocer que el trastorno del desarrollo intelectual también podía presentarse en niños autistas. Goldfarb sugirió que se podía dividir al autismo en dos tipos: de base orgánica y de origen psicógeno. O'Gorman, en cambio, enfatizó en el carácter multifactorial del autismo.

En cuanto a sus características, en 1943, Kanner identificó, a través de estudios de casos, la incapacidad para relacionarse como una nueva identidad nosológica, diferente a la esquizofrenia, y a la que definió como «soledad autística extrema». Explicó que esto era una condición manifestada en la infancia temprana; es decir, que representaba una perturbación innata del contacto afectivo y que conducía a los niños a buscar seguridad a través de comportamientos de repetitividad obsesiva. Su teoría reforzó la idea sostenida por ciertos investigadores en torno a la frialdad emocional generada por los padres y con cualidades obsesivas.

En el mismo año de 1943, Hans Asperger clasificó al autismo como una «discapacidad» y lo definió como una «psicopatía autista», sin perturbación en el núcleo de la personalidad, y que incluye a individuos geniales y a aquellos muy ensimismados. Describió a la persona autista como aquella con incapacidad de adaptación al mundo, a la reciprocidad, con una hipersensibilidad o hiposensibilidad en la sensopercepción y en los registros de estas sensaciones.

> **“Hans Asperger clasificó al autismo como una «discapacidad» y lo definió como una «psicopatía autista».”**

En 1959, Bruno Bettelheim afirmó que el autismo era producido por una incapacidad afectiva de las mamás hacia los hijos, a las cuales denominó *madres nevera*. La dificultad en establecer y mantener una relación afectiva entre el niño y la madre hace que este posea una sensación de destrucción. Por esta razón, su supervivencia en el tiempo se concreta a través de conductas repetitivas, con la idea de que esto genere una inmutabilidad del universo y una permanencia en el tiempo, lo que le hace sentir que puede enfrentarse al mundo sin el riesgo de ser destruido.

© Shutterstock

Este proceso histórico ha ido tomando otros matices epistemológicos; las posiciones más fuertes se ubican alrededor de la concepción del autismo como una enfermedad orgánica de distinto tipo, como pueden ser las alteraciones de la sinaptogenésis, la falta de conectividad neuronal, la alteración mitocondrial, alteraciones en las neuronas espejo, o que puede ser ocasionada por factores genéticos.

Krasner y Ferster, investigadores de la corriente conductista, sostuvieron que el autismo era producido por factores ambientalmente determinados, por aprendizajes defectuosos o por falta de un correcto condicionamiento conductual por parte de los padres. Desde la década de los 50, Stroh, Anthony y Goldfarb dieron un giro al enfoque de estudio y se centraron en el análisis de las alteraciones sensoriales en las personas autistas, lo que posicionaba al autismo dentro de los problemas de orden fisiológico o psicológico. Uno de los puntos centrales de mayor interés para Anthony, en 1958, fue la incapacidad auditiva del individuo autista, que imposibilitaba la comprensión del lenguaje y que, por lo tanto, no permitía su buen desarrollo, lo cual repercutía directamente en el momento de la adquisición del habla, característica que para algunos autores era similar a la denominada *afasia del desarrollo*, centrando así los problemas de las personas autistas en torno al lenguaje.

Según Myklebust, la falta de conciencia social del autista está ocasionada por los problemas del lenguaje receptivo; sin embargo, no es claro si esto se debe a una mala percepción social, por el deterioro del simbolismo o por la falta de comprensión del lenguaje, todos rasgos que autodefinen al autismo. Estas características incluyen las dificultades de tipo social, y que pueden presentarse en forma temporal durante el desarrollo de los niños. Al respecto, Rutter afirma que las alteraciones del lenguaje también se encuentran en otros trastornos del lenguaje comprensivo, como la afasia receptiva del desarrollo o la imperfección auditiva congénita. Stroh y Buick advierten que el deterioro en la comprensión del sonido también puede estar asociado a otras alteraciones de la percepción que en realidad explicarían la génesis del autismo. Además, subraya que la dificultad en la socialidad también se encuentra en los niños con problemas severos del lenguaje, así como

© Shutterstock

en aquellos que tienen trastornos en el desarrollo intelectual. Sin embargo, en el autismo las alteraciones del lenguaje se van mitigando con la edad, lo que permite que disminuyan los problemas sociales. Hurford enfatiza además que al hablar de los problemas de socialización que inciden en el autista se debe tomar en cuenta al niño y el contexto social que interviene directamente en este proceso.

En 1988, Judy Singer, una profesional con diagnóstico de autismo, inició una lucha dentro del denominado *movimiento de la neurodiversidad* para cambiar la perspectiva generalizada acerca del autismo. Uno de los objetivos centrales fue dar a conocer a la sociedad que el autismo no es una enfermedad, una patología o una discapacidad, sino que debe ser considerada como una forma de ser, una condición de vida. Este movimiento sostiene que el autismo es una variación normal del genoma humano o de la conectividad de la materia blanca del cerebro. Por lo tanto, no necesita cura sino únicamente un esfuerzo por parte de la sociedad para aceptar esta nueva «forma de ser». En consecuencia, no se puede definir a una persona únicamente desde una determinada cultura o desde un modo de pensar hegemónico de las «mayorías»; más bien, se debe promover la aceptación de la diversidad personal, con su pluralidad neurológica, de comportamientos, de rasgos y de formas de comunicación e interacción de las personas autistas que se apartan de una supuesta, y siempre cuestionada, normalidad. Así nace el paradigma de la neurodiversidad, una perspectiva cuyos principios centrales son: comprender la neurodiversidad como una forma natural de diversidad humana y el entendimiento de que no existen cerebros o mentes normales o sanas con un funcionamiento neurocognitivo específico, sino que tal concepción obedece a una construcción cultural de lo que se ha decidido considerar como normal; y la comprensión de variantes neurológicas diversas, como en el caso del autismo.

> **“En 1988, Judy Singer, una profesional con diagnóstico de autismo, inició una lucha dentro del denominado *movimiento de la neurodiversidad* para cambiar la perspectiva generalizada acerca del autismo.”**

> **“Para comunidades del mundo andino ecuatoriano, el autismo es un desequilibro cosmogónico, desencadenado por la destrucción de la Tierra, la Pacha Mama, la generadora de vida.”**

Para comunidades del mundo andino ecuatoriano, el autismo es un desequilibro cosmogónico, desencadenado por la destrucción de la Tierra, la Pacha Mama, la generadora de vida;

es una manera de diversidad y un regalo del cielo, con personas inocentes y felices, pero que demandan la comprensión de su forma de comunicarse por parte de la comunidad.

A pesar de estas percepciones diversas en torno al tema, aún impera la visión positivista que considera al autismo como una enfermedad o como un tipo de discapacidad. En el año 2013, en el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, en su quinta edición (DSM V), se encasilló al autismo dentro de los trastornos del neurodesarrollo; las características principales que refiere el DSM V son dos: a) deficiencias persistentes en la comunicación social y en la interacción social en diversos contextos, y b) patrones restrictivos y repetitivos de comportamiento, intereses o actividades.

La Organización Mundial de la Salud, en la 67 Asamblea realizada en el año 2014, refirió que el espectro autista es un problema del desarrollo que se manifiesta en la primera infancia y que, en la mayoría de los casos, persiste a lo largo de toda la vida; se caracteriza por las alteraciones en la capacidad de interacción y comunicación sociales y un repertorio limitado de actividades e intereses, acompañados o no de discapacidades intelectuales y del lenguaje.

En Ecuador, el autismo es definido como un trastorno del desarrollo, según la Décima Revisión de la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y otros Problemas de Salud (CIE-10). Por otro lado, en el estudio biopsicosocial clínico genético de las personas con discapacidad en Ecuador del año 2012, fue considerado como una «discapacidad en la comunicación/atención», y dentro de la legislación ecuatoriana se lo define como una enfermedad rara o huérfana.

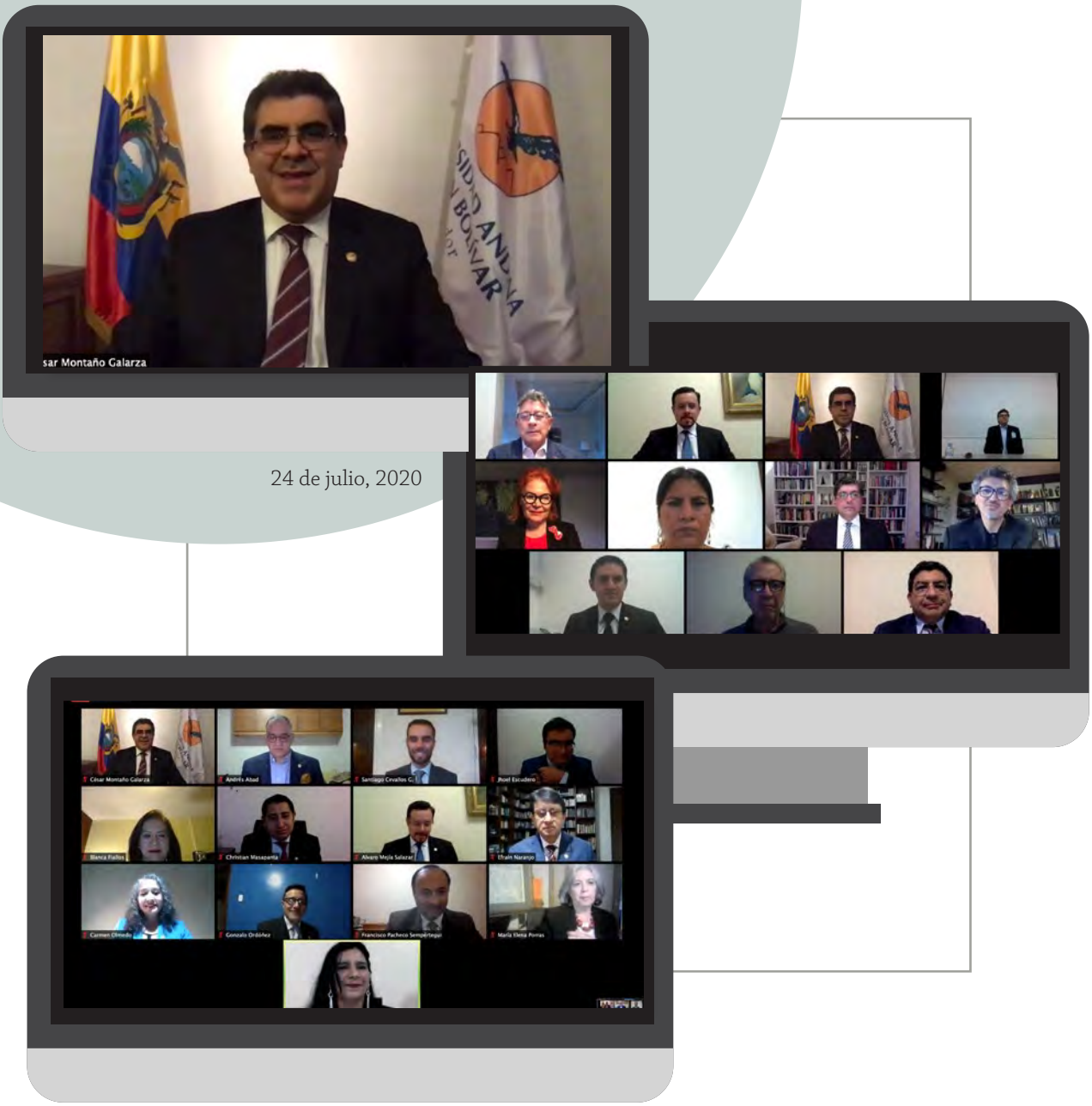
Sin embargo, en nuestro país, a través de numerosas investigaciones, del trabajo con personas autistas adultas, de asociaciones civiles, de familias de personas autistas y de algunos investigadores, se ha llegado a la siguiente definición: el autismo debe considerarse como un espectro de condiciones multidiversas que interfieren en los procesos de tipo comunicativo-relacional, creando formas diferentes de comunicación y de procesamiento de la información. Poseen una nueva clase de percepción sensorial, que conlleva algunas modificaciones en lo sensoperceptivo y que también se manifiesta en una marcada diferencia de la conciencia individual y social. Las personas dentro del espectro autista pueden manifestar otro tipo de problemáticas asociadas que incidan en su complejidad. Esta diversidad de condiciones y problemáticas puede ubicar a quienes se encuentran dentro del espectro autista en una posición de desventaja social evidente o hándicap.

“En el estudio biopsicosocial clínico genético de las personas con discapacidad en Ecuador del año 2012, el autismo fue considerado como una «discapacidad en la comunicación/atención».”

Actividades destacadas

- Sesión solemne: Conmemoración del natalicio del Libertador Simón Bolívar
- Presentación del libro *Dolarización, instituciones y competitividad*
- Presentación del libro *La desviación de poder: El caso de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016-2017*
- Entrega de los certificados de acreditación a universidades y escuelas politécnicas
- Seminario Latinoamericano sobre Reformas Fiscales pos-COVID-19

Sesión solemne
Conmemoración del natalicio del Libertador Simón Bolívar



24 de julio, 2020

La solemnidad de la ceremonia del natalicio de Simón Bolívar esta vez se sintió desde el espacio virtual. El 24 de julio, profesores, funcionarios y miembros de la comunidad universitaria asistieron a la celebración, en la que también se conmemoraron los 28 años de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

El rector César Montaño Galarza ofreció un discurso que se enmarcó en la pandemia, sus efectos, y en cómo la institución ha mantenido sus actividades en todos los ámbitos; incluso se estructuró la Oferta Ecuador, con una docena de programas a costos muy reducidos.

En la ceremonia también se nombró Consejero Honorario al embajador José Valencia. Además, se homenajeó a profesores y funcionarios por sus 10, 20 y 25 años en la institución.

Presentación del libro
Dolarización, instituciones y competitividad

El pasado 26 de agosto de 2020, el Área de Gestión de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, con el apoyo del Observatorio de la Pyme, presentó la obra *Dolarización, instituciones y competitividad*, de Wilson Araque Jaramillo y Esteban Lucero Villarreal (editores).

El acto contó con la presencia de Carlos Oñate en representación de los autores. Los comentarios a la obra estuvieron a cargo de Diana Alarcón, docente universitaria y Coordinadora General de Asesores y Asuntos Internacionales del Gobierno de la Ciudad de México, y de Daniel Legarda, Viceministro de Comercio Exterior. Jairo Rivera, otro de los autores del libro y docente de la institución, se encargó de la moderación.

Presentación del libro
La desviación de poder: El caso de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016-2017

La desviación de poder: El caso de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016-2017, de Álvaro Mejía Salazar, se presentó el pasado 14 de octubre. El evento contó con la participación de César Montaño Galarza, rector de la UASB-E; Claudia Storini, directora del Área de Derecho; Édgar Neira Orellana, docente de la Universidad San Francisco de Quito; y Álvaro Mejía Salazar, autor de la obra, además de procurador y docente de nuestra casa de estudios.

Entrega de los certificados de acreditación a universidades y escuelas politécnicas

El 26 de octubre de 2020, el Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CACES) hizo la entrega de los certificados de acreditación a las universidades y escuelas politécnicas de Ecuador. La Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, recibió la certificación con la cual es acreditada por un período de cinco años.

Esta acreditación fortalece el compromiso de la institución de mantener sus estándares de calidad, así como la eficiencia en la educación superior y en la investigación científica, y se suma a sus dos acreditaciones internacionales de Universidad de Calidad y Excelencia, otorgadas por la Comisión Andina de Evaluación y Acreditación (CAEA), en 2010 y 2015.

CONSEJO DE ASEGURAMIENTO DE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

El Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CACES),

considerando que la

Universidad Andina Simón Bolívar

ha alcanzado los criterios y estándares determinados en el Modelo de Evaluación Externa de Universidades y Escuelas Politécnicas conforme con la metodología de acreditación. Se le otorga la condición de:

ACREDITADA

Por cinco años, dado y suscrito en la ciudad de San Francisco de Quito, a los 26 días del mes de octubre de 2020.

Seminario latinoamericano sobre reformas fiscales pos-COVID-19

Las reformas fiscales pos-COVID-19 en Latinoamérica fueron el tema que convocó a cinco expertos de distintos países al seminario organizado por la Universidad de Santiago de Compostela, el 6 de noviembre de 2020.

El evento, dirigido y comentado por el profesor César García Novoa, abordó dos ejes: las medidas que los Estados han tomado en materia fiscal frente al COVID-19 y las perspectivas pos-COVID-19.

Nuestro rector, César Montaño Galarza, fue uno de los participantes. En su intervención, se refirió al caso ecuatoriano y resaltó las similitudes que viven nuestro país y Colombia. Además, explicó la caída fuerte de recaudaciones tributarias y el incremento del desempleo, panoramas agravados a raíz de la pandemia.

Novedades editoriales UASB-E

> Mentiras, medias verdades y polémicas de la historia

> Prensa y populismo: 30 de septiembre de 2010

> La desviación de poder

> El derecho a la salud en el oficio del reciclaje

> Pensamiento crítico-literario de Alejandro Moreano

> Dolarización, instituciones y competitividad

> Territorios, ruralidades, ambiente y alimentación en Ecuador

> El derecho económico en tiempos de crisis

> Quitarnos los miedos

> Hegemonías y subalteridades urbanas

> Brujas y diablos en el corregimiento de Yauyos (1660)

> Ecuador: Capitán Escudo y la construcción de la nación

Mentiras, medias verdades y polémicas de la historia
Enrique Ayala Mora

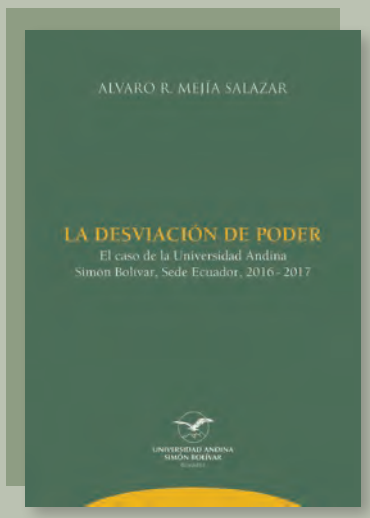
12,5 × 20 cm
230 páginas
2020

Esta obra recoge 37 estudios agrupados en tres partes: «Verdades y preguntas sospechosas», que contiene textos sobre falsedades históricas o tergiversaciones conocidas; «Polémicas sobre hechos y personajes», que recoge enfoques respecto de realidades sobre las que hay abierta discusión; y «Propuestas y comentarios poco prudentes», que aborda diversos temas.

Prensa y populismo: 30 de septiembre de 2010
Cuando un gobierno quiso imponer su verdad
Saudia Levoyer Salas

15 × 21 cm
180 páginas
2020

¿Hubo secuestro, intento de magnicidio y de golpe de Estado el 30 de septiembre de 2010? El Gobierno de Rafael Correa dijo que sí, y no se cansó de repetir ese discurso, recogido por los medios gubernamentales y públicos coordinados por la SECOM. Este trabajo, a través de un análisis de los contenidos de los diarios *El Telégrafo* y *Hoy*, muestra la disputa por ese relato.



La desviación de poder
El caso de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016-2017
Álvaro Mejía Salazar

17 × 24 cm
308 páginas
2020

En la presente obra se analiza la antijuridicidad pública denominada *desviación de poder,* tema que, si bien resulta novel para la literatura jurídica nacional, así como para la experiencia jurisdiccional ecuatoriana, ha alcanzado especial profusión práctica de la mano de gobiernos autoritarios en el país.

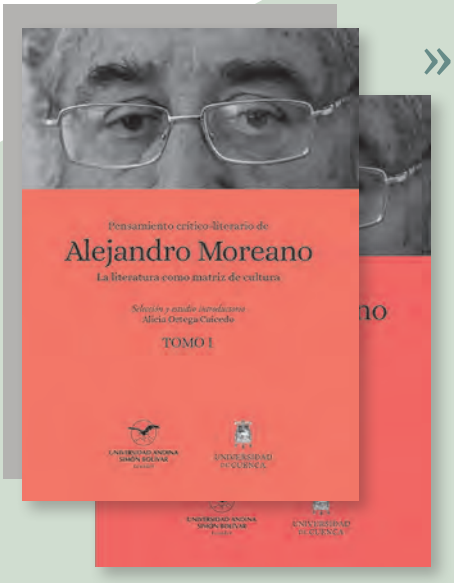
El derecho a la salud en el oficio del reciclaje

Acciones comunitarias frente al COVID-19

María Fernanda Solíz Torres, editora

15 x 21 cm
144 páginas
2020

Esta obra es un esfuerzo por desmantelar el miedo como motor para enfrentar la pandemia que experimenta el mundo actualmente, y en particular las recicladoras y recicladores de base en Ecuador y América Latina. El COVID-19 aparece como una expresión de nuestra insana relación con la naturaleza, que ha alterado los procesos metabólicos que se daban en armonía entre sociedad y naturaleza, y también ha quebrado las relaciones de colaboración entre los seres humanos.



Pensamiento crítico-literario de Alejandro Moreano

La literatura como matriz de cultura, tomos 1 y 2

Alejandro Moreano Mora

Segunda edición

15 x 21 cm
360 y 328 páginas
2020

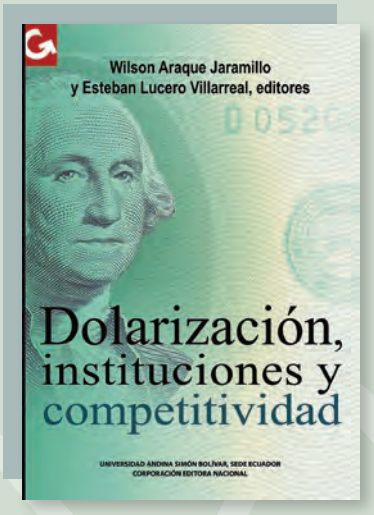
La segunda edición de los dos tomos que reúnen la obra ensayística de Moreano en el campo de la cultura y de la literatura constituye un aporte fundamental al momento de reconocer hitos, tradiciones y genealogías en el ámbito del pensamiento ecuatoriano contemporáneo. Somos depositarios de un valioso legado que el autor nos ha entregado a lo largo de sus años de escritura y docencia.

Dolarización, instituciones y competitividad

El caso de Ecuador

Wilson Araque Jaramillo
y Esteban Lucero Villarreal, editores

Serie Gestión, volumen 12
15 x 21 cm
166 páginas
2020



La propuesta de esta obra está contenida en dos ejes temáticos: uno, que explica la relación entre las instituciones y la dolarización; y el otro, que intenta comprender cómo interactúan la competitividad, el bienestar, la macroeconomía, el funcionamiento del sector financiero y la innovación al momento de dar respuestas a la vigencia en el tiempo del modelo monetario elegido por Ecuador, mediante el uso de una moneda que no es propia.

Territorios, ruralidades, ambiente y alimentación en Ecuador

Un balance de la investigación (2000-2019)

Pablo Ospina Peralta, Patric Hollenstein y Sara Latorre, editores

15 x 21 cm
428 páginas
2020

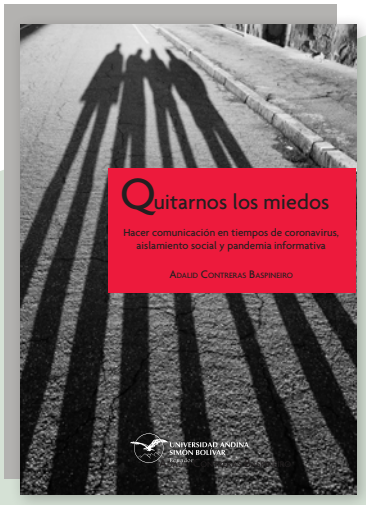
Este libro realiza una ambiciosa interpretación de la producción académica y de investigación del mundo rural ecuatoriano, los cambios territoriales y sus efectos ambientales y alimentarios en lo que lleva de recorrido el siglo XXI. Es una guía indispensable y un auxilio para cualquier estado del arte de los estudios disponibles sobre la temática.

El derecho económico en tiempos de crisis

Eddy De la Guerra Zúñiga, editora

15 x 21 cm
602 páginas
2020

La obra sienta las bases para la debida preparación de las finanzas del Estado mediante ejercicios de previsión financiera que le permitan disponer de fondos y acciones concretas para afrontar crisis sin importar su origen: desastres naturales, caída internacional del precio del petróleo y pandemias, entre otras.



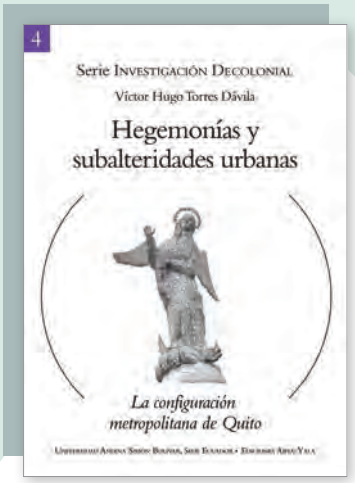
Quitarnos los miedos

Hacer comunicación en tiempos de coronavirus, aislamiento social y pandemia informativa

Adalid Contreras Baspineiro

Versión digital
200 páginas
2020

La crisis del COVID-19 ha destapado la precariedad de nuestros servicios de salud. También ha visibilizado la deuda histórica que mantenemos con ciudadanos condenados a la exclusión y a la pobreza, cuya vulnerabilidad es producto de la fragilidad de los modelos desarrollistas y la economía de mercado.

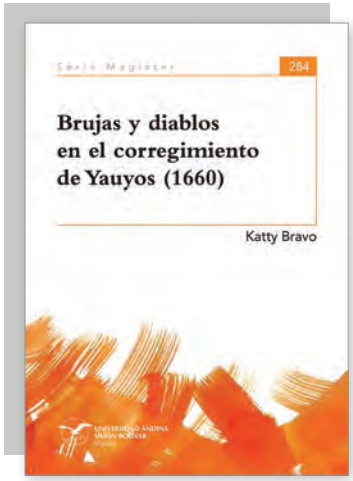


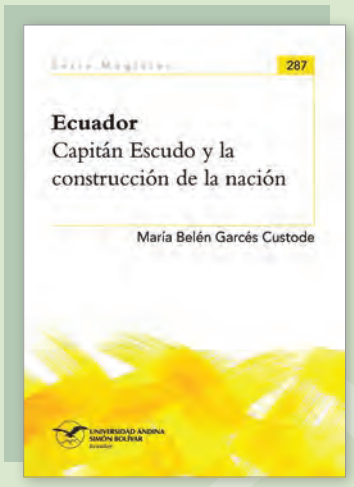
Hegemonías y subalteridades urbanas
La configuración metropolitana de Quito
Víctor Hugo Torres Dávila
Serie Investigación Decolonial, volumen 4
15 x 21 cm
456 páginas
2020

Esta obra propone una interpretación cultural de la configuración metropolitana de Quito. El argumento es que más allá del interés municipal en fortalecer su capacidad institucional para controlar la expansión urbana, la adopción de la condición metropolitana implicó una «formación simbólica», un sistema de sentidos y significados espaciales que contenían una visión de la urbe como una ciudad ordenada.

Brujas y diablos en el corregimiento de Yauyos (1660)
Katty Bravo
Serie Magíster, volumen 284
15 x 21 cm
116 páginas
2020

En este libro se analizan los procesos seguidos durante la campaña de la nueva extirpación de idolatrías, a cargo del cura Sarmiento de Vivero, en las doctrinas de san Bartolomé de Tupe, san Gerónimo de Omas, san Pedro de Pilas y san Cristóbal de Huañec, que en 1660 pertenecían al corregimiento de Yauyos del arzobispado de Lima.





Ecuador
Capitán Escudo y la construcción de la nación
María Belén Garcés Custode
Serie Magíster, volumen 287
15 x 21 cm
122 páginas
2020

Este libro analiza la relación del cómic como relato de nación y su enseñanza a las nuevas generaciones. En 2006, surge en Ecuador el personaje cómic Capitán Escudo, un superhéroe sin poderes, cuyas únicas armas son sus principios morales y las habilidades obtenidas de la sabiduría milenaria de nuestras culturas, los Andes, el mar y la habilidad y fuerza de los animales.

Gabriela Alemán. Escritora y periodista ecuatoriana. Ha publicado ocho libros de ficción; sus textos de no ficción han aparecido en media docena de antologías. Su última novela, *Humo*, fue publicada en Colombia por Penguin Random House, en 2017. *Fuga permanente y otros cuentos* fue editado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) en el año 2020.

Enrique Ayala Mora. Historiador, político y exrector de la UASB-E. Ph. D. en Historia por la Universidad de Oxford. Actualmente es Presidente del Colegio de América, Sede Latinoamericana. Editor de la *Nueva Historia del Ecuador*, considerada la obra más importante de su género. Es coordinador general de la *Historia de América Andina* (8 volúmenes, 1989) y coautor de la *Cambridge History of Latin America*. Es autor de una treintena de libros. Ha publicado más de 30 artículos en revistas especializadas y más de 100 en publicaciones de divulgación. Es columnista del diario *El Comercio* de Quito.

Magela Baudoin. Escritora y periodista boliviana, autora del libro de entrevistas *Mujeres de costado* (2010); de la novela *El sonido de la H*, Premio Nacional de Novela 2014 (Santillana-Bolivia); y del libro de cuentos *La composición de la sal* (2014), Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez (2015). Su último libro fue finalista del VI Premio Ribera del Duero-Páginas de Espuma en España (2020). Dirige la editorial Mantis Narrativa junto a Giovanna Rivero.

Catalina López Chávez. Realizó estudios de Terapia del Lenguaje en la Universidad Central del Ecuador. Licenciada en Fonoaudiología por la Universidad de Rosario (Argentina), doctora en Fonoaudiología y especialista en Perturbaciones de la Comunicación Humana por la Universidad Museo Social Argentino. Realizó su posdoctorado en el Instituto Universitario Sophia en Italia. Fue la creadora de la Maestría en Autismo en la UASB-E. Forma parte de comités científicos en Italia, Brasil y Argentina.

Rodrigo Fierro Benítez. MD, Ph. D. Doctor Honoris Causa de la Escuela Politécnica Nacional, profesor honorario de la Universidad Central del Ecuador, investigador extranjero del Massachusetts Institute of Technology y profesor visitante de la Universidad de Chicago. Es articulista de opinión de *El Comercio*, académico de Honor de la Real Academia Nacional de Medicina de España y Premio Nacional Eugenio Espejo en Ciencias. Ha colaborado en 30 libros con 47 capítulos y 44 artículos en revistas científicas de EE. UU. y Europa. Sus investigaciones en comunidades campesinas se hallan publicadas en *Historia y Biopatología de los Pueblos Andinos*.

Christian León Mantilla. Docente, investigador y crítico. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y magíster en Estudios de la Cultura, mención Comunicación, por la UASB-E. Es director del Área de Comunicación y docente-investigador en la UASB-E. Ha publicado: *El museo desbordado. Debates contemporáneos en torno a la musealidad* (2014) y *Reinventando al otro. El documental indigenista en el Ecuador* (2010); entre otros libros.

César Montaño Galarza. Abogado; Ph. D. en Derecho; magíster en Derecho Económico, mención en Relaciones Económicas Internacionales; especialista superior en Tributación por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Actualmente es rector de la UASB-E y presidente del Centro Andino de Estudios Internacionales. Elegido Jurista Símbolo de la Democracia 2015 por la Federación Nacional de Abogados del Ecuador. Premio Jorge Zavala Baquerizo. Autor de ocho libros y más de setenta trabajos académicos publicados en una docena de países. Es columnista del diario *El Telégrafo*.

Ernesto Proaño. Artista visual y editor gráfico. Desde el año 2002, luego de llevar adelante el evento *No-Salón*, crítico del Salón Mariano Aguilera, se involucró con proyectos gestionados por colectivos de artistas independientes como La Corporación, revista de arte *Abrelatas*, Tranvía Cero, Encuentro de Arte Urbano al Zur-*ich*, Kespues, Ojo Mecánico, entre otros. En el año 2010 fue galardonado con el Premio Internacional Emiliano Segura para las Artes No-Convencionales (México).

María Fernanda Solíz Torres. Psicóloga, especialista en Investigación, magíster en Salud y Ph. D. en Salud Colectiva. Directora del Área de Salud de la UASB-E. Cocoordinadora del Posdoctorado en Salud Colectiva y coordinadora de la Maestría en Epidemiología y Salud Colectiva. Docente de la PUCE. Autora de más de 50 libros, artículos científicos y publicaciones populares. Militante del Movimiento por la Salud de los Pueblos y de la organización Acción Ecológica.

Alex Schlenker. Artista visual y realizador, escritor y traductor con estudios en Ciencias de la Educación, dirección de cine y realización audiovisual por el Instituto de Artes Visuales PPF y la Escuela de Cine U-Walter en la República Federal de Alemania, donde estudió guion con Robert McKee, Michael Joe Kuespert y Jean Paul Raabe. Docente e investigador en el campo de las visualidades, los estudios culturales, el cine, las artes visuales y la literatura en la UASB-E.

UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador